

Fuerzas de policía



FUERZAS DE POLICIA

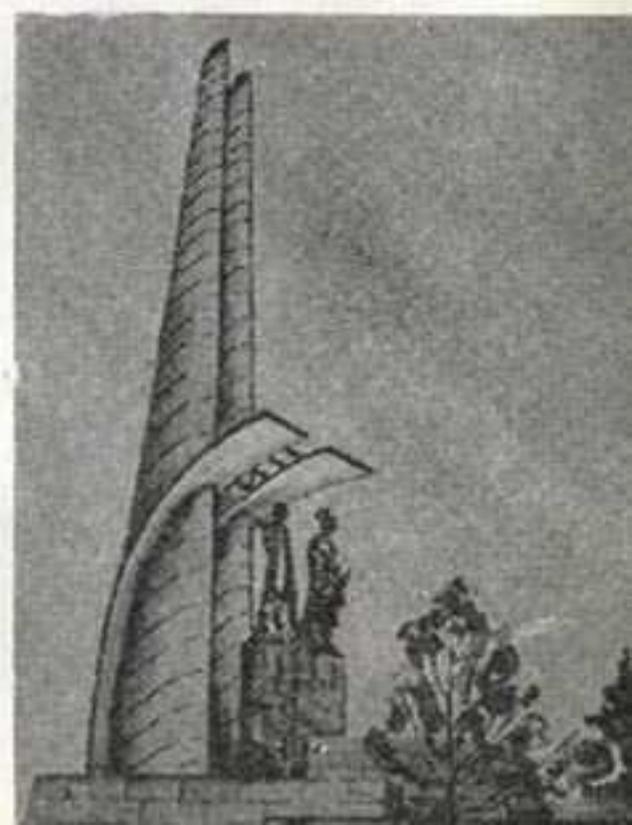
REVISTA MENSUAL AL SERVICIO DEL GOBIERNO DE LAS FUERZAS ARMADAS

SEPTIEMBRE Y OCTUBRE DE 1954 — EDICION EXTRAORDINARIA — BOGOTA — Nos. 27 Y 28

NUESTRA PORTADA

En el cruce de las dos principales vías arterias que dan acceso a la capital de Colombia, la una proveniente del aeropuerto internacional de Techo, como si dijéramos una "puerta al mundo", denominada LA AVENIDA DE LAS AMÉRICAS; la otra, la carretera de Occidente, por donde Bogotá se conecta con la Costa Atlántica, pues al final de ella encuentra el legendario río Magdalena, utilizado para viajar a Cartagena, Barranquilla o Santa Marta, capitales de los tres Departamentos cuyas playas baña el mar Caribe, cruce de vías donde la carretera de Occidente cambia su nombre por el de calle 13 de Bogotá, la más céntrica e importante de sus calles; en ese cruce se construyó una bella y espaciosa glorieta (si hablamos en castellano, pues ordinariamente se denomina con el nombre francés de *rond-point*), para facilitar los distintos rumbos del tránsito, y en ella se alza majestuoso e imponente el sencillo pero bello monumento a las dos más egregias figuras del descubrimiento de América y de nuestra incorporación a la vida civilizada: la Reina Católica y el insigne navegante genovés.

El fervoroso sentimiento de hispanidad que agita los pechos colombianos no encontró sitio alguno mejor indicado para perpetuarse, y a fe que anduvo acertado, pues allí ha de posarse obligatoriamente la vista del viajero, y desde esa eminencia, a manera de atalaya magnífica, Su Majestad y el Almirante vigilan sin descanso la vida, desarrollo y progreso de esta urbe, que siempre los ha tenido en mientes para rendirles cariñoso homenaje de admira-



BRIGADIER GENERAL

DEOGRACIAS FONSECA

COMANDANTE DE LAS FF. DE P.

TENIENTE CORONEL

GUILLERMO PADILLA

SUBCOMANDANTE

DOCTOR

CARLOS MALO BAÑOS

SECRETARIO GENERAL
DEL COMANDO Y DIRECTOR
DE LA REVISTA

TENIENTE

CIRO A. CAMACHO G.

ADMINISTRADOR

TARIFA:

Contraportada interior... \$ 350.00

Contraportada exterior... \$ 350.00

Páginas interiores..... \$ 200.00

VALOR DEL EJEMPLAR \$ 0.80

ción y gratitud. De mano maestra, el histórico monumento, uno de los innumerables que existen en el territorio patrio dejados por las generaciones de todas las épocas, reúne belleza, sobriedad y sencilla elegancia, y allí se erigió no hace mucho tiempo como uno de los actos de verdadera importancia que Colombia acostumbra celebrar el 12 de octubre de todos los años, gloriosa efemérides de América.

Su reproducción en la portada de la "Revista de las Fuerzas de Policía"

con ocasión de la Fiesta de la Raza constituye igual demostración de aquel fervoroso sentimiento hacia la Madre Patria, porque no en balde nos legó costumbres, lengua, raza y religión, atributos que son el fundamento incommovible de nuestra orgullosa posición en el concierto de las naciones del mundo, y que pretendemos mantener incólumes, como los recibimos de nuestros padres, para así entregarlos a la estima y veneración de nuestros hijos.

12 de octubre de 1492

*Lengua y costumbres, Religión y Raza,
—cuanto en la vida ostenta el hombre ufano—
en nuestras tierras prodigó sin tasa
el mil veces glorioso Pueblo Hispano.*

*Para vencer nuestra ignorancia crasa
—¡oh sublimes designios del Arcano!—
de ilusión, en las mentes, hizo brasa
y nos tendió, para avanzar, su mano.*

*Mitológica, impar, soberbia hazaña
que no encubren los tiempos con sus velos
y a la que hay que mirar con ojos fijos,*

*si queremos que sea la Madre España,
la que amaron ayer nuestros abuelos,
la misma que veneren nuestros hijos.*

CARLOS MALO BAÑOS

Octubre 12 de 1954.

Don Cristóbal Colón

Sus descubrimientos — Aspecto cristiano de su hazaña.

POR ALICIA DE NOVOA

Los antiguos ya tenían idea de la redondez de la tierra, idea a que alude Pitágoras, quien existió en el siglo VI antes de Jesucristo. Ptolomeo y Estrabón suponían el océano mucho más pequeño de lo que es en realidad, pero sí admitían que entre Europa y Asia podría haber unas tierras, quizás las "islas movibles", de que habló Plinio el Antiguo, en su *Historia Natural*.

Durante más de dos mil años, sólo los españoles y los portugueses se adelantaron en las conquistas científicas para determinar las longitudes y las latitudes, a fines del siglo XVII. Europa entera repetía convencida esos errores, de los cuales el más grande defensor fue Cristóbal Colón. Cuando partió de Palos llevaba una absoluta seguridad de que alcanzaría las costas de Asia, y con esa idea murió. Marco Polo, con sus relatos de viajes extraordinarios que parecían fruto de la fantasía, creó la ambición de los viajes hacia Oriente, e influyó notablemente en las ideas de Colón. En todas las imaginaciones crecía el deseo de aventura, pero nadie suponía que entre Europa y Asia existiera una tierra tan extensa y tan llena de riqueza y hermosura, aunque ya Séneca, en su tragedia *Medea*, dice: "Siglos vendrán en que

el océano afloje sus cercos y Thetis haga aparecer la tierra en toda su grandeza, y otro como Thifis descubrirá nuevos mundos... y no será Thule el último término del Mundo".

Don Hernando Colón, hijo del Descubridor, dice en su historia del Almirante que su padre fue el marino a quien podía referirse la profecía de Séneca, y no hay que dudar de que tales versos influyeron notablemente en la idea de Colón de descubrir el nuevo camino para la India y mostrar el mundo completo a la humanidad.

Se creía que el Asia se extendía mucho y que el océano intermedio era de escasas dimensiones. La última Thule o Thile, era en realidad Islandia, descubierta en 1477.

Tocó a Cristóbal Colón, marino genovés, la gloria de descubrir el nuevo mundo, tan lleno de maravillas como nadie lo imaginó jamás.

Este hombre providencial nació en Génova —Italia— en 1451. El sitio de su nacimiento fue discutido, y muchos lugares quisieron después apropiarse la gloria de haber dado al mundo ese hombre admirable. Pero por las cartas de Colón y los documentos notariales de Génova, se dedujo ampliamente que su patria fue

Génova, a la cual en su testamento nombró con cariño y gratitud.

Sus padres no fueron cardadores de lana, como se ha dicho, sino trabajadores en un arte que si no era noble, tampoco era bajo: el tejido de telas preciosas.

El niño era estudioso y amaba sobre todo las ciencias geográficas. El mar le atraía con sus misterios, y su gusto por las ciencias le llevó a estudiar geografía, cosmografía, latín y matemáticas. Su cultura literaria fue hecha sin método y con bastante desorden, pero llama la atención la amplitud de sus conocimientos. Los libros de viajes, especialmente los de Marco Polo, fueron los que más le impresionaron.

Muy niño se dio a la mar. De joven gustaba de hacer cartas geográficas llenas de cálculos y diseños sobre lo que él creía adivinar que existía más allá del mar tenebroso. Influido por el error de Ptolomeo, creyó más pequeña la esfera terrestre, y en su cerebro se creó la convicción de que el hombre debía ser dueño del mundo uniendo en un solo viaje los extremos de la tierra.

Según sus propias declaraciones, viajó por mar durante veintitrés años, y en alguno de esos viajes llegó a Islandia. No está suficientemente probado que Colón hubiera hecho ese viaje a Thule, pero conocía su existencia. Sus constantes lecturas le hicieron pensar que sería muy probable que viajando en línea recta hacia el Oriente, llegaría al país de las Especies y al territorio del Gran Khan. Su sueño sobre la isla de Cipango llegó a su colmo al pisar el territorio de la isla de Santo Domingo.

Una tradición que testimoniaron Jiménez de Quesada y Juan de Castellanos, dice que Colón ya había estado alguna vez en esa isla en 1423 con Alonso Sánchez de Huelva, tradición que parece confirmada por el mismo Colón, quien en su primer viaje al Nuevo Continente, en medio de las angustias de la espera, dijo a

sus tripulantes que él había hecho ese viaje arrastrado por las tormentas, y después del viaje a Islandia. Así el misterioso piloto habría sido el mismo Colón.

Después de un naufragio que sufrió cerca de las costas de Portugal, en el año de 1476, llegó a Lisboa, donde se estableció por algún tiempo. Allí casó con doña Felipa Muñiz de Palestrello, quien en 1479 le dio un hijo a quien llamó Diego. En esa ciudad hizo amistad con el Canónigo Fernando Martínez de Roriz, emparentado con su esposa. Martínez era amigo del físico y cosmógrafo florentino Paulo del Pozzo Toscanelli, y cambiaban ideas sobre navegación. El Canónigo entregó a Colón la carta de Toscanelli, enviada al Canónigo, en que le contaba su conversación con un enviado de Oriente que visitó al Papa Eugenio IV y le comentaba, además, los viajes de Marco Polo, diciendo que creía en un camino por Occidente para ir al país de las Especies. Colón discutió esa idea con el Rey don Juan de Portugal, pero a pesar de que a éste le llamó mucho la atención, no resolvió apoyar a Colón, después de que un navío suyo, enviado en secreto, volvió sin haber alcanzado más allá de las Islas del Cabo Verde, sino "un mar infinito de grandes tormentas, que hacían imposible ese viaje por Occidente".

A Lisboa llegó Colón por primera vez el 13 de agosto de 1476. Ese mismo año volvió a viajar, y es posible que llegara a Thule, como él mismo refirió, en febrero de 1477.

Al morir su esposa, desengañado y triste, Colón abandonó a Portugal y se encaminó a España. Ya llevaba en su mente el ofrecer a los Reyes Fernando e Isabel la gloria del descubrimiento.

Llegó a Palos de Moguer, villa muy pequeña pero llena de vida. Allí existían muchos marinos y gente de estudio. Después del descubrimiento sus habitantes fueron disminuyendo, y decayó rápidamente a causa del

éxodo de sus moradores hacia el nuevo mundo. En 1544 tenía noventa y seis vecinos hijosdalgo y menos de cien plebeyos. En 1662, Rodrigo Caro escribía al Vicario General del Arzobispado de Sevilla, que Palos "se había convertido en un lugar pequeño y casi destruído, pero que con todo eso su nombre sería famoso en la historia". En 1854, los duques de Montpensier, infantes de España, iniciaron su resurrección.

Un día de 1484 arribó al Convento de la Rábida, vecino de Palos, un pobre peregrino, a pedir pan y agua para un niño que llevaba de la mano. El Prior, fray Juan Pérez, ordenó asilo y socorro para el viajero y su hijo, y entró en curiosidad por conocer su vida. Colón permaneció varios meses en el convento, y al darse cuenta del interés científico del fraile, le contó sus sueños y ambiciones, y quizá, como a la persona que encontró más bondadosa con él, pudo relatarle su "gran secreto", o sea su predescubrimiento de las tierras ultramarinas. El monje encontró no sólo interesantes sino posibles los sueños de Colón, y logró convencerle de que dejase para la gloria de Sus Majestades Católicas el que le ayudasen en su realización. Marchó a Sevilla con una carta de fray Pérez para el confesor de la Reina, fray Hernando de Talavera. En Sevilla conoció a don Enrique de Guzmán, Duque de Medinasidonia. Luégo fue al puerto de Santa María, donde habitaba don Luis de la Cerda, Duque de Medinacelli, con quien estuvo por espacio de dos años. Volvió a Sevilla, y por intermedio del confesor de la Reina conoció a varios personajes a quienes expuso sus ideas, entre ellos, a fray Antonio Marchena, Diego de Deza y Luis de Santángel, Tesorero de las Rentas Reales. El Contador mayor de los Reyes, don Alonso de Quintanilla, le daba de comer y "todo lo necesario por compasión de su pobreza", y por su intercesión logró entrevistarse con el Arzobispo de Toledo, don Pedro González de

Mendoza, y por medio de todos esos personajes, con los Reyes de España. Estos encargaron a fray Hernando de Talavera que reuniese una junta de sabios, marinos y cosmógrafos para que examinasen la posibilidad de realizar las ideas de Colón. Dos juntas hubo en Salamanca y Córdoba, donde hubo muchas contradicciones, y al fin de años, se le dijo a Colón que era una empresa imposible de ejecutar. A pesar de que las juntas tacharon de absurdos los proyectos de Colón, de la burla que hacían sus enemigos, que lo tachaban de loco soñador, y hacían mofa de sus ropas raídas y de su empeño de hallar crédito con sólo la recomendación de un fraile tan loco como él, Colón iba con sus ojos de iluminado siguiendo a los Reyes para que le oyesen. Al fin los Soberanos se interesaron hasta el punto de resolver ayudarle con todos sus recursos, y a pesar de estar las arcas reales casi agotadas por los últimos gastos hechos para terminar la conquista de Granada, después de 800 años de guerra con los moros.

La magnánima Reina, la Católica por antonomasia, ya veía con los ojos de su fe convertidos al cristianismo los millones de hombres que habría en aquellas lejanas tierras, y el cristianísimo Colón veía también conquistado definitivamente el Sepulcro de Nuestro Señor y libertada Jerusalén con las riquezas que su viaje proporcionaría en no largo tiempo. Aquellos dos soñadores eran, en verdad, dignos el uno del otro. El hombre que andaba con una capa raída, mal afeitado, vendiendo libros de estampas, y que vivía prácticamente de limosna, cuando hablaba de las tierras que descubriría no admitía sino que se le habría de nombrar Almirante del Mar con todas las prerrogativas y Virrey de todas las tierras que descubriese. Los Reyes estaban admirados de tanta audacia y no sabían qué pensar de quien ya hablaba como si fuera dueño del mundo.

La Reina accedió a una parte de sus pretensiones, pero Colón se negó a aceptar si no se le concedía todo lo que exigía. Ante el asombro general y la alegría de sus enemigos, se dispuso a alejarse para siempre de España. Sin embargo, sus palabras... Oriente... océano..., tierras de Asia... Cipango... oro..., especias..., civilización y conversión de tantas almas... seguían sonando en los oídos de Isabel. La duda se clavó en la mente de la Reina. Quizás aquel hombre visionario era en realidad un enviado de Dios, y ellos los llamados a darle el dominio de la tierra.

La Reina dio oídos a Luis de Santángel que le repetía que no debía dejar que Colón ofreciese a otros reyes sus futuras conquistas y la gloria del descubrimiento del nuevo camino a las Indias, ofreciéndole ahincadamente el préstamo de un millón de maravedises, pues la Reina quería empeñar sus joyas, cuando se convenció de la grandiosidad de la empresa.

Parece que el mismo fray Pérez fue a hablar con la Reina, y pudo descubrirle el gran secreto de Colón, ya que ella envió a un mensajero para que le alcanzara y le pidiera volver a hablar con ella. Colón regresó a Granada, altivo bajo su caparzá, con la frente levantada como si ya estuviese convertido en Almirante del Mar, y sintiese el soplo del viento del océano.

Cristóbal Colón salió de Granada el 12 de mayo de 1492, para Palos, a preparar la armada de tres carabelas en que haría el peligroso viaje. Fueron *La Santa María*, *La Pinta* y *La Niña*, los frágiles navíos en que irían rumbo al Occidente llevados bajo la protección de Dios y el espíritu indomable de un hombre que se sentía capaz de tamaña empresa.

Los hermanos Pinzón le prestaron su concurso y haberes. Martín Alonso Pinzón le prestó un millón de maravedises y su carabela *La Pinta*.

Por fin, el jueves 2 de agosto de 1492, quedaron terminados los preparativos, y el viernes 3, media hora antes de la salida del sol, habiendo confesado y comulgado devotamente, los expedicionarios salieron de la barra de Saltes. Llegaron a las islas Canarias el 25 de agosto. El 6 de septiembre al océano abierto, y continuaron la gran aventura. Leguas y leguas navegaron sin avistar tierra. El 3 de octubre se sublevaron los tripulantes y echaron en cara a Colón que los había llevado tan lejos sin ninguna seguridad. Colón trató de calmarlos repitiéndoles sus estudios y su seguridad de que hallarían tierra en breve tiempo. El día 4 vieron una bandada de pájaros y la esperanza renació. El 11, hallaron un pez verde, un junco y un palo labrado. Parecía que ya cerca habría tierra. Puede suponerse la angustia de Colón y su empeño en demostrar que no estaba equivocado. Al amanecer del 12 de octubre de 1492, Rodrigo de Triana dio el grito más entusiasta que hayan escuchado oídos humanos: ¡Tierra! ¡Tierra!

Aquello era la realidad, la culminación de las esperanzas. Lágrimas de gratitud y de alegría surcaron todos los rostros. De rodillas pidieron perdón a Colón por sus dudas y rebeldía, y esperaron ansiosos la salida del sol que alumbró un maravilloso paisaje de verdor y frescura.

El desembarco de los españoles tuvo caracteres de la más alta fantasía y grandiosidad, en medio de esa naturaleza prometedora. Colón, majestuoso en su ropaje de seda, teniendo en la mano el estandarte de los Reyes de Castilla, tomó solemne posesión de la nueva tierra, y sus compañeros hincados de rodillas humillaban la frente y daban gracias a Dios.

Para los indios, desnudos, ingenuos y sencillos, aquellos eran seres venidos del cielo, ante quienes se postraban reverentes ofreciéndoles los frutos mejores de su tierra. Los españoles estaban llenos de la promesa de que conseguirían oro en abundan-

cia, hecha por Martín Alonso Pinzón, en Palos, para convencerles a seguir a Colón y por Colón, cuyas ideas sobre el Gran Khan y la isla maravillosa de Cipango no disminuían aún.

Colón escribió a los Reyes describiéndoles la espléndida belleza de las islas, con palabras encendidas y elocuentes.

Hay que hacer notar que si Colón en un principio deseaba mucho oro para los Reyes y para las conquistas materiales, luego, en su espíritu esencialmente cristiano, la idea era de mejor y más alta fortuna: la conversión de los indios a la fe católica, y en mira de conseguirlo, se llevó a España varios indios e indias para que aprendieran el lenguaje de Castilla y transmitiesen a sus paisanos las ideas cristianas.

Durante el tiempo comprendido entre el 12 de octubre de 1492 y el 4 de enero de 1493, Colón visitó varias islas del Caribe, y aun en su cuarto viaje llegó a las costas colombianas aunque él no se diera cuenta de que había tocado las playas de un inmenso continente, que aunque no fuera la Cipango de sus sueños ni los reinos del Gran Khan, le darían la gloria más grande que ningún hombre soñó jamás. Hizo amistad con los reyezuelos llamados caciques y recibió de ellos grandes muestras de cariño y respeto.

El regreso no fue tan feliz. Sufrieron grandes tormentas en que los barcos parecían cáscaras de nuez bailando sobre el mar enfurecido. Los marineros espantados y Colón mismo, hicieron votos a la Virgen, y su cumplimiento fue llevado a cabo religiosamente. En una de esas tormentas, Colón arrojó al mar un barril con un escrito en que relataba su descubrimiento, pensando que quizá no podría llegar a España. En la última gran tormenta, *La Pinta* se separó de Colón, el 15 de agosto, cerca de las Azores, dando con ello lugar a que Colón supusiese que Martín Alonso Pinzón había querido abandonarle,

lo que le causó gran tristeza. Esa tormenta arrojó a Colón a las costas de Portugal. Volvió a hablar con el Rey Juan de Portugal, a quien contó su aventura. El Rey sufrió un ataque de pesadumbre, y dándose un golpe en la frente, dijo: "¡Oh hombre de mal conocimiento! ¿y por qué dejaste de la mano empresa de tan grande importancia?"

Partió luego para España en *La Niña*, a dar cuenta a los Reyes de sus descubrimientos, pero con una secreta decepción en el alma, pues se dio cuenta de que aquellas tierras, aunque hermosas y vírgenes, no eran tan ricas y espléndidas como las soñadas bajo las descripciones de Marco Polo.

Pinzón llegó a Palos, enfermo y amargado. Se retiró al convento de La Rábida, y allí entregó su alma al Creador.

Colón siguió a La Rábida y luego a Barcelona, donde halló a los Reyes y les refirió sus viajes, demostrándolos con los indios, el oro, las aves exóticas y los tejidos que llevó consigo. Los Reyes le colmaron de honores por el resultado de la gran aventura, cuya "felice conclusión Dios le había dado a su deseado y prometido descubrimiento y las nuevas tan buenas y nunca otras tales y tan felices, por algún príncipe en los lejanos siglos, oídas ni creídas".

Cristóbal Colón hizo otros tres viajes en los cuales descubrió nuevas tierras, y aun llegó a tocar costas colombianas, aunque él no lo supo nunca.

En el segundo viaje descubrió las islas de Sotavento, Jamaica, Puerto Rico y Santo Tomás.

En el tercero, las islas de Trinidad, Guadalupe y otras pequeñas. Ya habían pasado varios años, y durante ellos Colón estableció un gobierno en nombre de los Reyes, pero fue calumniado, y los Reyes enviaron a Francisco de Bobadilla, quien le envió a España cargado de cadenas. Colón se defendió y los Reyes le volvieron a enviar para un

cuarto viaje en 1502. En ese año descubrió la Martinica, las costas de Veraguas, y llegó hasta la Guayana, Honduras y las costas del Darién. Regresó a España, después de haber sufrido toda clase de torturas espirituales.

Murió en Valladolid el 20 de mayo de 1506, y su muerte pasó casi inadvertida. Su gloria no fue comentada fuera de España por entonces. Italia, por ejemplo, conoció su descubrimiento por algunas cartas de comerciantes que contaban a otros las buenas nuevas, pero no supo valorar la asombrosa hazaña de Colón, ni la sublime epopeya de los españoles en América. Casi un siglo después fue cuando los historiadores y poetas tomaron en cuenta los hechos del Almirante y comentaron sus glorias.

El continente que descubrió y que ha debido llamarse *Colombia*, llevó el nombre de un cosmógrafo de segundo orden, amigo de Colón y sus hermanos, que hizo varios viajes y sí tuvo la idea de contarlos. Amerigo Vespucci nunca hubiera deseado arrebatarse a su amigo y protector la gloria del descubrimiento ni el nombre del Nuevo Mundo. Fue un pequeño grupo de aficionados a las ciencias cosmográficas en Saint Dié —Lorena— Francia, que formaban una sociedad histórica de escasa importancia, pero que eran grandes admiradores de Vespucci. Los sabios y poetas de Saint Dié resolvieron publicar una "Introducción Cosmográfica", y en ella Juan Basin de Sandocourt decía en latín estas palabras: "Amerigo Vespucci ha encontrado la cuarta parte (del mundo). No veo por qué razón alguien pueda oponerse a que dé Amerigo Vespucci, autor del descubrimiento... se llame América...". En 1507, el mapa de Walldsemuller lucía el nombre de América sobre la masa mundial.

Colón era un genio místico y un héroe exaltado por verdades y ensueños. Tuvo dos cualidades que sólo se hallan en los hombres excepcionales: la fuerza de voluntad y el espíritu

heroico. Sus hechos singulares, su cristiandad definida y cierta, le hicieron el hombre más grande de la historia. El cosmógrafo Jaime Ferrer llegó a llamarle "Apóstol y Embajador de Dios".

Colón juzgó su obra con palabras que los historiadores han confirmado, así como dio a conocer su espíritu eminentemente cristiano, móvil y causa de su empeño: "... Aunque todo lo referido pareciera inaudito, sería aún más maravilloso si hubiera tenido a mi disposición las embarcaciones competentes. Con todo, esta empresa digna y admirable no está en proporción con mis méritos, sino que es debida a la sagrada fe católica y a la piedad y religión de nuestros Reyes, pues el Señor concedió a los hombres lo que ni aun podían imaginar que llegaría a conseguir. Porque suele Dios oír a sus siervos y a los que aman sus preceptos, aun en lo que parece imposible, según me ha sucedido a mí, que he arribado a una empresa que no tocó hasta ahora a mortal alguno: pues si bien ciertos habían hablado o escrito de la existencia de estas islas, todos hablaron o escribieron por dudas o conjeturas, pero ninguno asegura haberlas visto. Así, pues, que tributen gracias a nuestro Salvador Jesucristo que nos concedió tal victoria; háganse fiestas solemnes; llénense los templos de ramas y de flores; gócese Cristo en la tierra cual se regocija en el cielo al ver la próxima salvación de tantos pueblos entregados hasta ahora a la perdición. Regocijémonos así por la exaltación de nuestra fe, como por el aumento de bienes temporales de los cuales no sólo habrá de participar España sino toda la cristiandad".

Esta carta la recibieron los Reyes Católicos en Barcelona y la contestaron el 30 de marzo de 1493, dando a Colón el título de Don y llamándolo "Almirante del Mar Océano y Visorrey y Gobernador de todas las islas que se han descubierto en las Indias".

Himno a la Raza

*Raza de las piedras y de los aceros,
de las catedrales y de las corazas;
raza de los místicos y de los guerreros,
raza de Castilla, raza de las razas...*

*Madre de los recios embriones sagrados
—panal y vivero, simiente y espiga—,
madre de los hombres en roca tallados,
madre de los pechos jamás agotados,
madre de mi estirpe, que Dios te bendiga!*

*Reina de los nobles y egregios destinos
—cruzada y limosna, cigarra y abeja—,
reina de los dulces ojos peregrinos
que abrieron a España todos los caminos,
reina de mis reyes, que Dios te proteja!*

*Cuna de los tibios aromas filiales
—plegaria y arrullo, beso y poesía—,
cuna de los altos sueños cardinales,
de las esperanzas y los ideales,
cuna de mis hijos, que Dios te sonría!*

*Nido de los grandes y augustos fervores
—vuelo hacia las cumbres, luz sobre la frente—,
nido de las águilas y los ruiseñores,
de los visionarios y los trovadores,
nido de mis versos, que Dios te acreciente!*

*Tronco de los raudos gérmenes floridos
—laurel invencible y oliva triunfante—,
tronco de los tallos nunca envejecidos
y de los injertos siempre enardecidos,
tronco de mi cepa, que Dios te agigante!*

*Muro de los pétreos alardes gloriosos
—blasón hijodalgo, divisa realenga—,
muro de los ínclitos sillares colosos
y de las almenas como dientes de osos,
muro de mi casa, que Dios te sostenga!*

*Templo de las bélicas liturgias hispanas
—sangre que bautiza, muerte que redime—,
templo de las roncadas y rudas campanas
y de las ojivas como barbacas,
templo de mi rito, que Dios te sublime!*

*Raza de Castilla, raza de leyenda,
la más perdurable, la más genitora,
que Dios a tu vientre su Angelus descienda
y sobre tus campos el oro encienda
con las llamaradas de la nueva aurora.*

*Gloria a tu pasado, q'es, como el granito
de tus abadías y tus catedrales,
un cantar de gesta, mil veces bendito,
por tu fe rimado, con tu sangre escrito
y hecho en los troqueles de tus ideales!*

*Gloria a tu presente, que es, como las lanzas
de tus maestrazgos y tus claverías,
el hierro que apoya todas tus andanzas,
siempre enardecido por tus esperanzas
e inmortalizado por tus energías!*

*Gloria a tu futuro q'ha de ser la lumbre
con que la justicia llegue a iluminarte;
el premio ganado por tu reciedumbre,
la mano de acero que clave en la cumbre
como un cetro de oro, de luz, tu estandarte!*

*Gloria por lo q'eres y por lo que fuiste;
por la santa empresa de tu apostolado;
por lo que engendraste, por lo que pariste,
por lo que ganaste, por lo que perdiste,
por lo que has sufrido, por lo q'has luchado!*

*Porque en ti se funden todas las semillas
en el regío claustro de una sola entraña;
y en ti se hacen mármoles todas las arcillas.
Porque los graneros de las dos Castillas
son las ubres de oro de la madre España.*

*Porque eres palacio, mesón y convento;
porque a todos cubre tu seda o tu lino,
y a todos recibes con dulce ardimiento
y a todos acoges y das aposento
y a todos ofreces tu pan y tu vino.*

*Porque hay en las llamas de tu fantasía
tal tropel de espasmos y de calenturas,
que suena en el mundo tu cronología
como el eco santo de una sinfonía
donde se exaltaran todas las locuras.*

*Porque a nadie temes ni nada te arredra;
porque vida y muerte llevas en tu mano;
porque son tus pechos el bloque de piedra
de donde el divino Cervantes Saavedra
arrancó la estatua de Alonso Quijano.*

*Porque eres centella y eres luminaria,
porque eres tizona y eres armadura;
porque eres incienso y eres pasionaria;
huella y epitafio, égloga y plegaria,
éxtasis y ensueño, razón y locura.*

*Porque con la estrella de tu fe por guía
en viaje de amores, sublime y fecundo,
tus tres carabelas fueron algún día
los tres Reyes Magos de tu Epifanía
que se arrodillaron ante el Nuevo Mundo.*

*Porque con la antorcha del sol por trofeo
a toda la tierra tus bríos expandes;
y, llevando el ritmo de tu galopeo,
trota Sancho Panza sobre el Pirineo
y hunde Don Quijote su espuela en los Andes.*

*Porque eres Segundo, y eres Covadonga,
y eres Roncesvalles, y eres Alcolea;
porque no hay ocaso q'a tu luz se oponga,
ni señor existe que de ti disponga
desde el Juramento de Santa Gadea.*

*Porque no toleras otros arbitrajes
que los de tus fueros y tus convicciones,
y, llena de rudos y santos corajes,
eres Pedro Crespo para los ultrajes
y el Empecinado para las traiciones.*

*Porque a toda cumbre tu anhelo ha subido
y todo desierto tu planta ha cruzado,
y allí donde un día tu pecho ha latido,
allí esté tu nombre de sangre teñido,
como índice impreso y en oro estampado.*

*Porque con tu idioma, de recios vïgores,
se nutren, ansiosos, mil pueblos diversos
que en él aprendieran, como ruiñeñores,
a cantar sus penas y a temblar de amores,
y a decir sus preces y a rimar sus versos.*

*Porque de tus quillas la ruta fulgente
abrió en el Atlántico sendas de cariño,
y surgió el glorioso Nuevo Continente,
llamándote madre, con voz balbuciente
y echándote al cuello sus brazos de niño.*

*Porque así te llaman todas las regiones
cuando sus rodillas doblan a tus plantas
y te hacen la ofrenda de sus corazones,
y el oro y la mirra de sus oraciones
más puras, más nobles, más dulces, más santas.*

*Porque raza alguna jamás ha existido
a la que ese nombre, como a ti le cuadre . . .
Que Dios su paloma descienda a tu nido!
Que Dios te bendiga por lo que has sufrido,
por lo que has llorado de tanto ser madre . . .!*

LA RAZA

DE OCTAVIO AMORTEGUI

I.—EL INDIO

*En la noche de América infinita,
bajo un silencio azul de cataclismo,
asciende el indio de su propio abismo
por una sorda soledad maldita.*

*¿Qué flora de qué mundos, ya marchita,
se abate en la oquedad de su mutismo?
Cuando quiera escaparse de sí mismo
le aplasta el cielo, el monte le limita.*

*Ve ríos que se escapan de sus tumbas;
selvas que son monstruosas catacumbas;
y en la noche estelar, solo y proscrito,*

*mundos que le acribillan a flechazos...
Alza entonces la sombra y en sus brazos
¡tiembla la dimensión del infinito!*

II.—ESPAÑA

*Hacia él, desgarrando la maraña
del piélagos, se yergue en lo profundo
—bajo esa cruz que pesa como el mundo
y lo fue leve a su fervor— España.*

*Arietes de diamante, furia y saña,
golpean contra el casco vagabundo.
Los ojos de un bestiaje sitibundo
la acechan entre la tiniebla huraña.*

*En el confín sin fin quizá la espere
la frontera de sombras sin memoria
en que derrumba el mar su miserere.*

*No importa. España lucha, vence y cierra;
que viene de regreso de la historia
y halló menguada a su ambición la tierra!*

III.—EL FRUTO

*Y América, del indio y sus mohanes
heredó así la astucia y la tristeza;
de España la bravura y la nobleza,
de Arabia el nardo de los musulmanes.*

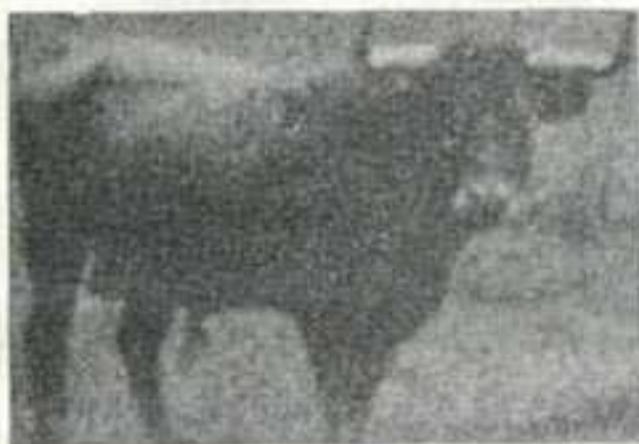
*Aureos caciques, férreos capitanes.
Le dio Israel el juicio y la entereza;
Y el Africa bestial, ritmo y pereza,
sus deshollinadores de volcanes.*

*El fruto es este sér en que evidencia
su corona de escarnio el pensamiento
y una angustia de siglos su ascendencia.*

*¡Qué de extraño que un día, en un momento,
se despierte a la luz de la conciencia
quien se durmió al rumor del firmamento!*

México, D. F., octubre de 1954

*La fiesta de la seda,
la sangre y el sol,*



*es una verdadera
Fiesta de la Raza Hispana*

HISTORIA TAURINA



DON ALBERTO CORREDOR

NOTA. El bogotanisimo crítico taurino, director y redactor del hebdomadario radio-periódico EL PREGÓN TAURINO, que se emite por LA VOZ DE COLOMBIA los domingos a las ocho y media de la noche, para los que saben y para los que no saben de toros, accedió con la gentileza que lo caracteriza, al ruego que le hicimos para redactar en FUERZAS DE POLICÍA, en la edición dedicada a la celebración de la Fiesta de la Raza, la sección destinada a la noble y viril fiesta de la tauromaquia.

Dominador del tema, nos ha regalado algo que no necesitamos comentar, porque nuestros lectores sabrán saborearlo a pleno gusto.

Sólo nos resta hacer pública nuestra gratitud para el noble amigo que dice cuanto sabe y sabe lo que dice.

Ojalá nuestra revista pueda contar a menudo con tan importante colaboración, para lo cual le dejamos las columnas a su disposición.

Leamos a don Alberto:

En la presente entrega de *Fuerzas de Policía* se recuerda una de las fe-

chas más trascendentales de la historia del mundo. Por eso, especialmente para los que fuimos favorecidos por el suceso, es de obligada y solemne celebración. El 12 de octubre de 1492 se inició, con el descubrimiento de América, la incorporación de las gentes que habitaban el después llamado Nuevo Mundo, a la civilización, y se abrió para ellos un porvenir lleno de oportunidades insospechadas. Millones de seres descendientes de los esforzados hombres que emprendieron la magna tarea del viaje a los mares desconocidos, afrontando tan serenamente los peligros para resolver felizmente la tremenda incógnita de la existencia de nuevas tierras, y descendientes también de los que ya habitaban estas ubérrimas regiones, nos vemos hoy congregados y hermanados bajo las mismas creencias, un tanto alteradas por la evolución del mundo moderno; hablamos la misma hermosísima lengua de nuestros mayores; conservamos en mucho las inclinaciones, virtudes y defectos de nuestros antecesores españoles, y no en poco la idiosincrasia indígena. Hay, a pesar de las diversas costumbres implantadas en cada uno de los países latinoamericanos por circunstancias varias, desde las influencias más o menos poderosas de otros, de las diferencias en las que influyen desde las condiciones climatéricas hasta las del nivel de vida, adelanto intelectual, etc.,

que pueden influir en la transformación de un pueblo, algunas inclinaciones, gustos tradicionales, identidad de sentimientos, prácticamente indestructibles por ser herencias raciales. Uno de esos gustos o inclinaciones es el de las corridas de toros.

Nada de extraño hay en ello. No perdura en Latinoamérica esa inclinación por el simple hecho de la admiración que nos causa la fiesta brava como espectáculo acorde con nuestro carácter. Es porque en la plaza se rinde tributo de admiración a la bizarría, al valor consciente, al sereno desafío al peligro y a la grandeza espectacular del triunfo de la inteligencia y el esfuerzo sobre la ciega furia y el real peligro del toro. Es porque todos somos más o menos toreros en el fondo y sabemos sentir muy dentro lo que significa afrontar peligros, acometer empresas difíciles y vencer en justas de majeza y heroísmo. A pesar de que la fiesta ha reemplazado aquella "horrorosa belleza" de que hablara alguno por el preciosismo, la seguimos admirando porque es algo muy nuestro, muy de nuestra raza, esto de deificar hombres que ante nuestra vista juegan con la muerte y, llegado el caso, saben morir con estoicismo, orgullo de casta y resignación cristiana. En España se ama la muerte y en Latinoamérica aprendimos a amarla.

Así que en fecha tan memorable, al recordar el hecho magno del descen-

brimiento de América, se asocien en nuestra mente no solamente los actos heroicos en los primeros viajes transmarinos, o en los campos de batalla posteriormente, o en otras actividades, sino que tengamos presentes y celebremos todo aquello que nos recuerde la fortaleza de la raza. Y como fortaleza es la lidia de los toros, la idea taurina encaja perfectamente dentro de la celebración de esta fiesta.

—

De esta fiesta, un tanto pagana, un tanto ritual, motivo de glorias y tragedias, de celebridades alcanzadas por unos, de heridas recibidas por otros y de muerte en los ruedos para los menos, fiesta tan arraigada entre nosotros y que en su desarrollo despierta nuestras pasiones tradicionales, aquellos estallidos de entusiasmo, alegría o desagrado, vamos a hacer un rápido recuento en cuanto se refiere a Bogotá, recordando en un sencillo homenaje a los que han protagonizado en una u otra forma los espectáculos taurinos en la capital colombiana, y a cuantos en una u otra forma han influido en su desarrollo. Vale la pena recordar cómo ha avanzado esa fiesta entre nosotros. No sin dejar de tener en cuenta que ese avance se ha logrado porque nuestra raza, la raza que celebra su fiesta el 12 de octubre, es la misma que desde remotos tiempos fue símbolo de ga-

Vista aérea de la Plaza de Santamaria—Bogotá.





JOSE ZUNIGA
Joselillo de Colombia.

La mejor promesa de la Patria
en la fiesta brava.

llardía y valor, que supo vencer con la misma abnegación la fiereza de los toros o la ambición del hombre que invadiera sus campos tratando de someterla a la esclavitud. Sólo faltaba ambiente para que los nuestros demostraran su orgullo de raza y en plazas de aquí y de allá se enfrentaran al peligro con éxito creciente día a

día. Entre recuerdo y recuerdo, comentario y comentario, haremos el recuento que nos proponemos.

—

La juventud actual mira con cierta lástima a quienes considera viejos en uno u otro sentido. Y no sabe, porque no quiere saberlo, cuán agradable es recordar cosas vistas, oídas o leídas en tiempos pasados. No alcanza a esa juventud la gran máxima de que *recordar es vivir*. No quieren saber de cosas pasadas, que fueron bases o antecedentes de las actuales. Ni falta que hace, que el mundo vive tan alocadamente, tan al momento, que no tiene tiempo para ocuparse en esas cosas que para otros son motivo de singular deleite. Y eso pasa en el mundillo taurino, cada vez más numeroso en esta ciudad. Hay una joven afición que se ocupa de la fiesta brava del momento, pero que salvo contadas excepciones no se interesa por el pasado. De repente nos encontramos o nos conocemos dos aficionados de los viejos, y qué deliciosamente nos entregamos a recordar lo que vimos o nos fue contado por otros que vivieron los primeros momentos taurinos de Bogotá. Qué de interesantes comparaciones y qué de conclusiones más interesantes aún, al comentar el pasado y el presente de la fiesta. Llegamos los viejos a mirar también con un poco de lástima a la despreocupada joven afición, y revivimos emocionadamente incidentes ocurridos en nuestras primeras plazas.

Precisamente eso me ha ocurrido ahora. El señor Director de esta revista buscó contacto conmigo, nos identificamos como dos viejos aficionados y se estableció entre nosotros un espontáneo entendimiento. El me manifestó su deseo de que yo escribiera algo para la presente entrega y no aceptó mis primeras disculpas cuando, altamente agradecido por la distinción de que me hiciera objeto, le manifesté que había en la ciudad muchos suficientemente capacitados

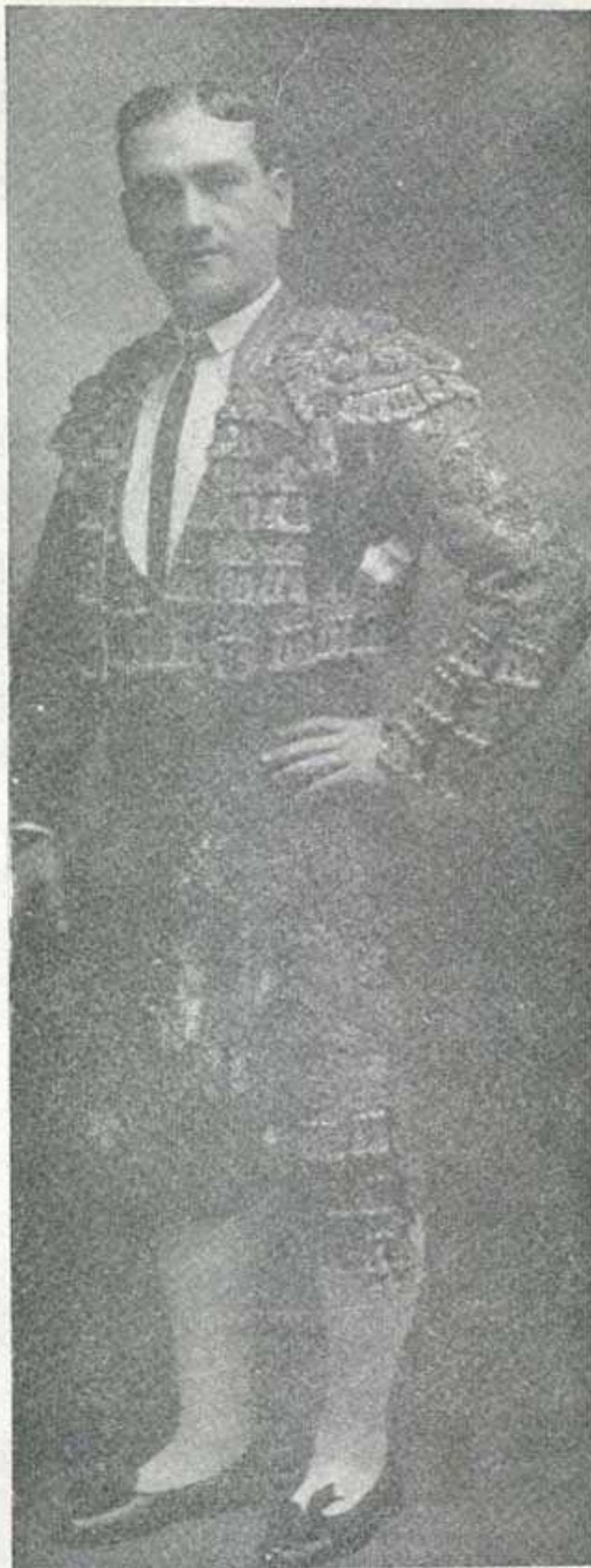
para cubrir el espacio dedicado a este tema taurino, poniéndome así "en suerte" obligada para cumplir yo el encargo que, contando con su indulgencia y la de los lectores de *Fuerzas de Policía*, procuraré cumplir en la medida de mis pocas capacidades.

No en la seguridad, que sería mucho pedir, pero sí en la esperanza de no defraudar en demasía a los lectores de esta revista, inicio la "faena", que me permito brindar muy cordialmente a todo el personal de la Institución Policía Nacional.

Para establecer diferencias entre el pasado y el presente, hay que llevar cierto orden, no rigurosamente cronológico. Por eso, aun cuando del asunto me he ocupado con bastante extensión en otras ocasiones, creo que venga bien hacer alguna referencia a las plazas de toros en Bogotá, cuyo número no es aún conocido por toda la afición. La plaza es uno de los cuatro elementos básicos de la fiesta. Son estos la dehesa o criadero, el toro, el torero y la plaza. Claro, están complementados por muchos otros que pudiéramos llamar de segundo orden, porque si de importancia, no son absolutamente indispensables.

En Bogotá se han construido hasta diez y nueve plazas de toros, contándose como tales únicamente aquellas donde se ha dado muerte a las reses. Porque no considero yo como plaza la provisional levantada en un barrio para diversión popular, en la que ocasionalmente se da suelta a algunos toros. Considero plaza de toros aquella donde con más o menos categoría se ha presentado la lidia por profesionales y se ha cumplido la suerte suprema. Lo primero es diversión popular. Lo segundo es la fiesta brava.

En principio la construcción de las plazas buscó la cercanía de la Plaza



MANUEL MEJÍAS
"Bienvenida"
1916



Suerte de banderillas. Segunda plaza de San Diego. - 1912.

de los Mártires y luego hacia el Sur. Así que en el sitio de La Bomba, en 1890, se iniciara el historial taurino bogotano al inaugurarse la primera plaza, con la actuación de diestros de poca valía y con la presentación posterior de toreros de buen cartel, como fueron Leandro Sánchez de León (Cacheta), muy pagado de la nobleza de sus apellidos y que tras de popularizarse mucho en Bogotá aquí se quedó del todo, y Tomás Parrondo (Manchao), a mi parecer el primer diestro de alternativa —21 de octubre de 1899 en Sevilla— que pisara plaza colombiana. Manchao se recuerda aún entre los más antiguos aficionados bogotanos por haber protagonizado la primera hazaña en nuestra tierra, al dar muerte al fiero y fornido toro *Mariscal*, ya toreado en ocasiones anteriores y que nadie creía pudiera ser vencido por un hombre. Luego, en la Plaza España se impuso como primer auténtico ídolo de la afición bogotana el novillero Lorenzo Martín (Martinito), que sostuvo enconadas competencias con los toreros que por entonces nos visitaron, entre ellos con

el propio don Manuel Hermostilla, que infundía, más que todo, respeto. En otra placita cercana a Paiba hizo sus exitosas apariciones el diestro nacional Ricardo Soto (Guerrita). En las cercanías del Puente de Núñez se construyeron luego hasta tres plazas más, las de menos categoría entre todas, y una en Luna Park. Por allá en 1915 en el Barrio Liévano, la llamada del Boulevard Mosquera, en la que no se registró nada sobresaliente.

Ya un poco más hacia el Norte, en la Avenida Colón entre carreras 16 y 17, funcionó el Circo-Teatro "Apolo". Luego en la calle 17, abajo del entonces llamado Camellón de la Alameda, abrió sus puertas la plaza La Favorita, que tuvo corta vida. Y llegamos a lo que después fue el centro taurino de la ciudad, plaza de San Diego. Pero antes de referirme a las plazas por allí levantadas, diré que en la carrera 13 con calle 34 figuró la Plaza de la Magdalena, y antes, un poco más al Norte, ya cercana a Chapinero, otra. No he encontrado sucesos de suficiente interés como para intercalar en esta reseña, sin que esto

quiera decir que allí no se vieran buenas corridas.

En la primera plaza de San Diego, costado sur, se levantaron hasta cuatro plazas. Allí actuaron en primer término, y como figuras centrales de varias temporadas, don Manuel Hermosilla, Cacheta, Angel García Padilla, Valentín Martinito, la cuadrilla femenina capitaneada por Sorianita, y algunos otros diestros de menor nombradía. Claro, no es posible consignar en este escrito todos y cada uno de los nombres. A esa primera plaza yo asistí por primera vez, y vi matar varios toros criollos célebres, como *Vencedor* y *Rompecinchas*, y vi la grave cogida que sufrió Juan Ruiz (Piñoncito). También vi el insólito caso, nunca registrado en otra plaza, del toro *Paturro*, convertido de la noche a la mañana de manso semental en un pequeño ható, en bravo toro que mató Martinito y al que le pusieron agua en el propio ruedo en un recipiente especial, agua que fue tomando durante la lidia para reponerse de la inmensa fatiga que por su

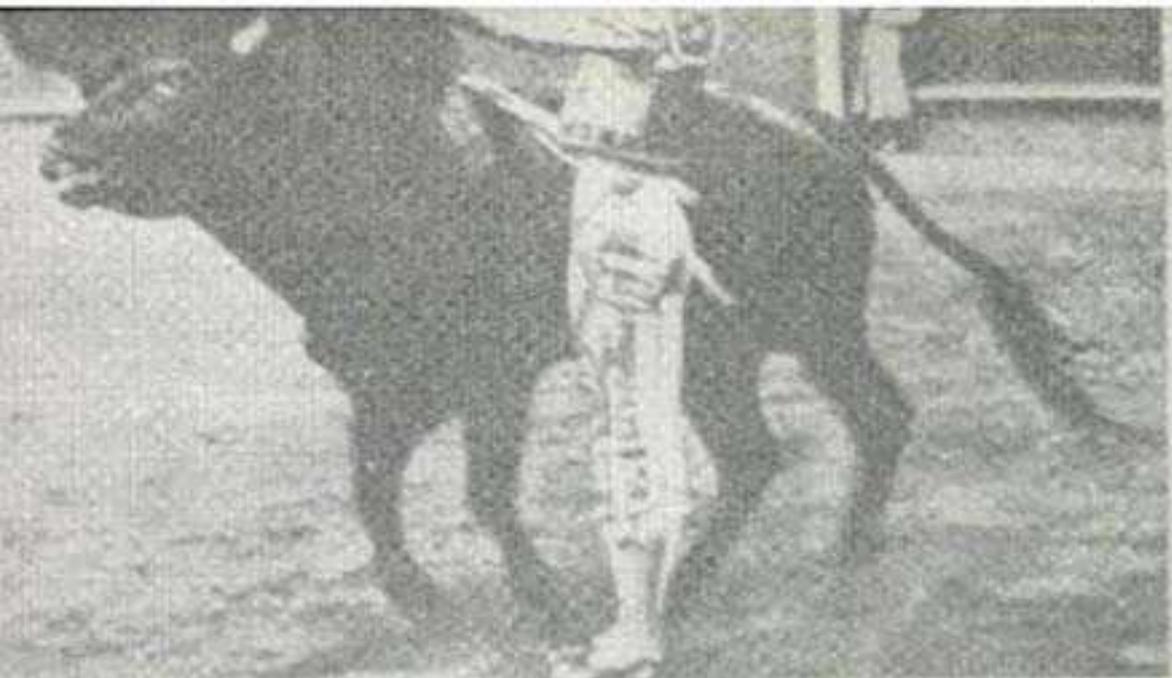
gordura excesiva le producía la faena.

Poco después, en la calle 24 con carrera 13, funcionó el Circo Variedades, donde hubo más maroma que toros, pero donde se destacó el matador bogotano Carlos Vergara (Americano), que sufrió una tremenda herida por el toro *Tarquí*. En las otras varias plazas levantadas en la plaza de San Diego se lidiaron toros criollos célebres como *Terror*, *Rey del Monte* y *Pistonudo*, y actuaron Morenito de Valencia, que alcanzó gran popularidad, Valencina, Agustín Dauder y otros. Allí, el 20 de julio de 1911, se registró el más colosal de los desórdenes habidos en una plaza en Bogotá, que terminó con la destrucción del llamado "circo" y la muerte de varios ciudadanos que desfilaban por las cercanías y eran completamente ajenos a los sucesos. También se toreó en plaza partida —dos toros a un tiempo—, y se presentó la primera cuadrilla bufa, que fue la sensación de la época.

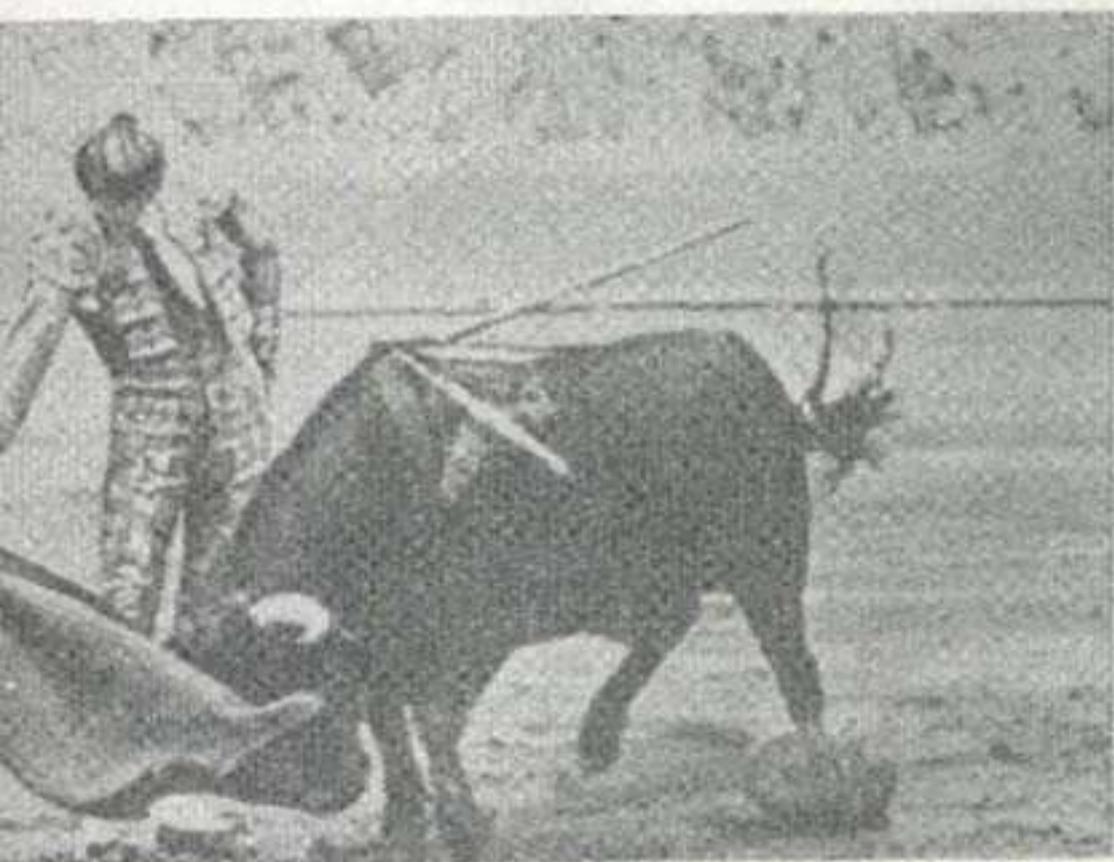
A partir de 1916 la fiesta tomó mayor auge entre nosotros. Bienve-

Martinito en la primera plaza de San Diego - 1906.



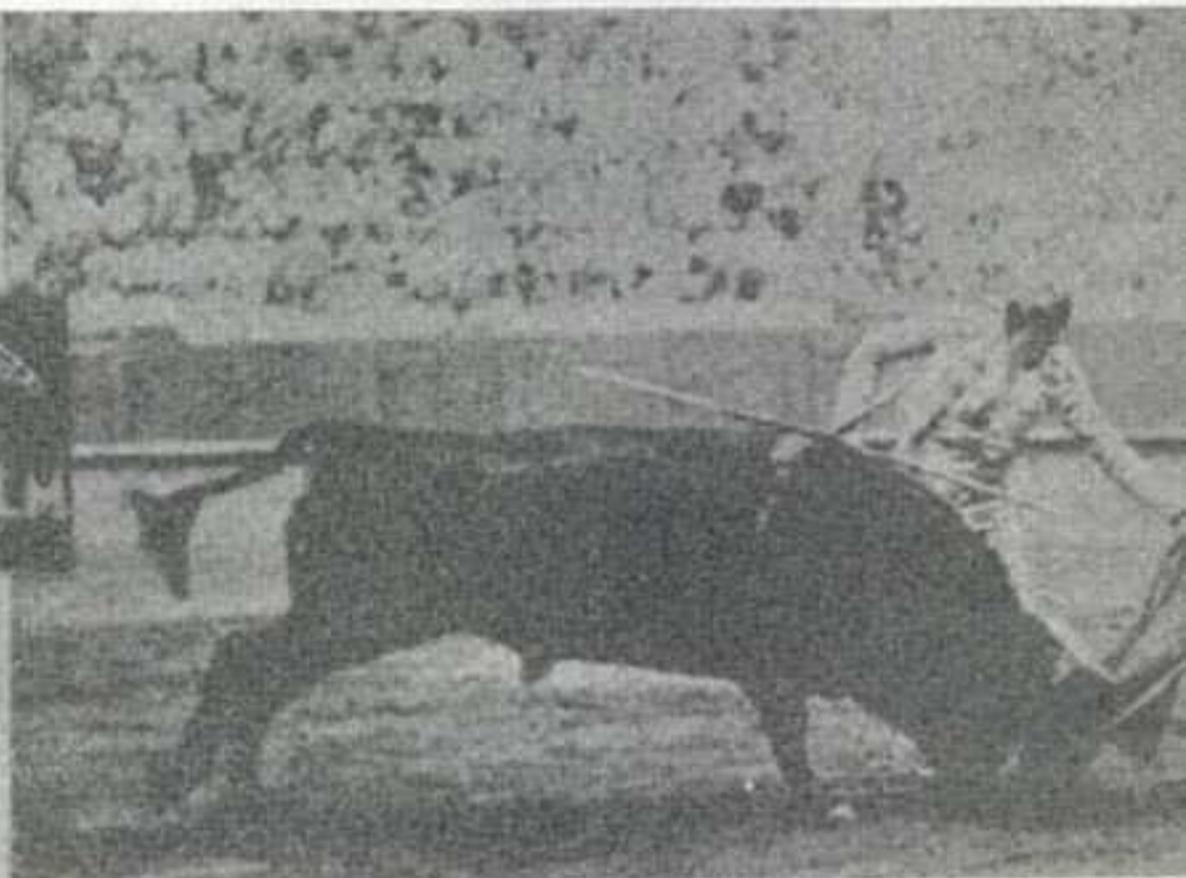


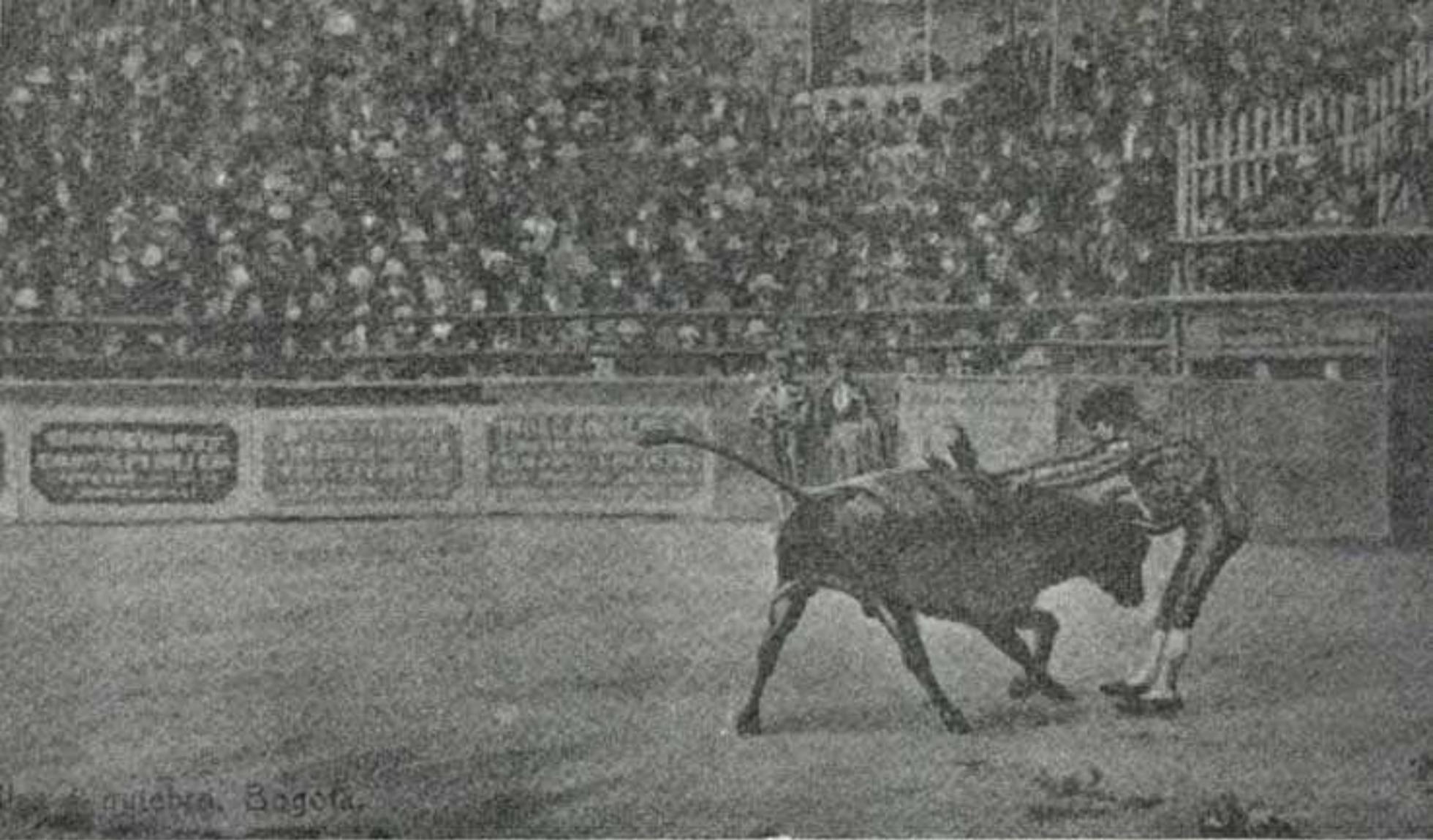
Así toreó en la Plaza de Santamaría, en





Bogotá, el "Monstruo" de Córdoba, Manolete





Suerte de banderillas. Primera plaza de San Diego - 1906.

nida, el chato Alcalareño, Alé, otros matadores de menor cartel y muchísimos novilleros, actuaron en numerosas corridas. Se recuerda una corrida de cuatro toros que lidió actuando como peón, banderillero y matador, es decir, como único diestro en el ruedo, Manuel Mejías (Bienvenida).

También El Papa Negro, El Gallo, Alcalareño, Joseíto de Málaga, Pablo Lalanda, Saleri II, varios otros matadores de alternativa y novilleros, bufos, cuadrillas bufas y estudiantes, torearon en la última plaza de madera levantada en San Diego, frente a La Rebeca. Y allí se lidiaron los primeros toros españoles importados al país por don Ignacio S. de Santamaría en 1923. El primero de ellos, *Miserable*, de Veraguas, fue estoqueado por José Gómez (Joseíto de Málaga). También allí se lidiaron los primeros toros de media casta, de Mondoñedo. Muchos sucesos memorables presenciamos allí. Como dato

de alguna curiosidad, recuerdo que para ver salir de los cajones el primer encierro de media casta, pagamos los aficionados a razón de cincuenta centavos. En esta plaza se vio también por primera vez la auténtica suerte de rejonear.

El 8 de febrero de 1931 el aficionado número uno de Colombia, don Ignacio Sanz de Santamaría, vio la culminación de una tesonera lucha y de un esfuerzo en favor de la fiesta, que sólo él, el número uno, se arriesgó a iniciar. Primero, la importación de toros españoles; luego la fundación de su ganadería de Mondoñedo, y finalmente la construcción e inauguración de la plaza que hoy lleva su nombre y que además de ser un orgullo para la ciudad, tiene ganada su categoría pese a las distintas y desapropiadas destinaciones a que se le ha sometido. La plaza, posteriormente sometida a muchas mejoras y a una decoración apropiada, ha sido testigo de grandes suce-



SEÑOR DON IGNACIO S. DE SANTAMARIA



Salto de garrocha por Martinito, Bogotá.

Salto de garrocha, por Martinito, Bogotá.

sos y lamentables fracasos; ha corrido serias vicisitudes; por los espectáculos allí celebrados, Bogotá ha alcanzado lugar destacado como ciudad taurina en América, y por la organización de sus temporadas la afición ha conocido muchos de los repugnantes episodios que se desarrollan en lo que se llama los entretelones de la fiesta.

Registrando nombres, sin consignarlos todos, tenemos en primer lugar, en el de más honor, a don Ignacio Sanz de Santamaría, cuyo nombre está a flor de labio en todo aficionado, y es motivo de reverente recuerdo y de taurino agradecimiento. Luego... mejor es no guardar orden alguno; tenemos los nombres de Manolete, Arruza, Manolo González, Vistahermosa, Litri y Aparicio, Venecia, Domingo Ortega, los Dominguín, Juan Silveti, Liceaga, Cenehita Cintrón, Nito Ortega, el primer nacional que llenó la plaza; Aguas Vivas, Armillita, Miura, el Olivar, Conradi,

El Bombero-Torero y su maravillosa cuadrilla, los hermanos José y Manolo Zúñiga, el primero de ellos hoy matador de alternativa y el segundo a punto de tomarla en España; en fin, muchos nombres que equivalen a otros tantos recuerdos y que por su número no es posible colocar en esta lista.

Cabe anotar que la Plaza de Santamaría ha sido especialmente afortunada en cuanto a percances se refiere, y que si los ha habido graves ninguno ha sido mortal dentro de la fiesta brava. El único muerto allí, el charro Arturo Bañales, en favor de cuya familia Bogotá hizo una nueva demostración de generosidad, esa primera víctima que cayera mortalmente herida en nuestro ruedo, no puede considerarse como mártir dentro del historial taurino.

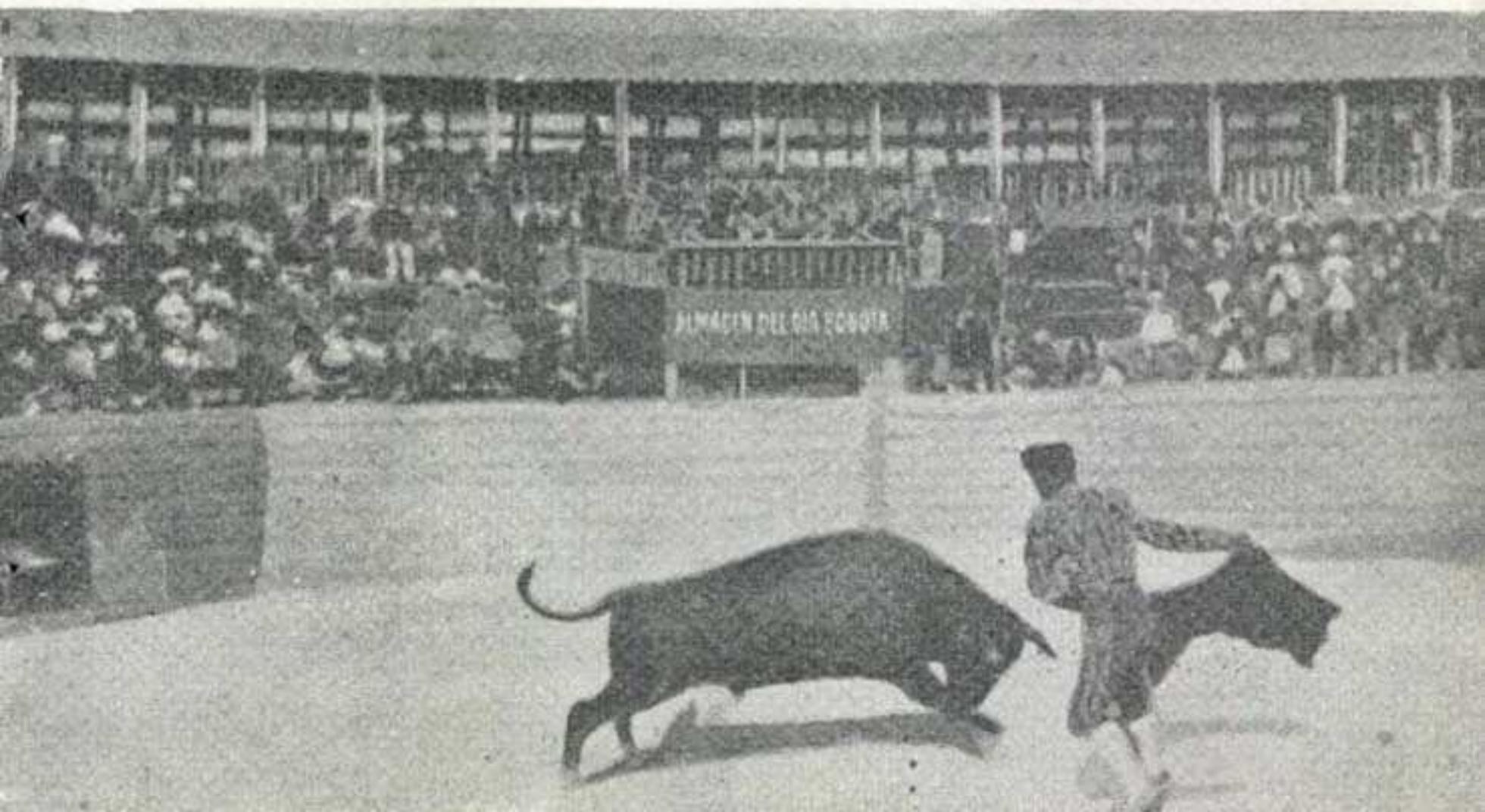
Creo haber hecho así el recuento de las plazas de toros construídas en la capital de nuestro bello país colombiano.

Volviendo a épocas lejanas, los viejos aficionados empezamos a evocar recuerdos y a establecer diferencias. En cuanto al ambiente, era totalmente distinto del actual. Por lo pronto más sano, más reducido y más taurino. La afición, afición evidente pero ignorante, no podía exigir mucho, dada la casi absoluta carencia del elemento toro. Había tertulias taurinas y no lo que ahora con tanta propiedad se llama "mentidero". Las temporadas se organizaban sin tanta complicación, ni tantas exigencias de parte de los diestros, ni tanta sed de dinero de parte de todo el mundo, ni las intrigas y cosas inconfesables que son comunes en todos los lugares donde se celebra la fiesta. Como había menos asuntos de qué ocuparse, la gente toda hablaba animadamente de las corridas y se entusiasmaba con ellas. Había un alto sentido de cooperación oficial y particular. Los toreros se daban más al público y eran de tradicional rudeza, que se soportaba pacientemente y se celebraba con indulgencia. Aquel ambiente tenía mucho de social. Las más distinguidas damas de la sociedad,

los más prestigiosos caballeros, el pueblo todo, el comercio y las autoridades, prestaban su apoyo a la fiesta. En los palcos lucieron frecuentemente su belleza nuestras más atractivas damas, que servían de madrinas acompañadas por los apuestos aficionados centenaristas. Muchos nombres de damas y caballeros bogotanos y extranjeros, de Ministros del Despacho, diplomáticos, altas autoridades civiles y militares, encuentro en los programas y revistas de la época que guardo con tanto cuidado, y que con su presencia daban prestigio a las corridas auténticamente taurinas dentro de su relativa modestia, y alejadas de la influencia de los trusts, que tanto daño han causado en todas partes a la fiesta brava. Así vamos estableciendo los antiguos aficionados las diferencias entre dos épocas relativamente cereanas.

No podríamos olvidar, por su puro easticismo, los desfiles que se organizaban solos los días de grandes corridas o de grandes reuniones hípicas. A lo largo del camellón de San Diego, donde estaban las más elegantes residencias, se llenaban los balcones de

Verónica de la época, por Martinito - 1906.





Martinito entrando a matar, Bogotá.

damas y caballeros que lucían sus mejores atuendos y esperaban con expectativa el paso de los toreros, que desfilaban en "coche descubierto" y eran objeto de la admiración general y de anticipadas ovaciones que se les prodigaban con admiración. Era que, según lo oí decir a varios toreros de entonces, porque desde muy niño tuve pasión por entremezclarme en el mundo de los toros, aquellos desfiles tenían mucha semejanza con los que se veían en el propio Madrid y otras ciudades españolas en tardes de corrida. Desfilaban también cuantos tenían carruaje propio o lograban hacerse a uno de alquiler. Y desfilaban alegres y orgullosos porque se dirigían al coso taurino a presenciar un espectáculo de su predilección. Y el pueblo, los de sol, recuerdo que con sus ruanas, alpargatas y "jipas", o los de clase más elevada con sus cocos y aun con sacoleva, desfilaban también soportando la polvareda y llegaban afañosos a formar los "piches" más tre-

mendos, transformados después en las ordenadas pero tediosas colas. En cuanto a la chiquillería, nuestro mayor empeño era el de estar sin la fastidiosa maritornes que entre semana nos llevaba a la escuela, para poder deslizarnos por entre la muchedumbre y esperar a la entrada de la plaza la llegada de los toreros para siquiera tocarles el vestido, o cruzar alguna palabra con ellos, y luego *colarnos* con gran frecuencia, para después liarnos en sangrientos y singulares combates cuando discutíamos quién había estado más cerca de don Manuel Hermosilla, o quién había hablado con Sorianita. Y luego, entre semana, a hablar de toros, jugar al toro, leer de toros lo poco que había, y sobre todo reunir centavos a centavos "lo de los toros". Porque no siempre se nos facilitaba en el hogar lo necesario para la entrada, por influencias de la tía antitaurina, o por castigo a las fallas de toda índole en la escuela, y entonces, como "el se-



"Manolete" compartiendo el triunfo con el ganadero don José S. de Santamaría, en la Plaza de Bogotá.

ñor agente" era nuestro terror, preferíamos someternos a toda clase de sacrificios pecuniarios en favor de la boleta. Ahora eso de la colada se queda para los gamines únicamente. Nosotros, los aficionados viejos, hacíamos parte integrante del Sindicato de Colados, del que eran dirigentes los marrulleros y graciosísimos "chinos" bogotanos, llenos de ingenio, picardía y atrevimientos, a los que los "cachifos" no siempre nos sentíamos listos a cooperar. A la salida de la corrida, la sociedad asistente se distribuía entre las casas de donde se había presenciado el desfile y hacía parte de señoriales reuniones sociales, mientras el pueblo desfilaba hacia sus barrios y los chicos emprendíamos la larga caminata de regreso, porque no había uno que guardara el valor del pasaje del tranvía. Pero volvíamos contentos, con los incidentes muy grabados en la memoria, cansados y con ánimos suficientes para librar la batalla semanal y prepararnos para la otra corrida. Ahora... ¿para qué describir el ambiente que todos cono-

mos y vivimos? Lo dicho. Se vive el momento actual, se recuerdan algunos incidentes, se discute en un plan no siempre integralmente taurino, no hay desfiles y los toreros van ocultos, presumiendo de señoritos, en lujosos autos cerrados...

Los anteriores recuerdos no quitan en forma alguna importancia a la fiesta en Bogotá en su estado actual. Ahora la hemos visto en condiciones que nunca imagináramos. Los mejores toreros del mundo, una plaza magnífica, toros de casta, suerte de varas, pasión, entusiasmo, controversia, seguramente mayor alegría y mayor amplitud de conocimiento. Tal vez el crecimiento de la ciudad, su ambiente cosmopolita, el poco conocimiento entre unos y otros, los numerosos espectáculos, excursiones y pasatiempos de que dispone el público que no va a la plaza y el desplazamiento de las residencias del sector antiguo, que ha cooperado a que Bogotá haya perdido su tradición de ciudad, influyen en el actual ambiente. Ahora hay además el elemento nacional, numeroso y ca-

Inauguración de la placa.





La procesión de La Macarena.

da día de mejor calidad, y de él quiero también ocuparme.

Bogotá, a la cabeza del mundo taurino nacional, cuenta con su gran Plaza de Santamaría, con la que se inició la construcción en el país de cosos en cemento, absolutamente estables, como los de Medellín, Manizales, Palmira, Armenia y Charalá, a los que se agregarán en breve los de Popayán, Villavicencio y Cali.

Cuenta también con tres magníficas ganaderías puras, las de Mondoñedo, Venecia y Vistahermosa, estas dos últimas surgidas como ramas de Mondoñedo, y las de Las Fuentes y El Aceituno, nombre éste que se ha conservado a pesar del traslado de la ganadería del Tolima a Suesca. De estas dos últimas ganaderías se lidiarán en breve reses puras, pues tanto por el tiempo transcurrido desde su fundación como por las importaciones de reses para reproducción últimamente efectuadas, las capacitan para considerarse como tales. Hay, además, va-

rias vacadas de media casta como las de El Rosal, Los Estados, con pocos años de fundadas, y Tibitó, que es parte de Venecia.

Y cuenta la fiesta con toreros nacionales. Como nunca los había tenido. Su aparición es consecuencia lógica del auge alcanzado por la fiesta, la fundación de ganaderías, la construcción de plazas, la presentación de grandes figuras, el crecimiento del número de espectadores a las plazas, etc.

Yo quisiera, y lo haría si fuera ello posible, ocuparme de todos y cada uno de nuestros toreros, de todos los tiempos y categorías, pero es obvio que no pueda hacerlo. Son numerosos, la memoria no los retiene a todos y sería interminable labor la consulta de todos los papeles de donde pudiera extraer nombres, fechas, actuaciones, en fin, el historial de cada uno. Así que citaré no propiamente a los más destacados por sus éxitos, sino a los que por uno u otro motivo haya ne-



Aureliano Salamanca, novillero colombiano de grandes méritos, sale en hombros de los aficionados, después de una meritoria labor ante los astados.

cesidad de traer a cuento. A casi todos los he conocido. Prácticamente todos han sido mis amigos. No quisiera omitir ningún nombre, y a todos, absolutamente a todos, he de reconocerles su afición, su entusiasmo, su voluntad y su empeño en sobresalir. Sé de sacrificios increíbles y de muertes en lugares olvidados y desconocidos. Sé de sufrimientos, hambres, largas jornadas e injustos desprecios, que me infunden respeto. He sido confidente de muchos muchachos que en su desesperación taurina llegan a extremos que infunden admiración unas veces, lástima otras y risa incontenible con frecuencia. Los que no llegaron, tienen a su favor el haber sido los peldaños para que otros subieran. Con su afición cooperaron al desenvolvimiento de la fiesta, y por lo tanto para ellos como para los que he de nombrar va mi voz de aplauso por sus esfuerzos y su afición.

A falta de personal idóneo, se presentaron muchos muchachos bogota-

nos a la plaza y en traje de luces. Pero su único oficio allí era el de llenar cupo en el paseillo. Aprovechando la benevolencia de entonces, se les anunciaba como protegidos de Hermosilla u otro diestro de fama "en premio a su afición". Y no pasaron a la historia. Ricardo Soto (Guerrita), creo haya sido el primer buen torero bogotano y tal vez colombiano. Por sus tiempos ya figuraba en los carteles de las plazas del Valle el nombre de Lolo, y en Antioquia el de Mestizo y otros, que nunca alcanzaron la categoría de Guerrita. Después se destacó Carlos Vergara (Americano), que empezó como banderillero y después se hizo matador. Un torero vasto, valiente y que en la actualidad hubiera quedado en el montón. Como subalterno de valía tuvimos a José Calvo (Martín Chico), que abrió el tercio de banderillas cuando se lidió el primer toro español en Bogotá. Morenillo, de larga trayectoria, así como Navarrito, Varita, otros del Valle y de Antioquia

y alguno del Tolima, actuaron en casi todas las plazas de la época, imposibilitados para imponerse por la paupérrima calidad de los espectáculos de entonces. Realmente, y tal vez dejando olvidado algún nombre destacado, la época de nuestros toreros se inició a raíz de la importación de los primeros toros españoles, y la inclusión de varios nombres de diestros colombianos en los carteles se demoró varios años. Minuto se hizo célebre y hasta viajó a España con Saleri, que lo sacó como matador en una nocturna en San Martín de Valdeiglesias, donde el simpático muchacho se convenció de que el toreo no es juego y renunció a sus aspiraciones de matador. Después de una prolongada ausencia de Bogotá encontré una promoción de nuevos diestros. Los negros, como cariñosamente los llamamos, Orteguita y Vélez, Pedrito Gómez y Buitrago, aquel sensacional espontáneo del año 39, y Paramito, Pulido —Enrique—, Héctor González, Finito, Roque Díaz,

Castillo y otros, toreaban como matadores o banderilleros cuando ya José Pulido tenía hecho un nombre y alternaba con figuras de bastante categoría, tomando la alternativa en medio de general expectativa en Bogotá. Ya había, pues, más de un diestro nacional. Lucharon otros y siguen luchando. Han surgido más matadores que banderilleros. Vinieron de otros Departamentos varios toreros del país, que actuaron con suerte diversa. Hasta que se conmovió nuestro ambiente con la aparición de Nito Ortega, que hábilmente dirigido, llenó plazas, cortó orejas, alcanzó más triunfos que fracasos, toreó en temporada de postín, viajó a México y luego, un poco trastornado por tan impensada y meteórica carrera, decayó en forma notoria hasta casi desaparecer. Este éxito del muchacho de Guacarí estimuló notablemente las ambiciones de otros. Sometidos a las enseñanzas del veterano banderillero mexicano Eutiquio Tenes, se presentaron hasta dos cuadrillas, pero no fue realidad lo que todos esperábamos, y sus integrantes se han dispersado. Torcan como novilleros Luis Fajardo y algún otro. También alcanzaron notoriedad los toreros Germán Duque, Oscar Meléndez y El Bizeo, pero sus desconectadas actuaciones les han impedido definirse como tales. Meléndez viajó a España y a su regreso no desarrolló mayores actividades. Han desfilado también algunos otros, hasta que se tuvo noticia de las alternativas en España de José Pulido y Daniel Castro (Fortuna), los que una vez doctorados regresaron a Colombia para torear en diferentes planos y con diversos resultados hasta hoy.

España, naturalmente, y México en segundo lugar, han sido las miras perseguidas por todos los toreros de América. Hoy en la península hay no menos de cincuenta entre colombianos, venezolanos, ecuatorianos y peruanos. Muchos, la mayoría desgraciadamente, vegetan en España y México. Otros, en buen número están en vía de llegar a hacerse, y los menos se



han impuesto y, salvo fuerza mayor, podrán codearse con muchos diestros peninsulares o aztecas en plazas importantes y en corridas de postín. La nota la ha dado en el año el venezolano César Girón, muy discutido como todo artista que vale. De los nuestros, sin lugar a duda, Joselillo de Colombia, doctorado el año pasado y que lleva un buen número de corridas en la presente temporada, siempre destacándose por su valor y por un estilo bastante depurado. Manolo, su hermano, no ha sido para menos. Numerosas corridas con novilleros punteros, éxitos constantes y una personalidad definida, lo han capacitado para tomar una alternativa que él, con muy buen sentido, ha resuelto aplazar hasta 1955. Tenemos también a Aureliano Salamanca, natural de Sogamoso, que viajó a España con los matadores Julián e Isidro Marín, y que en las plazas navarras ha desarrollado una prolongada y exitosa temporada. A Carlos Ramírez, que viajó ya mediada la temporada, y que no obstante llegar sin apoyo, ni apoderados, ni conocidos, ha logrado buen número de novilladas, labor meritoria si se tienen en cuenta esas difíciles condiciones. Luis Calderón, un valerosísimo muchacho santandereano, ha corrido con menos suerte, pese a su prolongado entrenamiento en ganaderías salmantinas. Pocas novilladas

y sin lograr destacarse, han sido su viacrucis en España. La rejoneadora Ana Beatriz Cuchet ha actuado bastante más de lo que la gente ha llegado a enterarse, y las crónicas se refieren a ella en términos elogiosos. Pero en la actualidad, retirado el Duque de Pinohermoso, la atención en cuanto a rejoneo se ha concentrado en la figura maravillosa de Pareja Obregón, que, de paso, debo advertir, creo vendrá pronto a Bogotá. Además lucha en España Curro García, hijo del propietario de Vistahermosa y que me remitió una oreja cortada en su primera novillada. El último en llegar a España ha sido Pepe Cáceres, el que seguramente no iniciará su campaña en firme antes de la temporada de 1955.

En México, como novillero, está Manolo Pérez, que algo ha torreado pero que creo haya tenido que luchar más de la cuenta para lograr las novilladas contratadas, en las que no ha hecho mal papel. Como banderillero, muy bien colocado, Roque Díaz, y como rejoneadora y torera de a pie Amina Assis, de ascendencia siria, que le ha puesto mucho empeño a su tarea de hacerse torera.

Con esto doy por terminada mi tarea. Gracias, señor Director de *Fuerzas de Policía*, y gracias a todos cuantos lleguen a leer las últimas líneas... habiendo leído todas las anteriores.



Manolo Zúñiga, el segundo de la dinastía, que recorre, con su hermano "Joselillo", triunfalmente los ruedos de España.



Plaza de tienta-.Vistahermosa.

*Artículo número 2579 de la Orden General
197, para el miércoles 8 de septiembre del co-
rriente año.*

SALUDO Y DESPEDIDA

Por disposición del Supremo Gobierno, fue designado para el Comando de las Fuerzas de Policía el señor Brigadier General DEOGRACIAS FONSECA E., prestante figura de las Fuerzas Militares, a cuyo servicio ha entregado sus relevantes prendas de patriota, de soldado y de caballero.

Al hacer dejación del cargo, para ocupar el sitio de servicio que se me haya de señalar, con el mismo desinterés e igual abnegación con que hasta hoy he pretendido rendir el fruto de mis labores, siento la imperiosa necesidad de hacer explícito reconocimiento a todos y cada uno de los funcionarios de esta insigne Institución, por la generosa ayuda, cooperación y el desvelado entusiasmo que supieron prestarme a todo lo largo de mi estada al frente de los destinos de la Policía.

Cuanto en ella ha logrado realizarse, resultado es de esa acción conjunta; y en todo lo que queda en proyecto, tendiente, como lo efectuado, al engrandecimiento y progreso de las Fuerzas de Policía, también resalta ese mismo espíritu de solidaridad y compañerismo.

Me llevo, pues, el más grato recuerdo de mi permanencia en el Comando de estas Fuerzas, aliviado hasta el extremo por las permanentes y reiteradas demostraciones de aprecio y de confianza que tuvo a bien dispensarme el Excelentísimo señor Presidente de la República, General don GUSTAVO ROJAS PINILLA, quien sabe bien de mi devoción por los postulados que su Gobierno anunció en bien de la Patria, y de mi irrevocable lealtad a sus órdenes y a su persona.

Si alguna nueva exigencia pudiera hacer a mis compañeros y subalternos de la Policía, no sería distinta a la de una igual decisión en la voluntad de servicio con el nuevo Jefe, que ha de llevar sin duda a la Institución por los caminos que le fijen el bien de Colombia y el del Gobierno de sus Fuerzas Armadas.

Al señor Brigadier General don DEOGRACIAS FONSECA E., nuevo Comandante de las Fuerzas de Policía, y a nombre de ellas, le presento la más cordial bienvenida, con el sincero deseo de su asegurado buen éxito en la delicada misión que el Gobierno le ha encomendado.

Y para mis compañeros de trabajo, extensivo a sus distinguidos familiares, mi cariñoso recuerdo y mis votos por su ventura personal.

Coronel FRANCISCO ROJAS SCARPETTA

Artículo 2652 de la Orden General número 203, para el miércoles 15 de septiembre del corriente año.

SALUDO

Al asumir el cargo de Comandante de las Fuerzas de Policía, por honrosa designación que me hizo el Supremo Gobierno, que sé agradecer en su hondo significado, y a la que procuraré corresponder con mi indeficiente lealtad a los intereses de la Patria y de las Fuerzas Armadas, representadas por su Comandante Supremo el Excelentísimo señor Presidente General don Gustavo Rojas Pinilla, presento mi cordial saludo a todos los funcionarios de la Institución, tanto uniformados como civiles, por la que siempre he sentido una viva simpatía y a la que llevo hoy el mejor de los ánimos, para aprovechar cuanto en ella se ha efectuado de loable y para guiarla hacia la meta de su prestigio y su grandeza.

Con mano firme, serena voluntad y decisión inquebrantable, procuraré, desde mi puesto de Comando, mantener siempre dentro de ese marco de aspiraciones a la noble entidad que se me ha confiado; y para ello demando y exijo a todo el personal de la Policía, la más decidida colaboración y la más franca ayuda, en la medida de sus facultades, para el logro de estos objetivos, que sólo pretenden el bien de nuestra Institución.

Vamos todos, pues, a entregar la totalidad de nuestra acción y de nuestra voluntad, sin reserva alguna, a la defensa y el triunfo de nuestra cara Patria y de los inmanentes intereses de la sociedad y de nuestros conciudadanos.

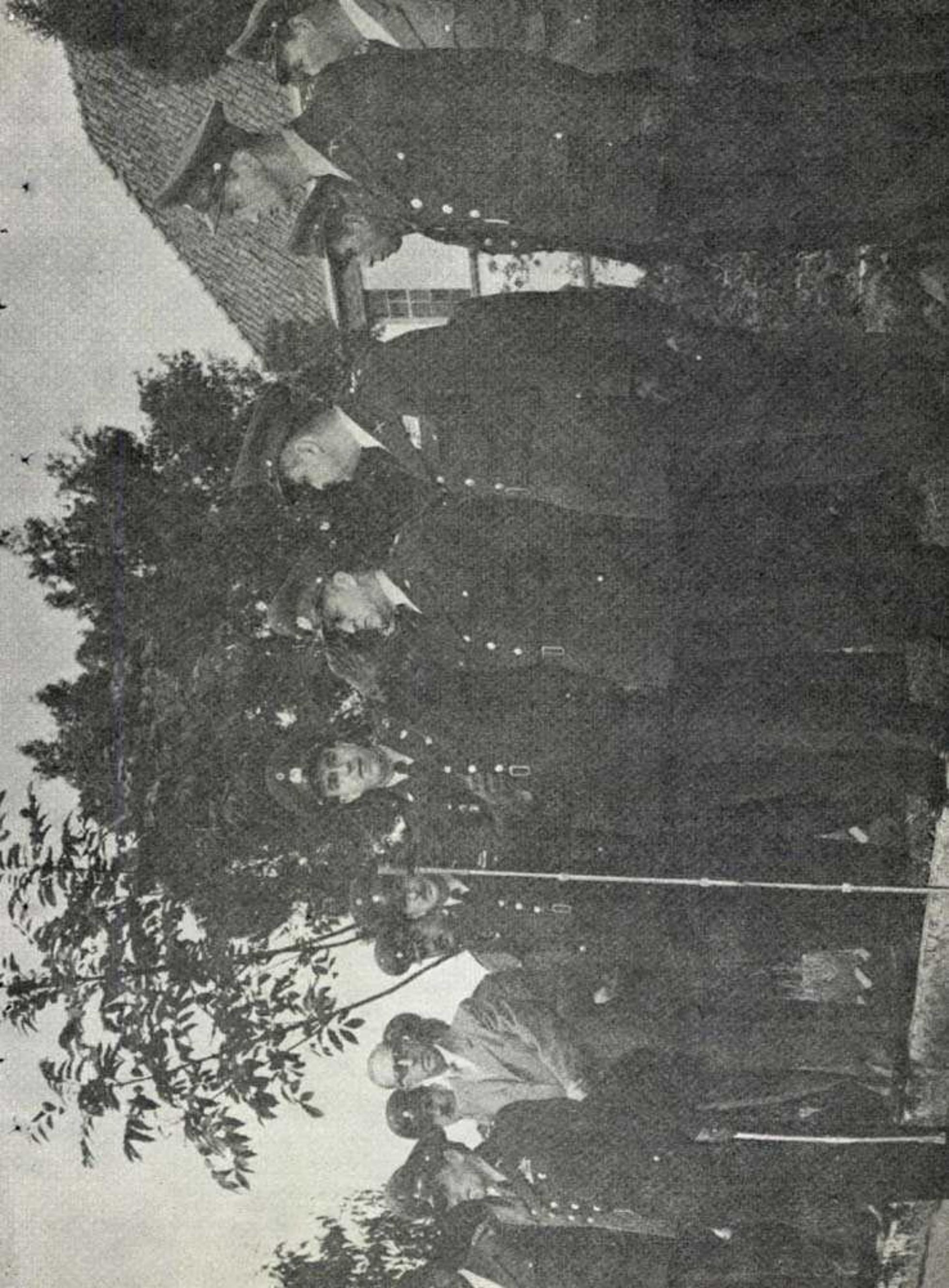
Brigadier General DEOGRACIAS FONSECA E.,
Comandante de las Fuerzas de Policía.

**RELEVO DEL COMANDO
DE LAS
FUERZAS DE POLICIA**

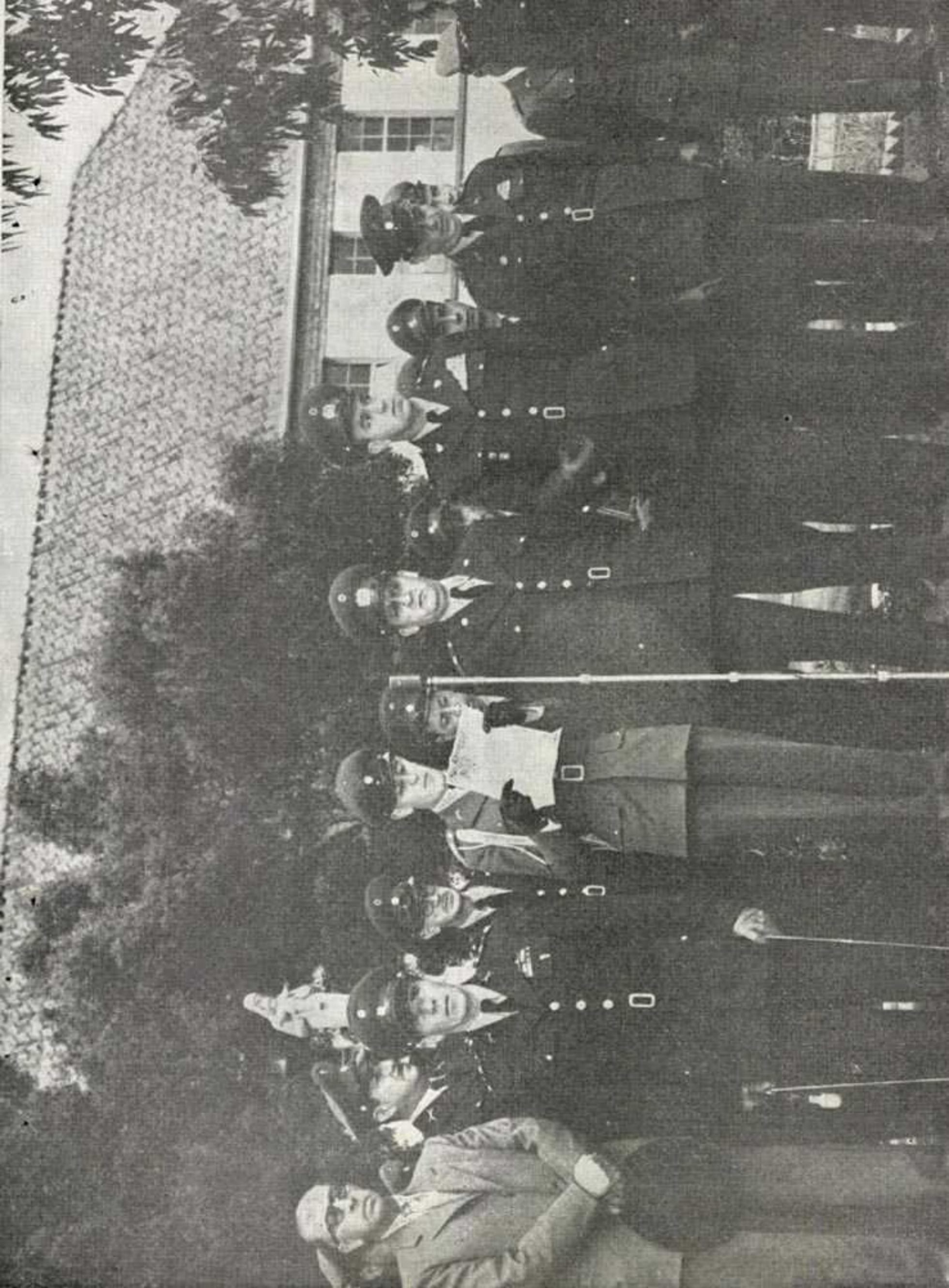
El señor Brigadier General don Alfredo Duarte Blum acompaña a los Comandantes entrante y saliente.



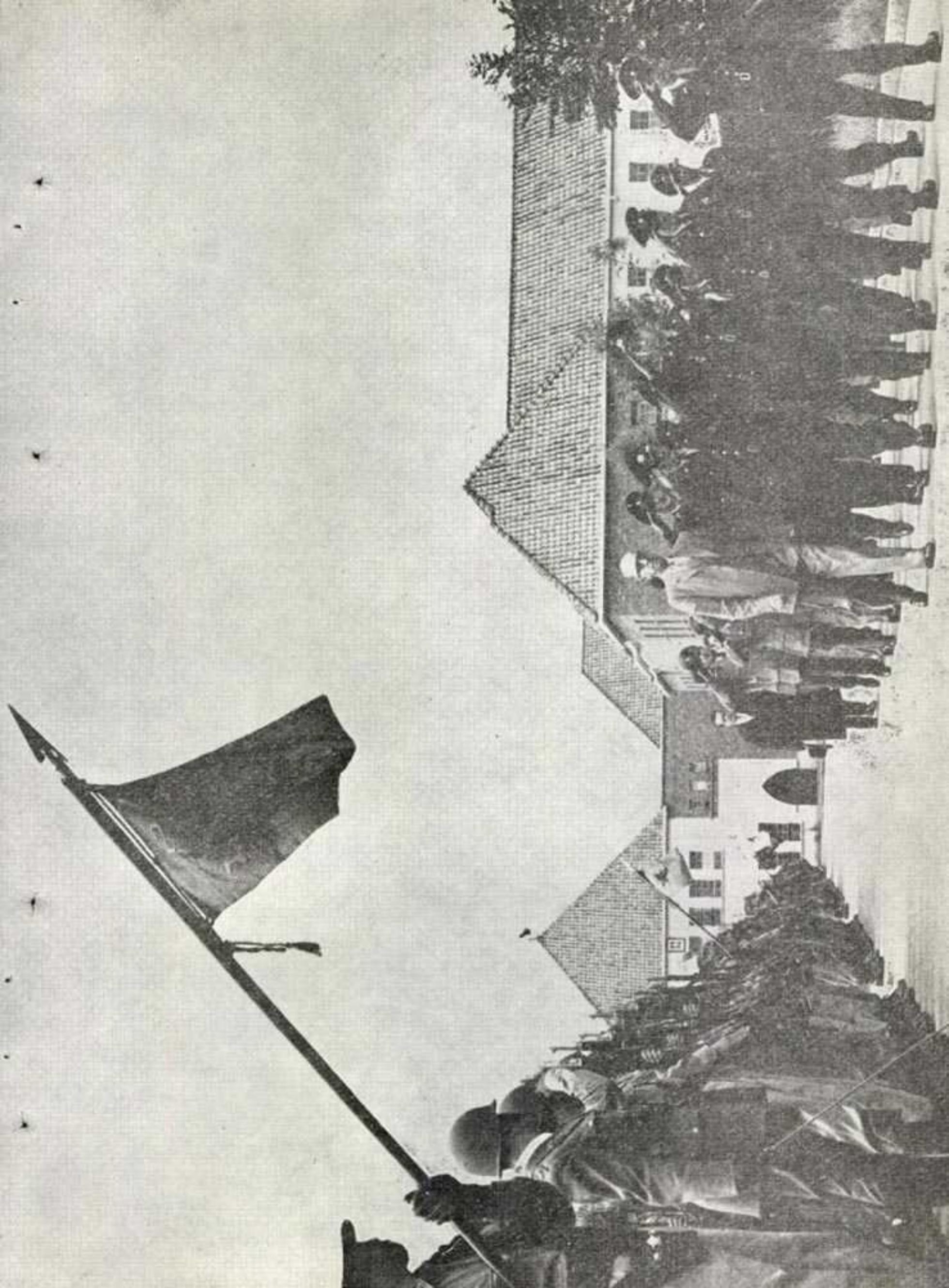
El señor Brigadier General don Deogracias
Fonseca es presentado a las Fuerzas de Po-
licía por el señor Comandante General de
las Fuerzas Armadas.



El Canciller del Comando de las Fuerzas de
Policía, Capitán Bernal, da lectura al decreto
de nombramiento del señor Brigadier Gene-
ral Fonseca como Comandante de las Fuerzas
de Policía.



Desfile ante las tropas. Primera fila: De derecha a izquierda: Teniente Coronel Padilla, Teniente Coronel Torres Quintero, Coronel Rojas Scarpetta, Brigadieres Generales Duarte Blum y Fonseca y doctor Carlos Malo Baños, Secretario del Comando de las Fuerzas de Policía.



El nuevo Comandante de las Fuerzas de Policía, General Fonseca, es saludado por la señorita Maruja García, Directora de la Policía Femenina.



**Los Cadetes Ecuatorianos saludan respetuosa
y cordialmente al nuevo Comandante de las
Fuerzas de Policia, señor Brigadier General
Deogracias Fonseca.**



Terminado el acto de posesión, los altos dignatarios de las Fuerzas Armadas se dirigen al Casino de la Escuela, donde se sirvió una copa de champagne.

ra necesidad de estos abnegados y leales servidores.

La construcción de talleres para automotores, próximos a terminarse en los predios de la Escuela de Policía "General Santander", junto con la maquinaria que en ellos habrá de instalarse, serán uno de los mejores con que cuente el país.

Con clara certeza de lo que representa para el servicio, lograsteis la renovación total de la Columna de Transportes y adquiristeis un mayor número de vehículos.

En transmisiones dejasteis asegurada la red propia de radioteléfonos, que habrá de hacer más sensible, fácil, exacto y operante el mando, y por ende la pronta solución de problemas de orden público interno de la Nación.

En Tuluá dejasteis iniciadas grandes obras para la Escuela de nuestra Policía, en el Occidente colombiano.

Tramitasteis todo lo relativo para que, en breve, se inicie por el Gobierno la construcción de las primeras edificaciones con destino a la "Estación Tipo", que será la base de la serie proyectada en la ciudad capital, hasta obtener los cuarteles suficientes, acordes con las necesidades que la Institución y el servicio demandan.

Ordenasteis que por la Caja de Protección de nuestras Fuerzas se compraran al norte de la ciudad los terrenos necesarios para construir, en un futuro próximo, el barrio que habrá de darles albergue confortable a nuestros Suboficiales y Agentes.

Dejasteis construídos y en servicio, gracias a vuestra personería, dinamismo y sutil sentimiento social, múltiples parques infantiles, que los niños os agradecerán.

Creasteis el Cuerpo de Policía para protección infantil que desde há más de un año viene orgullosamente cumpliendo su misión, con el respaldo de la simpatía general.

Lograsteis para todos los miembros del Cuerpo la Prima de Alimenta-

ción, que vino a sacarnos, en parte, de la penuria ingénita por que siempre ha atravesado nuestra Institución. Mecanizasteis los sistemas de archivo y contabilidad a base de máquinas modernas, y establecisteis con éxito el sistema técnico definitivo, en el Departamento de Personal.

Fundasteis la Sección de Bienestar Social, que desde un principio ha dado benéficos frutos para los hogares del personal, y creasteis también la Policía Femenina con un Cuerpo de Oficiales honorarias, y a cuya cabeza y dirección se encuentra la Teniente 1^º, señorita doña María Eugenia Rojas Correa, delicada, dinámica y entusiasta como ninguna por todo lo que atañe al beneficio social y colaboración al bienestar común.

En vuestro afán por alcanzar para esta Institución el lugar que culturalmente le demandan sus deberes para con la sociedad, impulsasteis con empeño cursos de capacitación no sólo para Oficiales sino también para Agentes, tanto en el país como en el exterior.

Finalmente, como máxima realización de vuestra obra, nos dejáis en vigencia el Estatuto de Carrera para Oficiales de las Fuerzas de Policía, Decreto legislativo número 2295 del corriente año, que mucho os sabemos agradecer, y por el cual dejamos aquí, por vuestro digno conducto, público testimonio de reconocimiento al Excelentísimo señor Presidente, Teniente General Rojas Pini-lla; a los entonces Ministros del Despacho, especialmente al señor Brigadier General Gustavo Berrío Muñoz, lo mismo que al señor Brigadier General Alfredo Duarte Blum, Comandante General de las Fuerzas Armadas; al señor Brigadier General Rafael Calderón Reyes, Jefe del Estado Mayor del Comando General, y a los muy distinguidos y eficientes Oficiales superiores que lo asesoran; quienes, responsables de su estudio y elaboración, supieron interpretar no sólo el pensamiento y deseo de nuestro gran Presidente, sino también las as-

piraciones de las Fuerzas de Policía y de nuestra Patria.

En el orden legal, señor Coronel Rojas Scarpetta, dejáis a nuestra Institución suficientemente respaldada, al haber conseguido el traslado orgánico de nuestras Fuerzas de Policía al Ministerio de la Guerra, y al lograr que ellas formen parte integrante de las gloriosas Fuerzas Armadas de Colombia.

Este magnífico galardón lo adquiristeis gracias a vuestro recio y afortunado dón de mando, cuando comprobasteis ante el mundo entero que la Institución que comandabais, sin excepción alguna, había estado firme en torno al señor Teniente General Gustavo Rojas Pinilla, cuando se relevó el régimen imperante, en la memoriosa efemérides del 13 de junio.

En este día en que la Patria toda se puso de pie para celebrar con júbilo y entusiasmo el advenimiento del Gobierno de las Fuerzas Armadas, vos, señor Coronel, formasteis en el pentágono de los militares más destacados, para llevar adelante la empresa de salvar a Colombia. En todo momento tuvisteis en vuestras manos el comando de la más difícil e interesante Institución, por ser ella fiel compendio de la juridicidad con que se desenvuelven las actividades ciudadanas.

Señor Brigadier General Fonseca:

La delicadísima misión que os ha puesto sobre vuestros hombros el Gobierno Nacional, de comandar las Fuerzas de Policía de toda la Nación,

es, antes que un máximo esfuerzo en la carrera de las armas, un grande y bello honor que sólo en estos tiempos se da a los mejores y más punzoneros militares colombianos.

Acabáis de recibir, en acto solemne, el mando de la Institución que sirve al Gobierno de trasunto fiel para hacer felices a los gobernados, viables y eficaces las normas de nuestra Carta Fundamental, y los propósitos de quien en estas horas supremas rige con fervoroso patriotismo, desde el solio de Bolívar, los destinos de la Patria.

Sabedores de vuestra personalidad militar, así como de vuestras excelentes virtudes de hombre de Estado, y de vuestros indiscutibles méritos, todos los componentes de las Fuerzas de Policía os recibimos, en posición firmes, con el brazo en alto, para juraros lealtad irrevocable y voluntad de servicio.

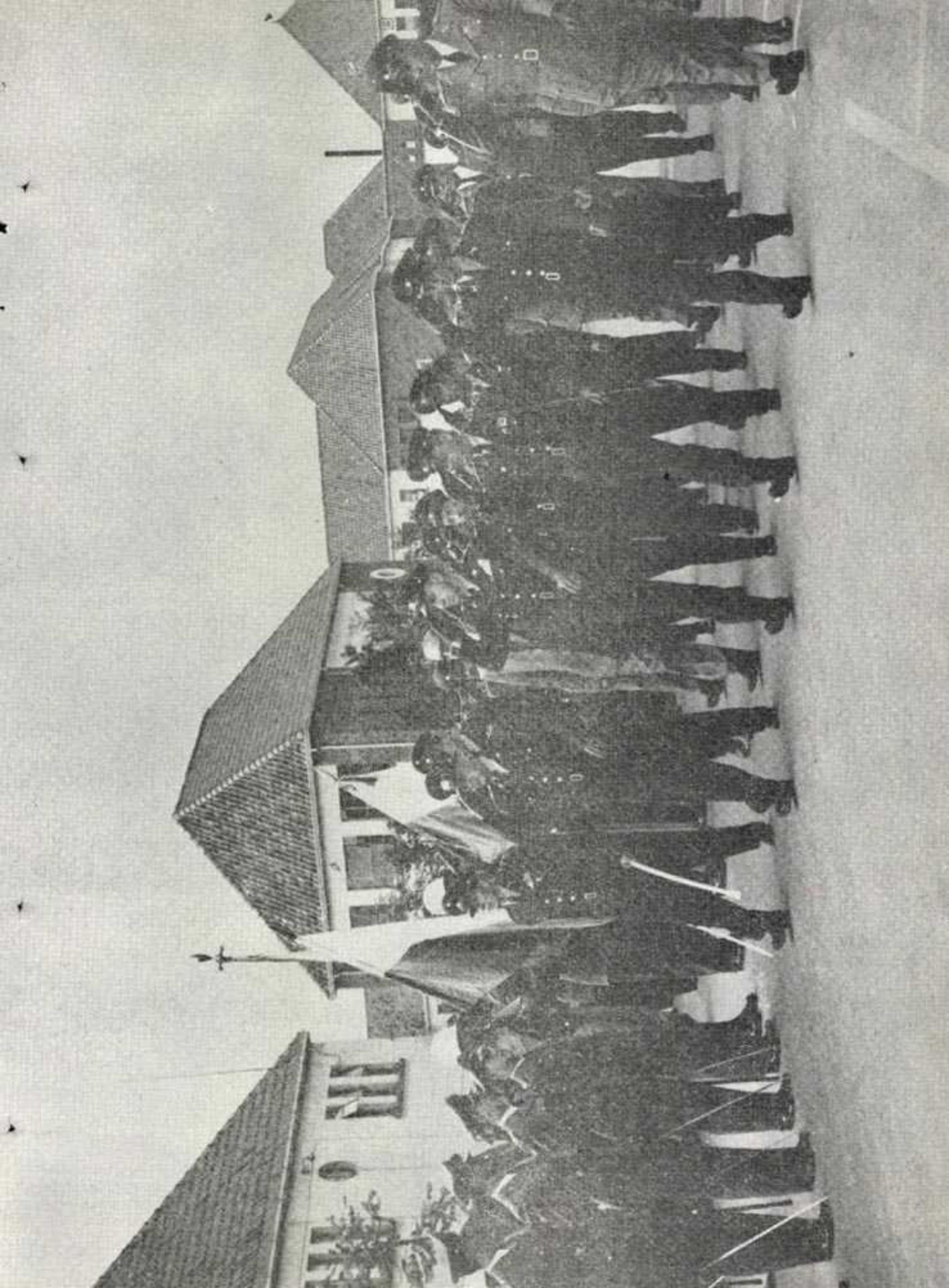
Señor Coronel Rojas Scarpetta:

Aceptad este sencillísimo homenaje de despedida que vuestros compañeros inmediatos en las filas de la Policía os tributan, con admiración y máximo respeto, y recibid este recuerdo que lleva en sus pliegues la gratitud imperecedera de nuestra Institución y la formidable estampa de nuestra gloriosa bandera nacional.

Subcomandante,

Alberto Guzmán Aldana

Bogotá, septiembre 15 de 1954.



En el Casino de la Escuela General Santander charlan animadamente el Brigadier General Fonseca, el Coronel Rojas Scarpetta, el doctor Malo Baños y el Teniente Coronel Torres Quintero, Director de la importante Escuela.



DISCURSO DEL SUBCOMANDANTE
ALBERTO GUZMAN ALDANA

Señor Brigadier General Alfredo Duarte Blum, señor Brigadier General Deogracias Fonseca, señor Coronel Francisco Rojas Scarpetta, señores Oficiales de las Fuerzas Armadas, señores:

Honrosamente designado para llevar la voz de los Oficiales de las Fuerzas de Policía de Colombia en este acto de despedida que hoy tributan con sentida emoción de compañeros al señor Coronel Francisco Rojas Scarpetta, quien por disposición de nuestro Excelentísimo señor Presidente de la República, Teniente General Gustavo Rojas Pinilla, deja el cargo de Comandante de estas Fuerzas, para ir a continuar la batalla por la Patria desde otra no menos importante posición gubernamental, y comisionado asimismo para darle, con mano bien abierta, el saludo de bienvenida al señor Brigadier General Deogracias Fonseca, nuevo Comandante de las mismas, con profundo respeto y admiración por estos dos egregios militares, rindo, reverente, y conmigo las Fuerzas de Policía, el más cálido homenaje de respeto, aprecio y simpatía que la Institución pueda prodigar.

El señor Coronel Rojas Scarpetta se hizo cargo de la Dirección General en noviembre de 1952, cuando la Nación se debatía en toda clase de dolores y malestares, y el Cuerpo a él confiado encontrábase prácticamente deshecho en un mar de incomprendiciones públicas.

Con visión de estadista integérrimo y de soldado comandante, señor Coronel, tomasteis el timón de la nave policial, básica y fundamental dentro del engranaje de las instituciones nacionales, y sin anclajes anquilosados, la situasteis en la latitud altísima que le corresponde, rumbo al norte seguro en que debe ondear la autoridad, que ella representa.

Vuestra obra administrativa puede medirse por el aire de marcha que supisteis imprimirle a buena hora en todos los órdenes, hasta lograr conseguir que, acompasada y airosa, se mueva hoy en beneficio de todos los colombianos.

Para vos no hubo descanso alguno. La lucha fue continua y fuerte por el buen funcionamiento del Cuerpo a vuestro cuidado. Las Fuerzas de Policía se os constituyeron en limpiada y desinteresada ilusión patriótica, que habría de contribuir en alto grado a la salvación de la República.

Muchas veces os vimos, insomne en vuestro puesto de comando, estudiar y resolver los complejos problemas de la Institución. Los politiqueros y detractores, enemigos del buen orden, siempre se estrellaron contra esa muralla de acero que es el gran valor moral que os caracteriza.

Testimonios tangibles de vuestra obra, señor Coronel, son, entre otros muchos, las construcciones para vivienda de Oficiales y civiles de categoría superior, que vinieron a solucionar suficientemente una verdade-

LA ESCUELA GENERAL SANTANDER
(MUZU)

ALMA MATER

DE LAS

FUERZAS DE POLICIA DE COLOMBIA

Bajo la experta dirección del señor Teniente Coronel del Ejército don ROBERTO TORRES QUINTERO, intelectual de altos quilates, este Instituto recorre hoy la más progresista de sus etapas, por donde la lleva con mano maestra el distinguido militar, cuya constancia, abnegación y celoso cumplimiento del deber son los mejores forja y crisol para quienes en el futuro van a tener los Comandos de las Fuerzas de Policía en toda la Nación.

La REVISTA FUERZAS DE POLICIA se honra dedicando esta edición, en su contenido vertebral, a la Escuela de Muzú, como se le denomina cordialmente, a su dignísimo Director, al personal que lo acompaña en tan importante tarea y a la promoción de Oficiales "Marco Fidel Suárez", que han recibido su grado bajo los mejores auspicios.

A la media luz del alba, cuando apenas se diseñan entre la bruma los edificios de la Escuela, el Corneta de la Guardia rompe el silencio de la madrugada para que el personal abandone la tibieza del lecho y se enfrente a las duras y fatigosas, pero amenas faenas del trabajo diario.



El señor Teniente Coronel del Ejército don **ROBERTO TORRES QUINTERO**, Director de la Escuela **GENERAL SANTANDER**, desde hace varios años, es el primero en concurrir a las oficinas de su plantel, para organizar los trabajos cotidianos en el desarrollo de los planes que él ha proyectado, reconocidos cada un día más como de óptimos resultados.



El personal de alumnos acude al Almacén de la Escuela a recibir las dotaciones indispensables para la misión que a cada uno incumbe, dependencia donde todo está en perfecto orden y a la mano, para evitar demoras perjudiciales.



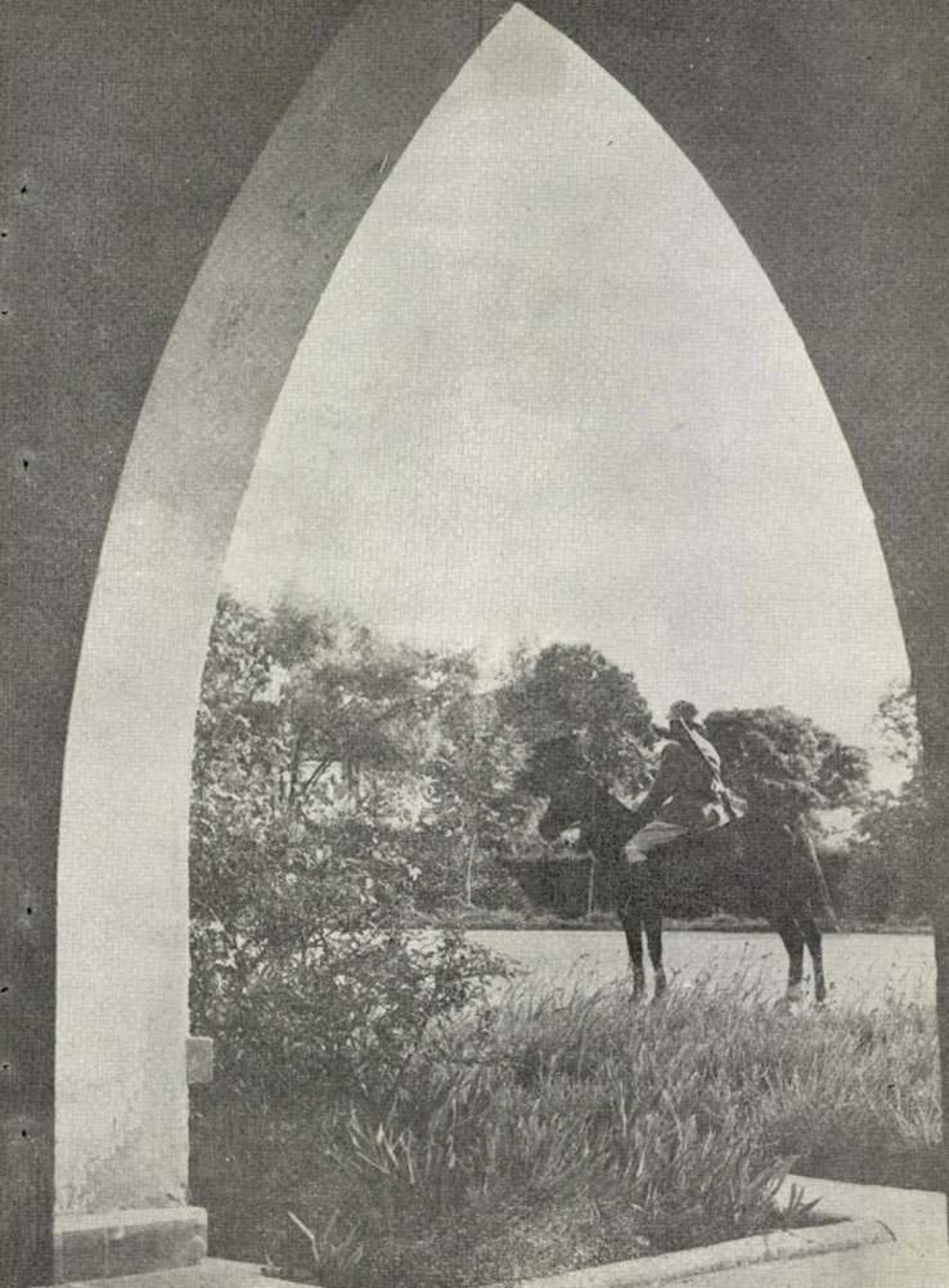
No sólo los Cadetes estudian y reciben adiestramiento. En esta bella foto podemos apreciar a una "preocupada pata" vigilando el entrenamiento de sus "patitos", alegres unos, serios y adustos otros, en el estanque de la Escuela. Ella va a la zaga de la docena de hijos, con el ojo avizor de toda una respetable matrona.



El señor Mayor CARLOS ENRIQUE GARCIA BONILLA, Subdirector de la Escuela GENERAL SANTANDER, digno compañero del Teniente Coronel Torres Quintero, con infatigable decisión colabora en la formación de los Oficiales de las Fuerzas de Policía. Su mesa de trabajo siempre tiene algo que lo hace estudiar y meditar....



Mientras los superiores atienden la marcha del plantel, este flamante carabinero cumple su misión de vigilar sin fatiga los dilatados campos de Muzú, donde además de la "ESCUELA GENERAL SANTANDER" funcionan otras importantes dependencias de las Fuerzas de Policía y existen bienes y armas que pudieran codiciar los extraños...



La mejor prueba del buen éxito de la Escuela "General Santander", por haber traspasado las lindes patrias, es este grupo de Cadetes ecuatorianos, enviados por la nación hermana a estudios de Policía y Grado de Oficiales y que, al igual de sus compañeros colombianos y panameños, se desvelan con los libros y se nutren con su sabiduría...



El señor Teniente 1º de Policía don MARIO CASTILLO RUIZ, experto en nuestra docencia y de cualidades que le han valido la estimación de superiores, compañeros y subordinados, es el Comandante de la Compañía de Cadetes de la Escuela, primer responsable de la disciplina, corrección y aprovechamiento de sus pupilos.



En el campo del deporte, único en que pueden medir sus armas superior y subordinado, cruzan sus aceros, protegidos por las clásicas caretas, dos Comandantes: el de la Escuela y el de la Compañía de Cadetes. ¿Quién ganará? Cualquiera de los dos, para retornar, tan pronto se descubran la faz, a ser lo que son: superior y subordinado.



Y para aprovechar mejor el descanso de la noche, siempre es bueno, un poco antes de tomar el lecho, llevar los músculos al exceso del esfuerzo en el muy apropiado entrenamiento de LA LUCHA LIBRE, que en el curso de su vida de oficiales de la Policía puede evitarles el tener que recurrir a otra clase de armas, distintas a las de su puño y su brazo, y dominar las resistencias con el menor daño a nuestros semejantes.



Nuestros Brigadieres Generales dentro de veinte años

Con la expedición del Decreto 2295 de 1954, que organiza la carrera de Oficiales de las Fuerzas de Policía, y en cuya virtud se está elaborando el nuevo escalafón, que comenzará a regir probablemente el próximo aniversario de la fundación de la Policía (5 de noviembre), puede asegurarse que los graduados como Oficiales en la Escuela General Santander, en el curso o promoción "Marco Fidel Suárez", en el mes de junio de 1954, que cumplan a cabalidad todos los requisitos a lo largo de su carrera, llegarán a ser en 1974

BRIGADIERES GENERALES

DE LAS FUERZAS DE POLICIA DE COLOMBIA

Cierto que ese lapso es toda una vida, pero también lo es que el premio o galardón corresponde al esfuerzo, porque bien vale vivir una vida para llegar a ser *Brigadier General* de una de las más nobles instituciones de Colombia: *las Fuerzas de Policía*.

La promoción de Oficiales "Marco Fidel Suárez"

Ha terminado la emergencia.

El 24 de enero de 1952 ocurrió en la Escuela de Policía "General Santander" algo completamente inesperado: el *prospecto* de admisión de alumnos para aquel año fue retirado de la Imprenta Nacional cuando todas las disposiciones del orden técnico habían sido tomadas para lanzar una edición de 2.000 ejemplares. Pero lo sustancial del asunto consistió en que tal *prospecto* no fue corregido, ni aumentado, ni disminuído, ni reemplazado, sino que sencillamente se le sustrajo al linotipo cuando ya este ingenio sin rivales en el arte tipográfico estaba listo a consumir su trabajo. Vale decir que en enero de 1952 no hubo "Curso de Cadetes", "Conscripción de Reclutas", "Apertura de año", o como quiera llamársele. Había terminado en la práctica la emergencia que de vez en cuando y por altas razones de orden público interno o de guerra exterior, obliga a las Escuelas de Policía o a las Militares a apresurar el cauce de los estudios para atender con suficiente oficialidad subalterna a las insaciables necesidades del mando subalterno. La Escuela de Policía "General Santander" regresaba a ser la Unidad de origen de Oficiales formados con la mayor suma de cuidado y de esmero para que pudieran cumplir con su sencilla e imponente misión: *Tutelar la vida, la honra y la hacienda de todos los ciudadanos de Colombia y de todos los extranjeros residentes en ella.*

Un nuevo estilo de conscripción.

La conscripción de hombres para los servicios armados de la Nación es

para la clase de tropas obligatoria y directa. No así para la clase de los mandos subalternos o superiores (Oficiales y Suboficiales), en que la conscripción, directa o no, debe obedecer siempre a la voluntad de los individuos y nunca a la del Estado. Nunca a la del Estado porque éste no ha de obligar a nadie a seguir una determinada profesión cuya escogencia es función espontánea y vocacional del ciudadano. Urgía, pues, que a nuestra Escuela de Policía no llegasen sin selección y atropelladamente alumnos impreparados para enfrentarse con este exigentísimo ramo del servicio público. Y fue así como dentro de esta lógica y este noble afán de servir a la Patria la Escuela optó por elegir ella misma sus propios estudiantes dentro de la juventud que quisiera dedicarse a servir en las actividades policivas. El reclutamiento por mano de los Comandos Divisionarios y bajo la influencia civil de la provincia llegó a su término, pese a todas las contrariedades.

Por la ruta directa.

El 20 de mayo de 1952, año que ha de denominarse el de la reforma institucional, el Coronel Francisco Rojas Scarpetta y su Secretario General, Carlos Malo Baños, impartían su aprobación al *prospecto* de admisión de alumnos que introdujera a su dictamen la Dirección de la Escuela. El paso dado era audaz por todo concepto y especialmente si se atendía al hecho de que todos los colegios secundarios estaban en plena marcha, y a que las horas difíciles que vivía la República retrotraían a los padres de familia a aceptar que sus hijos

corrieran la peligrosa aventura de la emboscada o del ataque masivo de las mesnadas insurgentes que en algunos lugares del territorio habían levantado banderas de pillaje y rebelión. Sobre los lomos débiles de una propaganda improvisada fue galopando el *prospecto* hacia todos los rincones del país, y bien pronto comenzó a sentirse la reacción: correos que traían solicitudes de ingreso provenientes de todos los Departamentos se agolpaban en torno de la mesa de trabajo del Inspector de Estudios. Treinta documentaciones, cincuenta, ochenta, ciento cinco en total, garantizaron sobreabundantemente la apertura de un curso selecto y respondieron a los arduos quehaceres preparatorios. Cumplidos los exámenes admisorios sin idea diversa a la de seleccionar por razón de las capacidades intelectuales y físicas, quedaron incorporados 65 Cadetes que iniciaron sus estudios bajo los mejores signos el 16 de julio de 1952.

La tarea fue ruda.

Con estudios de extensión secundaria correspondientes al cuarto y quinto años estrictamente cumplidos en colegios con aprobación ministerial, los "Reclutas" fueron siendo conducidos sin flaquezas por la mano caballerosa y enérgica de los Oficiales y por el severo y comprensivo adoctrinamiento en las aulas regidas por profesorado idóneo, movido por la más justiciera imparcialidad. Un pénsam bien delineado y puesto en vigencia con estrictez, combinó las materias profesionales (sicología, sociología, Constitución Nacional, Códigos Penal y de Procedimiento, Laboratorio Forense, Medicina Legal) con aquellas características del orden militar como los regímenes disciplinario e interno, el tiro, la defensa personal, la gimnasia, los deportes, la equitación, el servicio en campaña... y la progresiva exigencia de las normas morales y sociales que han de colocar un día no distante a los

Oficiales de Policía en el plano de afecto y de respeto que ellos aspiran a conseguir de la sociedad colombiana como estímulo y pago más que crecido de su abnegada fidelidad a los principios básicos de nuestra democracia. La tarea fue ruda. Y por ello fueron cayendo en el camino quienes no demostraron la enervadura suficiente para ceñir su conducta a la praxis castrense; quienes fueron inferiores al trajín de los asuntos militares; quienes se entregaron a la fatiga antes de coronar la cúspide que les señalaron los estudios, y quienes, en fin, llegaron equivocadamente pensando caminar sin obstáculos, traídos por las alas de su fantasiosa juventud.

La esquivada corona del éxito.

El 3 de junio de 1954, en presencia del Excelentísimo señor Presidente de la República y de eminentes dignatarios militares y civiles, al tronar de himnos patrios y bajo la égida de la bandera de Colombia, la Escuela de Policía "General Santander", en rigurosa línea de parada y presentando las armas, presencié la solemne graduación de 29 Subtenientes que constituyen la promoción "Marco Fidel Suárez", y que al ser coronados por el éxito están sirviendo ya con entusiasmo, ponderación y tino, en las diversas agrupaciones de las Fuerzas de Policía. No en vano el Jefe de la Escuela en aquella memoriosa ocasión sabía a quiénes se estaba dirigiendo cuando les dijo: "Señores Tenientes Segundos: el diploma que la diestra pulquérrima del Jefe del Estado acaba de entregaros, os abre las puertas de la triunfal arcada que sólo traspasan los hijos escogidos de Colombia".

La *Revista de las Fuerzas de Policía* engalana hoy sus páginas con el recuento de lo que fue en la Escuela y lo que ha sido en los cuarteles cada uno de estos gallardos Oficiales, en cuyo patriotismo fervoroso finca la Nación colombiana sus esperanzas de Justicia, de Libertad y de Paz.

DECRETO NUMERO 1703 DE 1954

(JUNIO 2)

por el cual se hacen unos nombramientos en las Fuerzas de Policía.

El Presidente de la República de Colombia,

en uso de sus facultades legales y en especial de las que le confiere el artículo 121 de la Constitución Nacional, y

CONSIDERANDO:

Que por Decreto número 1814 de 1953 (julio 10), se incorporó a las Fuerzas Armadas el Cuerpo de Policía Nacional,

DECRETA:

Artículo único. Nombramientos:

Con fecha 1º de junio de 1954:

A solicitud de la Dirección de la Escuela de Policía "General Santander", y por haber aprobado el curso correspondiente, nómbrase como Tenientes Segundos de las Fuerzas de Policía a los siguientes Cadetes:

Rojas Ramírez Rafael.	Padua Vallejo Alvaro Alfonso.
Held Klee Oscar.	Guevara Torres Leonidas.
Calderón Forero Jairo Alberto.	Castillo Amaya Luis Eduardo.
Caballero Buitrago Jaime Alfonso.	Valero Moreno Carlos.
Gómez Isaza Adolfo León.	García Rodríguez José Rafael.
Díaz Casanova Guillermo.	Restrepo Londoño Ofir Alirio.
Jaimes Mogollón Carlos.	Sanclemente Velásquez Gilberto.
Bernal Puentes Alvaro Edmundo.	Bulla Quintana Jorge Enrique.
Mesa García Jesús María.	Gutiérrez Gutiérrez Luis Augusto.
Ospina Piñeros Jaime Enrique.	Camelo Castro Hernando.
Morales Román Francisco.	Charry Trujillo Alberto.
Cortés Muñoz Gerardo Antonio.	Sánchez Aponte Hernando José.
Eslava Romero Jaime.	Ríos García Ernesto.
Jerez Ramírez Luis Humberto.	Pineda Osorio Jorge Arturo.
Zamora Carranza Agustín.	

Comuníquese y cúmplase.

Dado en Bogotá a los dos días del mes de junio de mil novecientos cincuenta y cuatro.

Teniente General GUSTAVO ROJAS PENILLA, Presidente de la República de Colombia.

Brigadier General *Gustavo Berrío Muñoz*, Ministro de Guerra.



Tte. 2º. Alberto Charry Trujillo

Teniente 2º Alberto Charry Trujillo. Nació el 28 de marzo de 1933 en Garzón (Huila).

Hijo de Jorge Charry y Elisabeth Trujillo. Cursó estudios hasta cuarto año de bachillerato en el Seminario Conciliar de Garzón, y lo terminó en el Colegio Córdoba, de San Agustín (Huila).

Ingresó a la Escuela "General Santander" como Cadete, por Resolución número 1305 del 28 de julio de 1952.

Ascendido a Teniente 2º por Decreto número 1703 del 2 de junio de 1954, fue destinado a prestar sus servicios a la "División Bogotá", Quinta Estación.

Teniente 2º Gilberto Sanclemente Velásquez. Nació el 26 de octubre de 1930 en Popayán (Cauca).

Hijo de Canuto Sanclemente y Margarita Velásquez. Cursó estudios completos de bachillerato en el Colegio "Champagnat", de Popayán.

Ingresó a la Escuela "General Santander" como Cadete, por Resolución número 1305 del 28 de julio de 1952, en donde fue distinguido con el grado de Brigadier.

Ascendido a Teniente 2º por Decreto número 1703 del 2 de junio de 1954, fue destinado a prestar sus servicios a la "División Bogotá", Cuarta Estación.



Tte. 2º. Gilberto Sanclemente Velásquez

Teniente 2º Luis Augusto Gutiérrez G. Nació el 18 de abril de 1933 en Cáqueza (Cundinamarca).

Hijo de Luis Augusto Gutiérrez H. y Edelmira Gutiérrez. Cursó estudios hasta quinto año de bachillerato en el Colegio Nacional "Emilio Cifuentes", de Facatativá.

Ingresó a la Escuela "General Santander" como Cadete, por Resolución número 1305 del 28 de julio de 1952.

Ascendido a Teniente 2º por Decreto número 1703 del 2 de junio de 1954, fue destinado a prestar sus servicios a la "División Bogotá", Primera Estación.



Tte. 2º. Luis Augusto Gutiérrez G.



Teniente 2º Agustín Zamora Carranza. Nació el 8 de diciembre de 1927 en Tibirita (Cundinamarca).

Hijo de Agustín Zamora y Carmen Carranza. Cursó estudios de bachillerato en los Colegios "José Joaquín Ortiz", de Tunja, y de Nuestra Señora del Pilar, de Bogotá.

Ingresó a la Escuela "General Santander" como Cadete, por Resolución número 1305 del 28 de julio de 1952.

Ascendido a Teniente 2º por Decreto número 1703 del 2 de junio de 1954, fue destinado a prestar sus servicios a la "División Bogotá", Quinta Estación.

Tte. 2º. Agustín Zamora Carranza

Teniente 2º Guillermo Casanova Díaz. Nació el 24 de enero de 1932 en Bogotá (Cundinamarca).

Hijo de José Antonio Casanova y Carlina Díaz. Cursó estudios de bachillerato en el Colegio Nacional de San Bartolomé, y prestó servicio militar en la Armada como Cadete.

Ingresó a la Escuela "General Santander" como Cadete, por Resolución número 1305 del 28 de julio de 1952.

Ascendido a Teniente 2º por Decreto número 1703 del 2 de junio de 1954, fue destinado a prestar sus servicios a la "División Bogotá", Quinta Estación.



Tte. 2º. Guillermo Casanova Díaz



Teniente 2º Jaime Enrique Ospina Piñeros. Nació el 7 de junio de 1931 en Bogotá (Cundinamarca).

Hijo de Jorge Enrique Ospina O. y Ana Silvia Piñeros D. Cursó estudios de bachillerato en los Colegios Instituto Colombia y Nacional de San Bartolomé.

Ingresó a la Escuela "General Santander" como Cadete, por Resolución número 1305 del 28 de julio de 1952, en donde fue distinguido con el grado de Sub-brigadier.

Ascendido a Teniente 2º por Decreto número 1703 del 2 de junio de 1954, fue destinado a prestar sus servicios a la "División Bogotá", Segunda Estación.

Tte. 2º. Jaime E. Ospina Piñeros



Tte. 2º. José Rafael García R.

Teniente 2º José Rafael García Rodríguez. Nació el 4 de noviembre de 1930 en Mutiscua (Norte de Santander).

Hijo de Rafael García B. y Soledad Rodríguez V. Cursó estudios de bachillerato en los Colegios Virrey Solís, de Bucaramanga, y Nacional, de Chiquinquirá (Boyacá).

Ingresó a la Escuela "General Santander" como Cadete, por Resolución número 1305 del 28 de julio de 1952, en donde fue distinguido con el grado de Brigadier.

Ascendido a Teniente 2º por Decreto número 1703 del 2 de junio de 1954, fue destinado a prestar sus servicios a la "División Bogotá", Sexta Estación.



Teniente 2º Adolfo León Gómez Isaza. Nació el 10 de abril de 1929 en Carmen (Antioquia).

Hijo de Francisco José Gómez y Lola Isaza. Cursó estudios de bachillerato en los Colegios "José Joaquín Ortiz", de Tunja, y San Ignacio de Loyola, de Medellín.

Ingresó a la Escuela "General Santander" como Cadete, por Resolución número 1305 del 28 de julio de 1952, en donde fue distinguido con el grado de Brigadier.

Ascendido a Teniente 2º por Decreto número 1703 del 2 de junio de 1954, fue destinado a prestar sus servicios a la "División Bogotá", Cuarta Estación.

Tte. 2º. Adolfo León Gómez I.



Tte. 2º. Ernesto Ríos García

Teniente 2º Ernesto Ríos García. Nació el 2 de enero de 1927 en Bogotá (Cundinamarca).

Hijo de Agapito Ríos y Carmen García. Cursó estudios hasta cuarto año de bachillerato en el Instituto de la Salle.

Ingresó a la Escuela "General Santander" como Cadete, por Resolución número 1305 del 28 de julio de 1952.

Ascendido a Teniente 2º por Decreto número 1703 del 2 de junio de 1954, fue destinado a prestar sus servicios a la "División Bogotá", Primera Estación.



Teniente 2º Rafael Rojas Ramírez. Nació el 17 de junio de 1931 en Gama (Cundinamarca).

Hijo de Marco Lino Rojas y Tomasa Ramírez. Cursó estudios de bachillerato en los Seminarios de Bogotá y Conciliar de Cali.

Ingresó a la Escuela "General Santander" como Cadete, por Resolución número 1305 del 28 de julio de 1952, en donde fue distinguido con el grado de Brigadier Mayor.

Ascendido a Teniente 2º por Decreto número 1703 del 2 de junio de 1954, fue destinado a prestar sus servicios a la "División Bogotá", Sexta Estación.

Tte. 2º. Rafael Rojas Ramírez

Teniente 2º Leonidas Guevara Torres. Nació el 27 de agosto de 1926 en Une (Cundinamarca).

Hijo de Isidoro Guevara y Marina Torres. Cursó estudios de bachillerato en los Institutos de la Salle e Isidro Parra, del Líbano (Tolima).

Ingresó a la Escuela "General Santander" como Cadete, por Resolución número 1305 del 28 de julio de 1952.

Ascendido a Teniente 2º por Decreto número 1703 del 2 de junio de 1954, fue destinado a prestar sus servicios a la "División Bogotá", Primera Estación.



Tte. 2º. Leonidas Guevara Torres



Teniente 2º Alvaro A. Padua Vallejo. Nació el 6 de junio de 1933 en Guateque (Boyacá).

Hijo de Antonio Padua O. y Adelaida Vallejo. Cursó estudios de bachillerato en los Colegios León XIII, de Bogotá, y Liceo Nacional de Varones, de Zipaquirá; luego ingresó a la Universidad Nacional, Facultad de Odontología.

Ingresó a la Escuela "General Santander" como Cadete, por Resolución número 1305 del 28 de julio de 1952.

Ascendido a Teniente 2º por Decreto número 1703 del 2 de junio de 1954, fue destinado a prestar sus servicios a la "División Bogotá", Primera Estación.

Tte. 2º. Alvaro A. Padua Vallejo

Teniente 2º Jairo Alberto Calderón Forero. Nació el 4 de febrero de 1933 en Villapinzón (Cundinamarca).

Hijo de Julio Calderón F. y Matilde Forero F. Cursó estudios de bachillerato en los Colegios Santander, de Soacha, y San Bernardo, de Bogotá.

Ingresó a la Escuela "General Santander" como Cadete, por Resolución número 1305 del 28 de julio de 1952.

Ascendido a Teniente 2º por Decreto número 1703 del 2 de junio de 1954, fue destinado a prestar sus servicios a la "División Bogotá", Primera Estación.



Tte. 2º. Jairo Alberto Calderón F.



Teniente 2º Jesús Mesa García. Nació el 15 de diciembre de 1932 en Bogotá (Cundinamarca).

Hijo de Martín Mesa y María García. Cursó estudios de bachillerato y se especializó en mecanografía y corresponsal en el Liceo Comercial Gregg.

Ingresó a la Escuela "General Santander" como Cadete, por Resolución número 1305 del 28 de julio de 1952.

Ascendido a Teniente 2º por Decreto número 1703 del 2 de junio de 1954, fue destinado a prestar sus servicios a la "División Bogotá", Primera Estación.

Tte. 2º. Jesús Mesa García



Tte. 2º. Carlos Valero Moreno

Teniente 2º Carlos Valero Moreno. Nació el 8 de abril de 1930 en Turmequé (Boyacá).

Hijo de Hermógenes Valero S. y Margarita Moreno M. Cursó estudios de bachillerato en el Instituto de la Salle, de Bogotá, y en la Escuela Militar de Cadetes.

Ingresó a la Escuela "General Santander" como Cadete, por Resolución número 1305 del 28 de julio de 1952, en donde fue distinguido con el grado de Brigadier.

Ascendido a Teniente 2º por Decreto número 1703 del 2 de junio de 1954, fue destinado a prestar sus servicios a la "División Bogotá", Segunda Estación.



Teniente 2º Gerardo A. Cortés Muñoz. Nació el 15 de mayo de 1929 en Popayán (Cauca).

Hijo de Abelardo Cortés y Tulia Muñoz. Cursó estudios de bachillerato en el Liceo Nacional de la Universidad del Cauca.

Ingresó a la Escuela "General Santander" como Cadete, por Resolución número 1305 del 28 de julio de 1952.

Ascendido a Teniente 2º por Decreto número 1703 del 2 de junio de 1954, fue destinado a prestar sus servicios a la "División Bogotá", Primera Estación.

Tte. 2º. Gerardo A. Cortés M.



Tte. 2º. Carlos Jaimes Mogollón

Teniente 2º Carlos Jaimes Mogollón. Nació el 6 de mayo de 1934 en Pamplona (Norte de Santander).

Hijo de Carlos Jaimes M. y Aminta Mogollón C. Cursó estudios de bachillerato en el Colegio San José y en la Normal Superior de Pamplona.

Ingresó a la Escuela "General Santander" como Cadete, por Resolución número 1305 del 28 de julio de 1952.

Ascendido a Teniente 2º por Decreto número 1703 del 2 de junio de 1954, fue destinado a prestar sus servicios a la "División Bogotá", Segunda Estación.



Teniente 2º Francisco Morales Román. Nació el 5 de julio de 1932 en Concordia (Antioquia).

Hijo de Gregorio Morales R. y Magdalena Román G. Cursó estudios de bachillerato en la Escuela Normal Superior de Medellín.

Ingresó a la Escuela "General Santander" como Cadete, por Resolución número 1305 del 28 de julio de 1952, en donde por invitación de la Armada Nacional y seleccionado por la Dirección de la Escuela, participó en el crucero que efectuó la fragata "Capitán Tono" a Estados Unidos y Bermudas.

Ascendido a Teniente 2º por Decreto número 1703 del 2 de junio de 1954, fue destinado a prestar sus servicios a la "División Bogotá", Primera Estación.

Tte. 2º. Francisco Morales Román

Teniente 2º Luis Eduardo Castillo Amaya. Nació el 30 de agosto en Umbita (Boyacá).

Hijo de José A. Castillo y Cipriana Amaya. Cursó estudios hasta quinto de bachillerato en la Escuela Normal Superior de Tunja.

Ingresó a la Escuela "General Santander" como Cadete, por Resolución número 1305 del 28 de julio de 1952, en donde fue distinguido con el grado de Brigadier Mayor, y por invitación de la Armada Nacional, y seleccionado por la Dirección de la Escuela, participó en el crucero que efectuó la fragata "Capitán Tono" a Estados Unidos y Bermudas.

Ascendido a Teniente 2º por Decreto número 1703 del 2 de junio de 1954, fue destinado a prestar sus servicios a la "División Bogotá", Policía Militar.



Tte. 2º. Luis E. Castillo Amaya



Tte. 2º. Hernando Camelo Castro

Teniente 2º Hernando Camelo Castro. Nació el 15 de marzo de 1933 en Machetá (Cundinamarca).

Hijo de Domingo Camelo y Lucila Castro. Cursó estudios hasta cuarto año de bachillerato en el Colegio Antonio Nariño, de Bogotá, y en la Escuela Militar de Cadetes.

Ingresó a la Escuela "General Santander" como Cadete, por Resolución número 1305 del 28 de julio de 1952, en donde fue distinguido con el grado de Sub-brigadier.

Ascendido a Teniente 2º por Decreto número 1703 del 2 de junio de 1954, fue destinado a prestar sus servicios a la "División Bogotá", Sexta Estación.

Teniente 2º Jorge Arturo Pineda Osorio. Nació el 14 de noviembre de 1934 en Bucaramanga (Santander del Sur).

Hijo de Valentín Pineda R. y Rita Osorio P. Cursó estudios hasta quinto de bachillerato en el Colegio Santander.

Ingresó a la Escuela "General Santander" como Cadete, por Resolución número 1305 del 28 de julio de 1952.

Ascendido a Teniente 2º por Decreto número 1703 del 2 de junio de 1954, fue destinado a prestar sus servicios a la "División Bogotá", Quinta Estación.



Tte. 2º. Jorge A. Pineda Osorio



Teniente 2º Luis Humberto Jerez Ramírez. Nació el 19 de mayo de 1927 en San Andrés (Santander).

Hijo de Juan Bautista Jerez y Agustina Ramírez. Cursó estudios hasta 5º de bachillerato en el Seminario de Pamplona.

Ingresó a la Escuela "General Santander" como Cadete, por Resolución número 1305 del 28 de julio de 1952.

Ascendido a Teniente 2º por Decreto número 1703 del 2 de junio de 1954, fue destinado a prestar sus servicios a la "División Bogotá", Tercera Estación.

Tte. 2º. Luis H. Jerez Ramirez



Tte. 2º. Hernando J. Sáchica Aponte

Teniente 2º Hernando Sáchica Aponte. Nació el 2 de marzo de 1935 en La Uvita (Boyacá).

Hijo de Luis A. Sáchica y Luisa Aponte. Cursó estudios de bachillerato en los Colegios San Juan Bosco y Mayor de Nuestra Señora del Rosario, de Bogotá.

Ingresó a la Escuela "General Santander" como Cadete, por Resolución número 1305 del 28 de julio de 1952.

Ascendido a Teniente 2º por Decreto número 1703 del 2 de junio de 1954, fue destinado a prestar sus servicios a la "División Bogotá", Tercera Estación.



Teniente 2º Alvaro Bernal Puentes. Nació el 14 de enero de 1932 en Tunja (Boyacá).

Hijo de Juan José Bernal y Encarnación Puentes. Cursó estudios de bachillerato en los Colegios Salesiano, Maldonado y Boyacá.

Ingresó a la Escuela "General Santander" como Cadete, por Resolución número 1305 del 28 de julio de 1952.

Ascendido a Teniente 2º por Decreto número 1703 del 2 de junio de 1954, fue destinado a prestar sus servicios a la "División Bogotá", Tercera Estación.

Tte. 2º. Alvaro Bernal Puentes

Teniente 2º Jaime Caballero Buitrago. Nació el 14 de septiembre de 1932 en Socorro (Santander).

Hijo de N. Caballero Calderón y Mercedes Buitrago. Cursó estudios de bachillerato en los Colegios Seminario Conciliar, de San Gil, y Boyacá, de Tunja.

Ingresó a la Escuela "General Santander" como Cadete, por Resolución número 1305 del 28 de julio de 1952, en donde fue distinguido con el grado de Sub-brigadier.

Ascendido a Teniente 2º por Decreto número 1703 del 2 de junio de 1954, fue destinado a prestar sus servicios a la "División Bogotá", Tercera Estación.



Tte. 2º. Jaime Caballero Buitrago



Teniente 2º Alirio Ofir Restrepo Londoño. Nació el 28 de diciembre de 1927 en Concordia (Antioquia).

Hijo de Víctor Restrepo y María Londoño. Cursó estudios de bachillerato en el Instituto Pascual Bravo y Liceo de la Universidad de Antioquia.

Ingresó a la Escuela "General Santander" como Cadete, por Resolución número 1305 del 28 de julio de 1952.

Ascendido a Teniente 2º por Decreto número 1703 del 2 de junio de 1954, fue destinado a prestar sus servicios a la "División Bogotá", Tercera Estación.

Tte. 2º. Alirio Ofir Restrepo L.



Tte. 2.º Jorge Bulla Quintana

Teniente 2º Jorge Bulla Quintana. Nació el 10 de octubre de 1930 en Sutatenza (Boyacá).

Hijo de Ramón Bulla B. y Emma Quintana Ch. Cursó estudios de bachillerato en los Colegios de "José Joaquín Ortiz" y San Bartolomé y en la Escuela Militar de Cadetes.

Ingresó a la Escuela "General Santander" como Cadete, por Resolución número 1305 del 28 de julio de 1952, en donde por invitación de la Armada Nacional y seleccionado por la Dirección de la Escuela, participó en el crucero que efectuó la fragata "Capitán Tono" a Estados Unidos y Bermudas.

Ascendido a Teniente 2º por Decreto número 1703 del 2 de junio de 1954, fue destinado a prestar sus servicios a la "División Bogotá", Primera Estación.



Teniente 2º Oscar Held Klee. Nació el 23 de junio de 1931 en Barranquilla (Atlántico).

Hijo de Julio Held S. y Carolina Klee. Cursó estudios de bachillerato en el Colegio Camilo Torres.

Ingresó a la Escuela "General Santander" como Cadete, por Resolución número 1305 del 28 de julio de 1952, en donde, por invitación de la Armada Nacional y seleccionado por la Dirección de la Escuela, participó en el crucero que efectuó la fragata "Capitán Tono" a Estados Unidos y Bermudas.

Ascendido a Teniente 2º por Decreto número 1703 del 2 de junio de 1954, fue destinado a prestar sus servicios a la Sección V, Transportes y Talleres.

Tte. 2o. Oscar Held Klee

Teniente 2º Jaime Eslava Romero. Nació en Chía (Cundinamarca) el 8 de marzo de 1935.

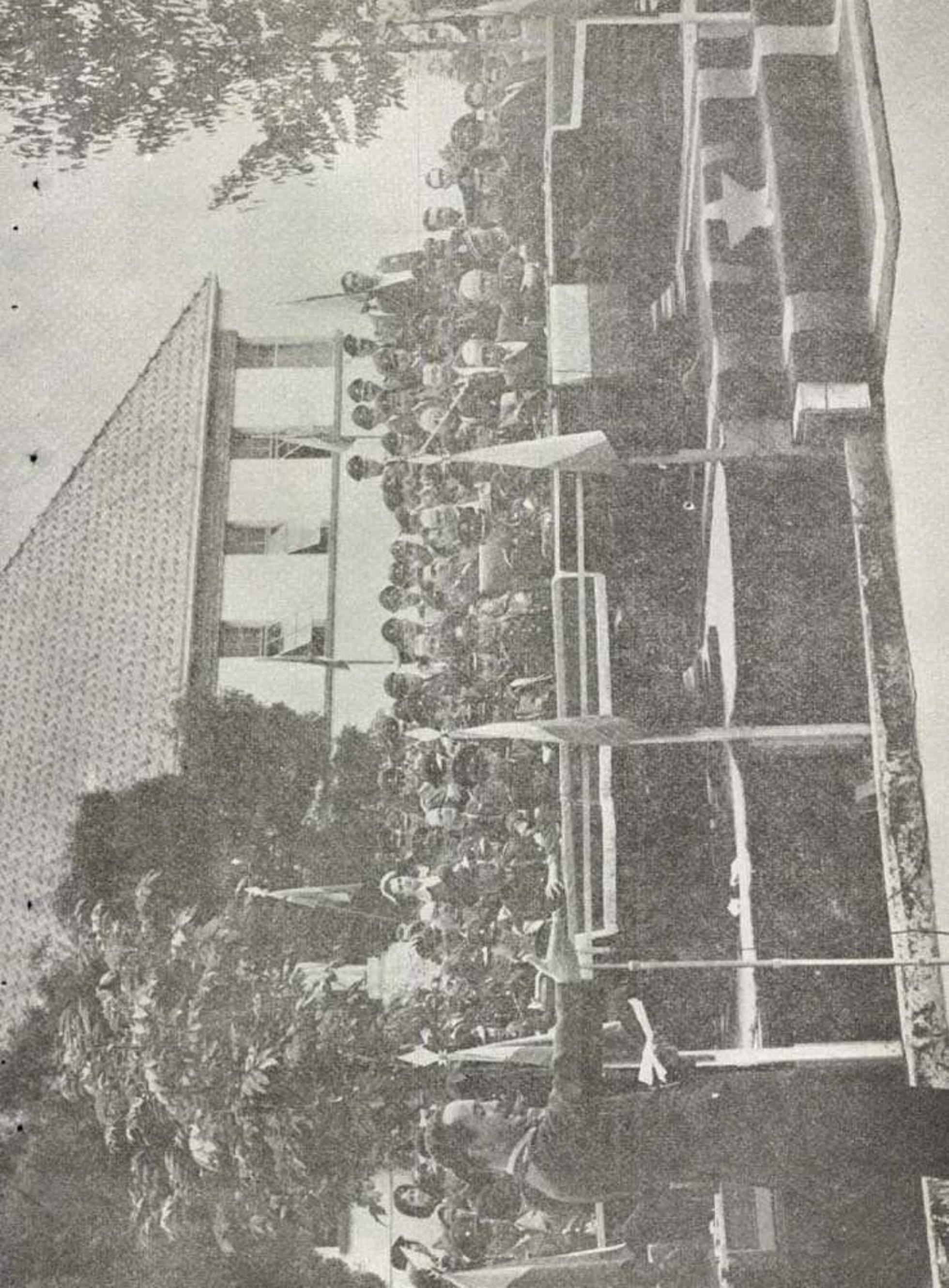
Hijo del señor Ramón Eslava y de su señora doña María del Carmen Romero. Cursó sus estudios primarios y secundarios en el Colegio Simón Bolívar, de Bogotá, donde en el año de 1951 obtuvo el título de bachiller. Durante seis meses hizo un curso en las Escuelas Colombianas de Alto Comercio y Finanzas. Al terminar este curso, el 21 de julio de 1952, ingresó al Cuarto Curso de Cadetes en la Escuela "General Santander", donde adelantó sus estudios con aprovechamiento. Por su espíritu policivo y consagración al trabajo obtuvo la distinción de Brigadier.

Recibió su grado de Oficial en la promoción del 3 de junio de 1954. Fue destinado a la "División Bogotá", y actualmente presta sus servicios en la Cuarta Estación.

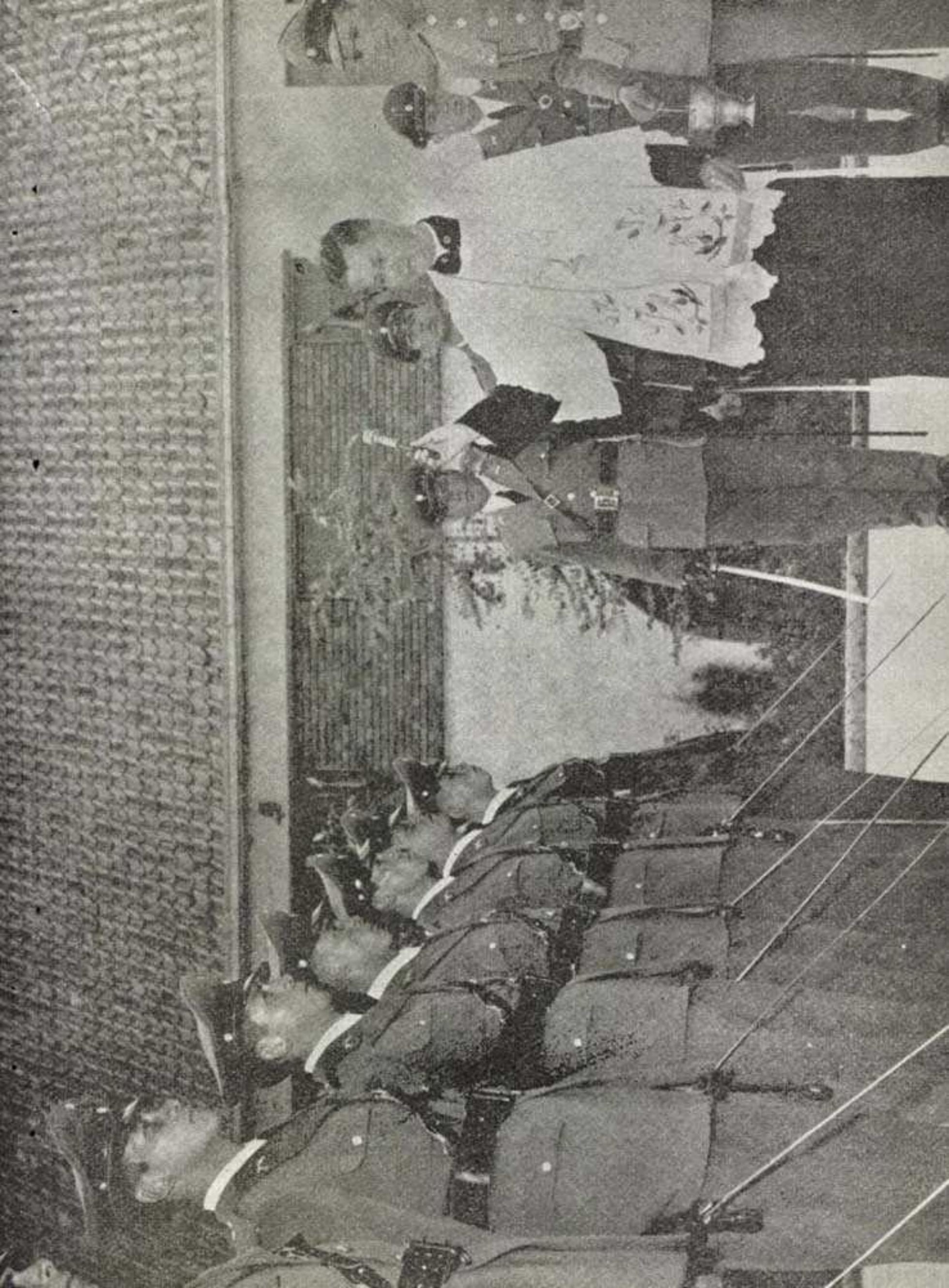


Tte. 2º. Jaime Eslava Romero

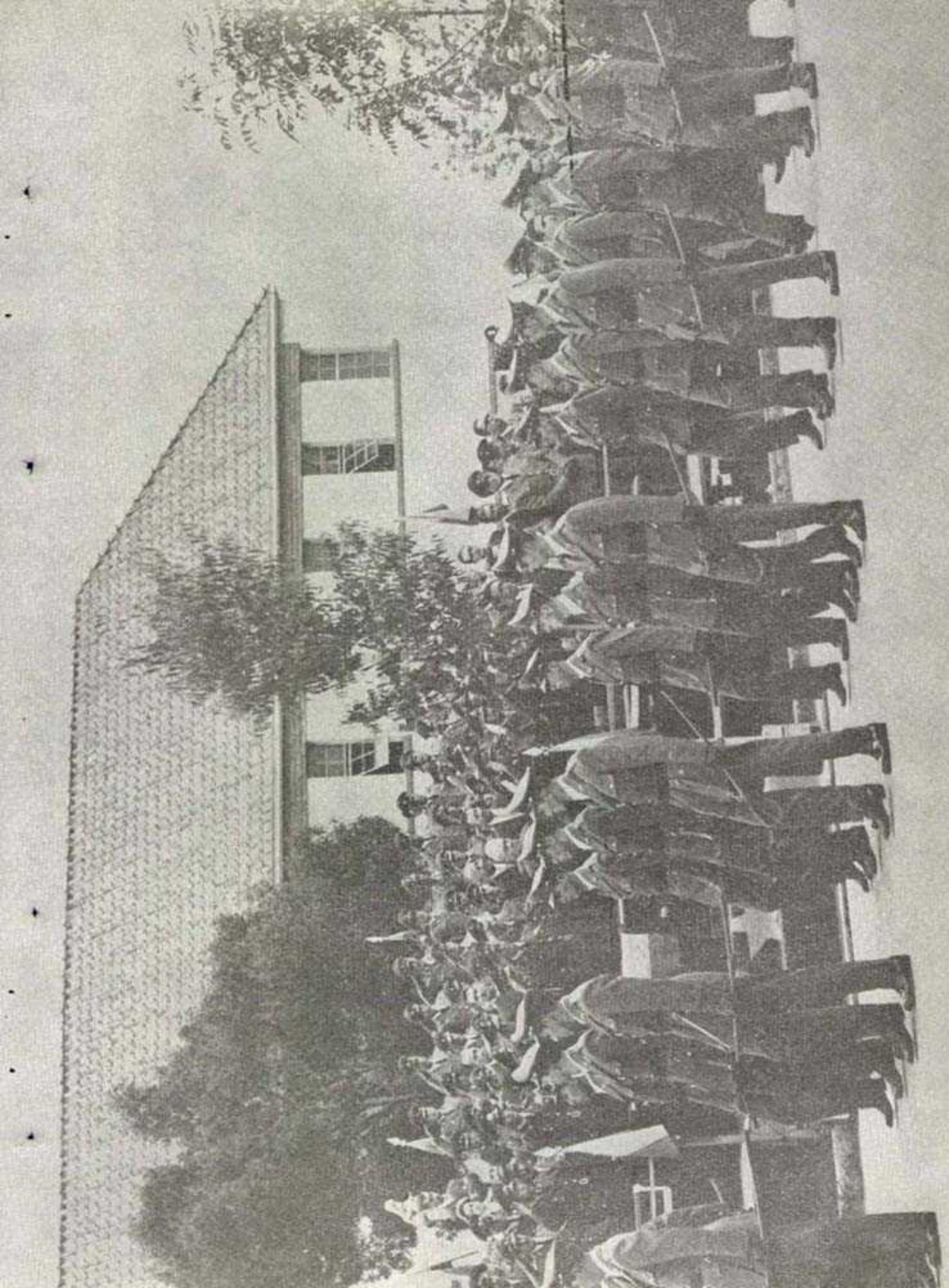
A la derecha: El Director de la Escuela General Santander, Teniente Coronel Roberto Torres Quintero, pronuncia su elocuente discurso de fin de estudios, de la Promoción de Oficiales "Marco Fidel Suárez".



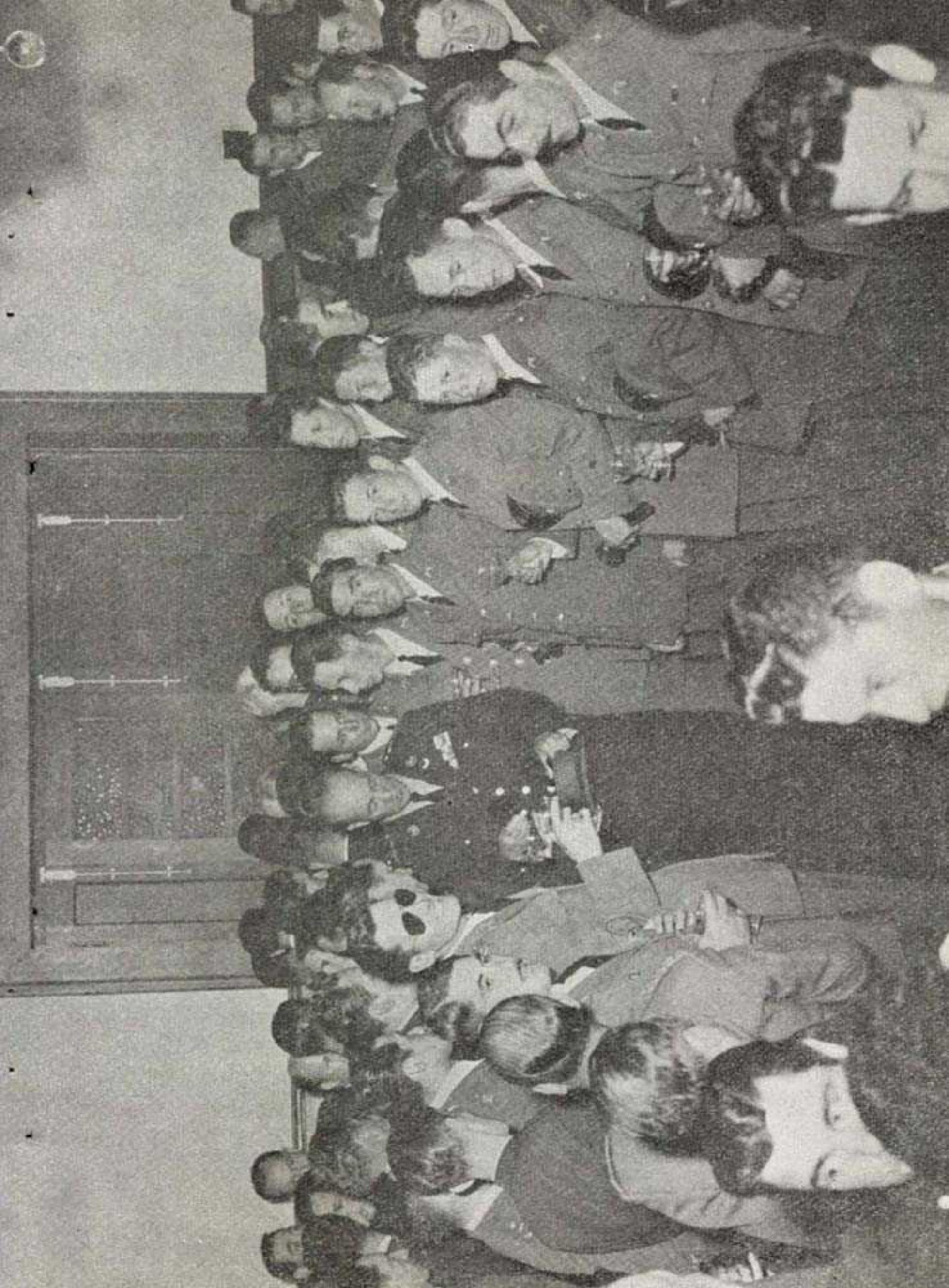
**El Reverendo Padre Hernández, Capellán
General de las Fuerzas de Policía, bendice
los sables de los nuevos Oficiales.**



Los nuevos Oficiales de la Promoción "Marco Fidel Suárez" desfilan ante el Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas, Excelentísimo señor Teniente General Gustavo Rojas Pinilla, Presidente de Colombia.



El Presidente de Colombia, Excelentísimo señor Teniente General Gustavo Rojas Pinilla, departe cordialmente con los nuevos Oficiales de la Policía el día en que éstos recibieron su grado en el Salón de Recepciones de la Escuela de Muzú.





El *Diario de Colombia* comentó el nuevo Decreto sobre carrera de Oficiales de las Fuerzas de Policía, hace pocos días, en la siguiente forma:

EL ESTATUTO DE LA POLICIA

En un justo proceso de la vida nacional es lógico anotar la general aversión colombiana hacia la organización y gentes de la Policía. Para una enmienda plena de la Institución, cuya necesidad aparece entre las más apremiantes del país, es apenas lógico definir los hechos esenciales. El que anotamos es de tan común ocurrencia que inclusive se encuentra incorporado en la misma educación familiar, cuando la madre amenaza al niño con el agente como la más eficaz forma de represión de sus desmanes.

La segunda concepción de lo que en el país significan las fuerzas policiales ha sido su acción, en todos los tiempos, no sólo en el servicio de los intereses electorales como instrumento pasivo y activo de un ejercicio político, sino como servicio inmediato de los más modestos caciques parroquiales. Especialmente lesiva de la dignidad colombiana en la organización de la policía municipal, estableciendo guardias personales en cada una de las aldeas del país.

La aversión social y humana que se manifiesta hacia el Agente, su misma condición y complicidad sectaria, prontamente se agregó a la modesta cifra de la economía en sus salarios. El Agente bien pronto descendió en la consideración personal por sus precarias condiciones de pago, el desprecio social, la justicia que encarnaba su misión y la no menor con que se recibía su cumplimiento. Ignorando la tarea fundamental del orden y del sosiego colectivos, los colom-

bianos en pleno les respetamos un derecho de respeto y de admiración que era quizás lo único que sostenía la organización moral del Cuerpo.

No obstante las condiciones enunciadas, la acción de la Policía abarea a cada instante una mayor importancia. Se la necesitaba estratégicamente, no sólo en la negación democrática del voto, sino en el afianzamiento de los poderes públicos. Nunca se pensó en su mejoramiento real, en su nobilísima exaltación. Destinada a los más bajos menesteres, la Policía crecía en autoridad y en ferocidad, sin que los instrumentos esenciales de su mejoramiento aparecieran en dictados oficiales. Se le abominaba generalmente. Se le removía con plena facilidad. Y se le obligaba a matar o a morir o se le amparaba en la exacción y en el atropello.

La visible preocupación del actual Gobierno por reevaluar los sistemas fundamentales de la Policía ha dado ya benéficos resultados. Existe una doctrina, un concepto, un distinto avalúo de la mesnada armada y colérica. El reciente decreto que dio a la carrera de Oficiales de la Policía orden, ritmo y decoro en su esbozo afortunado y de lo que se espera para en breve plazo. De allí al mejoramiento de las condiciones generales de la Institución apenas media un paso, que fácilmente puede cumplirse en el servicio de la Patria.

De varios lustros a esta parte hemos solicitado, con ahínco y decisión, la enmienda de los sistemas orgánicos de la Policía colombiana. El primero de los grandes proyectos, la nacionalización del Cuerpo, puso en manos del Gobierno Central, al menos simbólicamente, la organización institucional. Pero en la práctica, por las mismas condiciones fiscales vigentes, el proceso se ha cumplido. Apenas se realiza fragmenta-

riamente en las secciones más pobres del país. La nacionalización de la Policía ha producido, no obstante las limitaciones anotadas, los mejores resultados.

Sin duda alguna la primera necesidad de la Policía colombiana es menos que la elevación de los salarios, fundamental para la mejor selección del personal, la fijación de su permanencia en el servicio de la Institución. La vigencia de la carrera administrativa, que tanto se ha reclamado como una forma de fijación de los funcionarios en sus cargos, tiene en las filas policiales mayor importancia y trascendencia, como que garantiza la estabilidad de un personal eminentemente transitorio, amenazado por toda suerte de intrigas y colocado, en relación con las prestaciones laborales, en situación de despido inmediato a los diez años de servicio como máximo. Porque ha de anotarse que la acción policial se supone planteada sobre el vigor físico del Agente, lo que prácticamente invalida un derecho, por lo menos, el de la jubilación, y disminuye las posibilidades de permanencia del servidor en la Institución en términos no previstos por los códigos laborales.

La elevación de los salarios policiales, la mejor selección del personal que establezca los nuevos salarios, la vigencia de la carrera administrativa, el plan de construcción de viviendas, la preferencia del Agente casado sobre el soltero, un proceso de

educación de los ciudadanos en relación con el papel de la organización, cumpliría, en pocos años, un proceso fundamental de la vida colombiana. No podemos ignorar el papel que corresponde a las fuerzas policiales en la vida de un país. Menos que un respaldo político, interesa la orientación de la Policía en la defensa de la nacionalidad, en el sostenimiento de los gobiernos, en la vigilancia y atención de las urgencias colectivas que reclamen su presencia. Sólo puede pedirse abnegación a un cuerpo que se siente íntimamente ligado a la función de la Patria, a la estabilidad de sus instituciones, protegido en sus intereses, garantizado en su existencia. Es decir, en todo lo que hasta la fecha no tiene la Policía colombiana, al menos escrito, definido y precisado.

Creemos que a continuación de las normas que rigen a la oficialidad de la Policía, recientemente estatuidas, ha de seguir el estatuto general de la tropa. La necesidad nacional reclama, en los tiempos más oportunos, la fijación de un nuevo concepto en relación con las fuerzas policiales de Colombia. El Gobierno ha dado muestras visibles de su preocupación en el reajuste de la Institución. Un esfuerzo más daría a la Policía una razón de existencia distinta a las precarias y peligrosas que antes la animaran, y que esperamos hayan quedado sustituidas para siempre.

Nuestros Cadetes viajan a Centro América

Por disposición del señor Teniente Coronel Roberto Torres Quintero fuimos nombrados tres Cadetes: Gómez García Alfonso, Avendaño Obispo Juan y Garay Vera Jorge Enrique, para dar cumplimiento a una invitación que nuestra Armada Nacional hizo muy galantemente a la Escuela de Policía "General Santander", con el fin de que Cadetes de esta mencionada Escuela participaran en un crucero que la Armada iba a efectuar por algunos países de Centro América.

El día 27 de junio a las 7:00 horas, tomamos en el aeródromo de Techo el avión que habría de conducirnos rumbo a la ciudad de Cartagena; llegamos allí a las 10:00 horas, después de un viaje sin contratiempos; nos presentamos a la Escuela Naval, donde el señor Oficial de Servicio y demás Oficiales nos atendieron muy gentilmente y nos informaron que el crucero se iniciaría el día siguiente; efectivamente, el día lunes 28 a las 8:00 horas, comenzamos en orden riguroso a trasladar nuestros elementos al buque en que deberíamos viajar; éste era la fragata *Almirante Padilla*, honra y gloria de nuestra Armada Nacional; ya a bordo nos mostraron las diferentes dependencias del buque, la organización de ellas y el nombre y funcionamiento de algunos de los complicados aparatos de navegación.

El día 28, a las 16:00 horas, fue el zarpe. Las unidades, junto con soldados bachilleres del "Miguel Antonio

Caro" y nosotros formamos en el muelle; allí se hallaban las principales autoridades de la ciudad y el señor Comandante de la División Naval del Atlántico, quien pronunció unas breves palabras de despedida deseando que en el viaje próximo a emprender, el mar nos fuera pródigo en calma y tranquilidad; terminadas las palabras del señor Comandante, los buques enfilaron su proa rumbo a países lejanos, entre el clamor y el bullicio del público que en el muelle nos despedía.

La primera etapa de nuestro recorrido estaba comprendida entre Cartagena y Curazao. Las aguas del Océano Atlántico, siempre agresivas, siempre altaneras, golpeaban nuestro buque y lo lanzaban de uno a otro lado; tal parecía como si los elementos quisieran divertirse y para ello se valieran de nosotros. Al fin, después de dos días de navegación entre aguas agitadas, avistamos las costas curazoleñas; eran más o menos las 6:00, y las lomas áridas y desiertas de la isla, emergían ante nuestros ojos como un legendario monstruo marino.

A las 8:00 avistamos la ciudad de Willemstad, capital de Curazao, y quizás una de las ciudades más limpias de América; posee una bahía espléndida y muy bella, adornada y resguardada su entrada por dos antiguos fuertes: el de Riff y el de Amsterdam, sólidamente contruidos, pues no obstante estar recibiendo continuamente los embates del mar, se mantie-

nen altivos, viendo cómo el tiempo, con su séquito de destrucción, pasa por sus murallas sin hacerles el menor daño. La bahía recibe el nombre de Santa Ana y tiene una larga entrada, especie de canal, provisto de puentes que se levantan cuando los buques pasan; pero hay uno que llama mucho la atención y es el de la Reina Emma, único en su clase, por la manera curiosa como funciona: dicho puente se halla sobre barezas, y cuando viene un buque, merced a un mecanismo eléctrico, se mueven arrastrando consigo el puente hasta colocarlo en una posición horizontal a la orilla del canal; cuando el buque ha pasado, el puente vuelve a su posición normal.

Este canal también divide la ciudad en dos partes: Punda, que es la parte comercial de la ciudad, y Pieterina, que es la parte residencial; ambas son muy bonitas, poseen pocos edificios altos, la mayoría son de uno y dos pisos, pero todos son muy limpios y parece como si siempre estuvieran recién pintados.

Las calles son limpias, planas y bien delineadas; el comercio es muy activo, y forma, con el petróleo, la estructura económica de la isla.

El turista puede mirar constantemente la ciudad sin cansarse; siempre verá algo nuevo, molinos de viento, parques en que hasta ese momento no había reparado, etc.

Los habitantes son muy hospitalarios y se interesan porque el visitante se lleve de la ciudad la mejor impresión; pues no hay que olvidar que el turismo es también una entrada muy importante en las áreas curazoleñas.

Nosotros quedamos muy agradecidos de la ciudad, pues todos nos atendieron bien; visitamos el palacio de la Policía, y allí se deshicieron en amabilidades con nosotros; gesto ese que jamás podremos olvidar.

El día 2 de julio a las 6:00 horas zarpamos de Curazao para cumplir la segunda etapa de nuestro recorrido: Curazao-Guantánamo; a las 10:00 ho-

ras todavía se divisaban en el horizonte las borrosas figuras de las lomas curazoleñas, enmarcadas por el azul profundo del mar; y como si ellas, testigos únicos del sentimiento que nos embargaba al abandonar esas tierras hospitalarias, quisieran decirnos el último adiós.

En tiempo de viaje hasta Guantánamo fue de cinco días; durante ellos los buques hicieron maniobras múltiples que sirvieron para comprobar que nuestra Marina de Guerra cuenta con un conjunto de Oficiales y marineros, técnicos y responsables; también se hicieron durante estos cinco días frecuentes zafarranchos de combate, durante los cuales los Cadetes y Marineros disparaban las diferentes piezas que componían la artillería del buque. El ruido que producían los cañones y el tableteo de las ametralladoras eran ensordecedores, pero eso no alteraba en nada la normalidad del buque; todo se hacía con precisión, y cuando el zafarrancho concluía, la labor del buque continuaba inalterable.

El día 7 de julio avistamos a Guantánamo; desde las 5:00 horas una flotilla de fragatas y submarinos nos dio la bienvenida y nos escoltó hasta la bahía.

Guantánamo es una prueba de lo que es el poderío militar norteamericano, ya que en esta bahía Estados Unidos ha establecido una base naval militar; por todas partes se ven buques de diferente calado, desde el pequeño remolcador hasta el gigantesco acorazado; se ven submarinos que salen y entran a la bahía, y el cielo constantemente cubierto por aviones de propulsión a chorro, que desde aeródromos situados en puntos estratégicos de la bahía salen cada tres minutos para velar porque las aguas americanas se hallen libres de posibles enemigos; en los alrededores de la bahía se halla la base, sitio estratégico y muy bien defendido, provisto de refugios subterráneos y de gigantescos aparatos de radar.

Como todos los habitantes de la base son militares, el Gobierno norteamericano se preocupa porque vivan lo mejor posible; para tal fin ha provisto la base de innumerables sitios de recreo y diversión sana, tales como: casinos bien atendidos, piscinas, canchas de tennis, basket, base-ball, etc., que contribuyen a romper la monotonía de los sitios de concentración militar y que hacen que el soldado olvide los momentos pesados que la guerra trae consigo; además la base posee unos comisariatos donde los soldados pueden comprar todo a precio de fábrica.

El día 10 de julio, a las 6:00 horas, emprendimos viaje rumbo a La Habana, capital de Cuba, y una de las ciudades adonde afluyen más turistas de todo el mundo; este recorrido lo hicieron nuestros buques en dos días, y así el 12 de julio, a las 10:00 horas, se hallaban los buques entrando a la bahía de La Habana, sobre cuyas orillas se levanta la ciudad del mismo nombre.

En La Habana permanecemos tres días y pudimos conocer y admirar las partes más interesantes de la ciudad, que son muchas; se divide en dos partes: una antigua y otra moderna: la parte antigua de la ciudad se caracteriza por sus edificaciones sólidas y de techo rojo, calles estrechas y empedradas, balcones salientes y todavía se respira en esta parte de la ciudad el perfume que exhalaban las antiguas damas españolas; ésta antiguamente estaba rodeada por una muralla, que hubo que destruir a fin de ampliar la ciudad; pero todavía de esa muralla quedan vestigios severos de la magnificencia española, y que hoy son sitios donde los enamorados se reúnen para contarse sus cuitas.

La parte moderna de la ciudad se caracteriza por su esplendor y belleza, y nada tiene que envidiarle a ciudad alguna; en esta parte se halla el Capitolio Nacional, que es una obra de arte, una verdadera joya de la que vive eternamente orgulloso el pueblo

cubano; se hallan también los centros Gallego y Asturiano, que son de una belleza sin igual; tiene la ciudad, además, modernos teatros bien acondicionados, parques y algunos barrios residenciales que son de una belleza sin par, tales como el barrio de El Vedado y Miramar; al caminar por estos sectores residenciales uno siente la impresión de que no se halla ni en La Habana ni en lugar real alguno, ya que estos sectores parecen haber tomado vida de un cuento de hadas; parecen ser parte de esas ciudades de sueños y de fantasías de que nos habla *Las mil y una noches*. Efectivamente, en esos dos barrios cubanos uno ve sólo jardines y bosques rodeando mansiones señoriales, que de no ser por los autos que entran y salen, uno diría que se ha transportado a los tiempos medioevales en que los castillos de singular belleza se rodeaban de bosques multicolores.

El día 15 de julio zarpamos de La Habana a las 11:00 horas; era un día de sol claro y despejado, lo que nos permitió que aún desde lejos pudiésemos ver la ciudad de la que nos llevábamos tan grata impresión.

En el recorrido que nos tocó hacer desde La Habana a nuestro próximo destino, que era la ciudad de Veracruz, tuvimos un mar sereno y tranquilo, casi sin olas, y la quietud de sus aguas tan sólo era rota por uno que otro pez, que de vez en cuando saltaba alegremente para mostrarnos que sin lugar a dudas esas aguas estaban pobladas; pero al desaparecer nuevamente el alegre pececillo, las aguas volvían a su antigua quietud, dando el mar la impresión de ser un gran espejo, hecho para que el sol se mirase.

El día 19 de julio, a las 8:00 horas, llegamos a Veracruz, principal puerto mejicano sobre el Atlántico y ciudad poseedora de un no se qué de belleza: es pintoresca y llamativa, y algo que atrae mucho la atención del visitante es el hecho de que el pueblo es muy apegado a las tradiciones, ya que en las calles es muy frecuente

las cuales se han dedicado a cortar de ellas vestiditos para los niños pobres.

Datos estadísticos.

Asistencia general	670
Clases dictadas	60

Curso de sastrería.

Este curso ha continuado como de costumbre, con la diferencia de que ya las señoras han cortado vestidos de paño que se han vendido entre el mismo personal de empleados de la Casa de Bienestar. La señora que hizo estos vestiditos obtuvo una muy buena ganancia. En este taller también se atiende a los pedidos que hacen los Agentes, como vestiditos de primera comunión para sus hijos, vestiditos de uniformes para los colegios, etc. Muchas de las señoras que están en este curso han llevado el paño, y allí han confeccionado los vestidos que necesitan para su hogar. Existe un gran entusiasmo por esta clase, ya que, como decíamos en el informe anterior, es difícil encontrar hoy en día señoras que entiendan a cabalidad este arte.

Taller de tejidos.

Los resultados que se han obtenido en este taller son realmente buenos, pues hasta el momento, a pesar que las señoras están aprendiendo, se han elaborado unos 80 sacos de lana para hombres, señoras y niños. Estos se han vendido la mayoría entre los mismos Agentes, pues les son de gran utilidad, dadas las necesidades del servicio. Los otros han sido vendidos a las señoritas que asisten al Centro de Oficinistas, quienes se han mostrado muy interesadas en cooperar de esta forma al engrandecimiento del taller. De estas ventas, las ganancias para las señoras han sido de consideración, pues se les paga \$ 4.00 o \$ 5.00 por cada sweater. Este curso se está dictando rotatoriamente con

el objeto de que todas las asistentes aprendan este arte.

Taller de remiendos.

También en este taller las ganancias son considerables, en vista de que cada señora cobra según el remiendo, \$ 8.00 o \$ 10.00. Tenemos, por ejemplo, el caso de una señora que durante el mes se hizo nueve remiendos en sacos para hombres, cobrando por cada uno \$ 10.00, dada la calidad del remiendo. Al iniciar este curso las señoras que asistían a él, variaban entre 20 y 30. Hoy la asistencia es de 50 a 60 señoras diariamente, pues ellas mejor que nadie han podido comprobar la inmensa necesidad que tiene la mujer de aprender a remendar, ya que aparte de ganar dinero economizan en su casa y suplen una de las más imperiosas necesidades del hogar.

Durante las visitas que diferentes funcionarios han hecho a la Casa de Bienestar Social, han sido objeto de admiración los magníficos remiendos en paño y tela que los visitantes han tenido oportunidad de conocer.

Pago de sábanas.

Las interminables filas de señoras que de tarde en tarde se encuentran en los patios del Centro de Madres, son muda demostración del gran bien que la Casa de Bienestar está haciendo en todos los hogares de los miembros de la Policía. ¿Cuántas veces la madre ha acallado el llanto de sus pequeños que ansiosos esperan el alimento que tarda en llegar? ¿Cuántas veces en el cálido seno del hogar, con la alegría retratada en el semblante, el pequeño contempla extasiado el vestidito que anhelante viera en una vitrina para él inaccesible? Escenas como estas se habrán contemplado en muchos hogares.

Y ahora, la confección del gran número de sábanas que generosamente nos enviara el Departamento de Suministros, les han dado oportunidad



mos pensando en la posibilidad de ensanchar el Jardín con el objeto de poder recibir todo el personal que diariamente nos hace solicitud. Como decíamos en anteriores informes, el niño sólo es recibido previa la comprobación de su situación en el hogar, y la constancia de que es hijo de un miembro de las Fuerzas de Policía. Aquí se le suministra al niño ropita en caso de que no la tenga, y durante el día toman medias-nueves, almuerzo y onces, todo esto procurando suplir las deficiencias que puedan tener en su hogar en este sentido. Además, las Hermanitas de la Anunciación se encargan de hacerles conocer sus deberes para con los padres, los hermanitos y su hogar. También se les enseña a convivir con sus compañeros y vecinos, ya sea de estudio o de casa.

En estas condiciones, cuando el niño sale de la Casa de Bienestar lleva no sólo preparación material sino moral.

Datos estadísticos.

Niños permanentes	2.203
Niños transitorios	706
Matrículas recientes	41
Clases dictadas	254

Centro de oficinistas.

Con el mayor entusiasmo han continuado las señoritas oficinistas el curso que se les dicta tres veces en la semana, con clases de modistería, tejidos, remiendos, bordados en máquina, etc., en el orden material, y en el moral con sus conferencias de preparación al matrimonio, ética profesional y cultura general. Todas ellas están ya capacitadas en modistería y tejidos, hasta el punto de que ya han confeccionado blusas, vestidos, guantes, gorritos, etc., para ellas mismas. En este mes se pondrán todas ellas a hacer ropita para los niños pobres, que será repartida por cada grupo en los barrios en la próxima Navidad. Cada una está haciendo la

ropita a su gusto con la gran ilusión de ver alegría y consuelo en tantos hogares que desconocen estas dos palabras. En este mes se les hará un examen previo sobre las materias que estudian, con el fin de ver si es posible darles una especie de grado que las acredite como expertas.

Por iniciativa de una de ellas se estableció una alcancía en la cual, noche a noche, las niñas irán ahorrando centavos con los cuales comprarán regalos y juguetes a los niños asistentes al Jardín y al Centro de Madres de la Casa de Bienestar.

En cuanto a las conferencias de moral, han hallado una enorme acogida, ya que indirectamente en cada conferencia se les habla sobre los múltiples problemas que afronta la mujer diariamente en su casa, la oficina o durante su tiempo de noviazgo. Para muchas de ellas se ha tocado en su problema propio, y han encontrado así palabras de orientación y consuelo, que han resuelto, si no completamente, al menos en parte sus problemas morales o sentimentales.

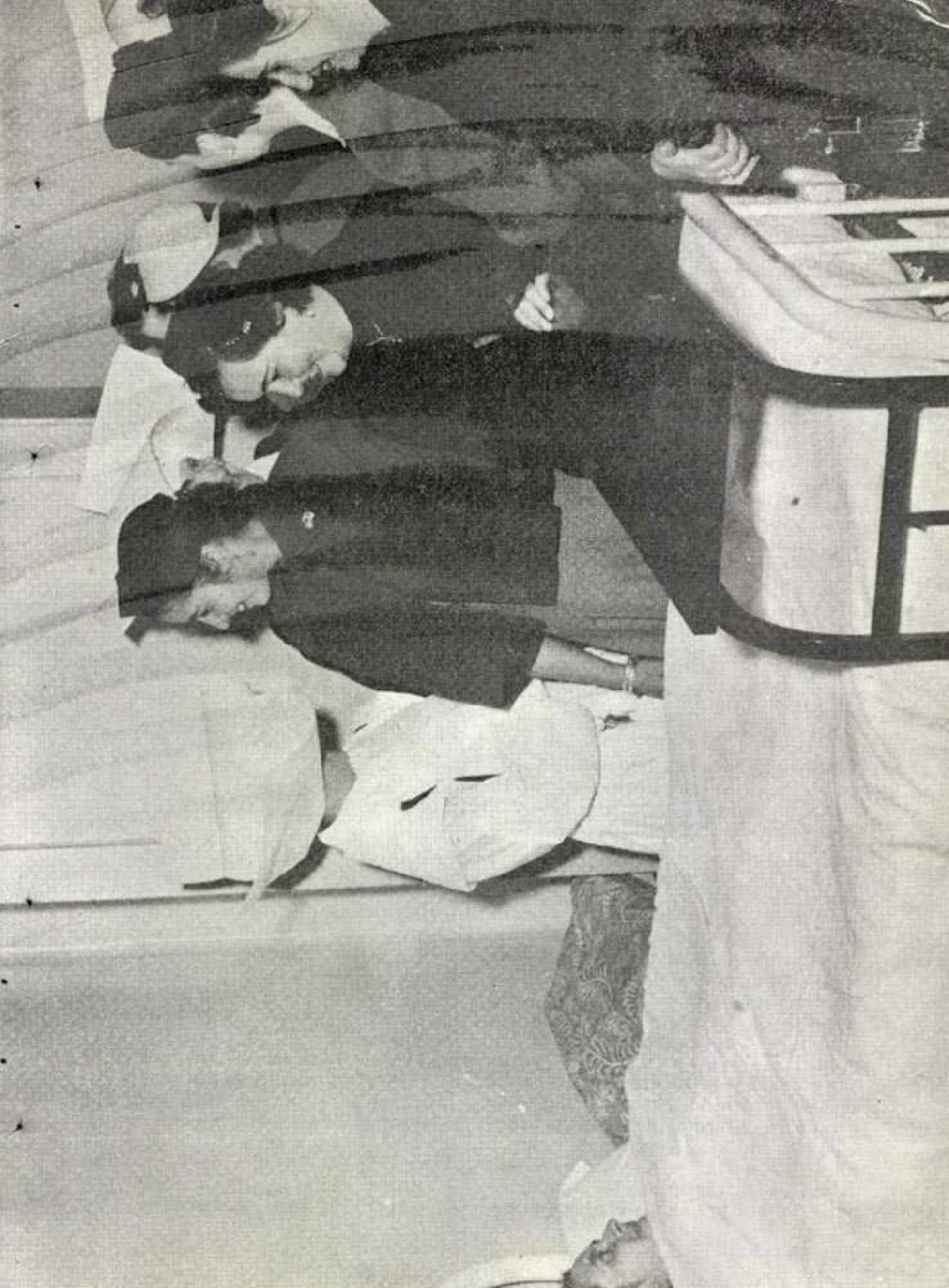
Datos estadísticos.

Asistencia total de señoritas al Centro	463
Clases dictadas (obras manuales)	77
Conferencias de preparación al matrimonio	19
Clases de moral	19
Matrículas recientes	49

Escuelas nocturnas para los Agentes.

Las escuelas nocturnas han continuado sus labores normales con el creciente entusiasmo de los Agentes, que noche tras noche acuden ansiosos de recibir una instrucción mejor, que poco a poco les irá abriendo nue-

A la derecha: Nuestros ángeles no solamente impulsan, sino que vigilan el progreso y engrandecimiento de nuestro Bienestar Social



vos senderos que mañana orientarán su vida civil y militar. Las clases de aritmética, geografía, historia, cívica, religión, moral, ética profesional, etc., se han seguido dictando, como de costumbre, con el beneplácito general de los Agentes. Cada uno de los profesores se ha empeñado afanosamente porque su grupo esté siempre adelante, obteniendo con esto, como es natural, resultados muy satisfactorios. Diariamente se les dicta una conferencia sobre moral, en la cual se les enseña a conocer sus deberes como servidores de la Patria, ciudadanos y padres de familia. Los resultados que se han obtenido de estas conferencias son francamente halagadores, ya que con carácter privado, muchos Agentes nos han manifestado cómo en determinados momentos han puesto en práctica las enseñanzas aquí recibidas, y los resultados tan benéficos que de ellas se han sacado.

La mayoría de los Agentes tienen la ilusión de continuar en estas escuelas los estudios que por una u otra razón tuvieron que abandonar, y es así como la asistencia es cada día más entusiasta y prometedora.

Datos estadísticos.

Asistencia general a las clases.	1.127
Clases dictadas (intelectuales).	710
Clases de moral	223
Clases de ética profesional . .	223

Visitas a la clínica.

Este servicio se ha seguido prestando con el mayor interés posible, debido a que cada día se ve la urgentísima necesidad que hay de él. Muchos de estos enfermos que tienen que estar sometidos a largos períodos de inmovilidad, se angustian pensando en sus problemas y en su solución ¿Y a quién pueden recurrir? Es difícil encontrar quien entienda la sensibilidad de un enfermo que tiene quebrantada su moral precisamente por su condición de tal, y por tanto es más difícil encontrar quien les ayude. Es por esto por lo que las visitas que pe-

riódicamente realiza a la clínica la visitadora de la Casa de Bienestar Social han sido como un bálsamo para estas almas atribuladas, que han encontrado a quien confiarle sus pesares y alegrías, a quien pedirle intervenga en el pago de sus sueldos, primas, auxilios, etc., y hasta quien le haga el sencillo favor de enviar un giro o una palabra de cariño a los seres queridos que se encuentran lejos.

Estas visitas se hacen cada tercer día, con el objeto de que la visitadora tenga tiempo de resolver los problemas que se les presenten. Este servicio también es extensivo a la sala de maternidad. Allí también se ayuda a las señoras cuidando de sus pequeños mientras ellas están en la clínica, o si el caso lo requiere, llevándolos a la Casa de Bienestar Social provisionalmente. De esta forma, cada madre se siente más segura y tranquila por su pequeño. Una vez que sale de la clínica, los niños vuelven a su hogar felices y esperando ansiosos ver el tierno rostro del nuevo hermanito.

Datos estadísticos.

Visitas realizadas	84
Casos solucionados	47

Labores desarrolladas por las niñas de la Policía Femenina en la Casa de Bienestar Social.

Es realmente sorprendente la labor desarrollada por estas niñas durante el tiempo que llevan en la Casa de Bienestar Social (mes de mayo). Difíciles son las circunstancias que les ha tocado atravesar; sin embargo, no han vacilado ante nada, no han omitido esfuerzo alguno en pro del cumplimiento de su deber. Es necesario, y queremos dejar en firme nuestro sincero agradecimiento a estas niñas, cuya abnegación será el mejor estándar que exhibirán mañana, cuando en un pequeño parquecito cuiden y encaminen la preciosa existencia de

nuestros niños por los senderos de la virtud y el cumplimiento del deber.

Como es sabido, la misión de estas niñas está encaminada exclusivamente a la protección infantil, y a ella han dedicado lo mejor de sus esfuerzos. Los hogares de las miles de señoras que asisten al Centro de Madres conocen de su presencia cálida y reconfortante, de su solicitud y desvelo para solucionarles el problema de la educación del niño en sus fases moral y material. Los ancianos tristes y desamparados conocen la sonrisa cariñosa de estas niñas en quienes también han encontrado apoyo. El Jardín Infantil de la Casa de Bienestar está a cargo de ellas. A cada niño, previa la visita correspondiente, le han levantado su ficha familiar. A los que por su edad no les es permitido estar en el Jardín, se les busca una institución decente donde se deja al niño en las mejores condiciones posibles. Luégo, en el Ministerio de Educación, consiguen les regalen los útiles escolares para estos niños.

Periódicamente visitan el hogar para conocer el estado moral y material de éste, ya que el futuro de los niños depende de sus hogares.

En cuanto al Centro de Madres, se organizó un curso diario de una hora, al cual asisten las señoras que esperan para próximos días su bebé. En él, una niña de la Policía Femenina les habla de sus deberes como madres, del hijo que esperan, del cuidado que deben tener, y les ayuda al mismo tiempo a confeccionar la ropita que el bebé necesita. En el campo moral, una de las niñas dicta una conferencia diaria a las solteras que asisten al taller, mostrándoles los deberes propios de su estado.

Tal es la misión de la Policía Femenina en la Casa de Bienestar Social.

Oficina de consultas sociales.

Este es el eje principal, puesto que en ella es donde se conocen por pri-

mera vez los problemas. Vasto es el campo de acción que se deriva de esta oficina, pues allí, una vez que se levanta la ficha social respectiva, se da el problema o caso a una de las visitadoras sociales, quien en adelante seguirá con él hasta que lo lleva a su fin. Diariamente desfilan por esta oficina un centenar de personas que angustiadamente solicitan ayuda económica o moral. Si nos fuera dado, y no nos los impidiera nuestra estricta reserva, bien podríamos relatar aquí uno de los numerosos casos que a diario se resuelven en esta oficina, y que han llevado paz y bonanza a muchos hogares que se creían terminados para siempre. En esta oficina también está el archivo general de las visitadoras, el cual contiene las fichas sociales de cada familia junto con su grupo familiar, el kárdex del Jardín Infantil, donde se lleva el control estricto de la asistencia de los niños, número de ellos diariamente, control de peso, alimentación, etc. En esta forma mantenemos un control estricto sobre todos los servicios que se prestan en la Casa de Bienestar Social.

Datos estadísticos generales.

Visitas domiciliarias	328
Historias sociales levantadas.	328
Casos solucionados	247
Conexiones con instituciones.	533
Hospitalizaciones	37
Colocaciones en instituciones.	26
Trámites sociales	244
Visitas a instituciones	128
Visitas a estaciones	26
Auxilios en efectivo	53
Servicios varios	131
Consultas profesionales	1.246

Atentamente,

HERMANA MARÍA DE SAN LUIS

Directora de la Casa de Bienestar Social.
Policía Nacional.

DISCURSO DEL SEÑOR PRESIDENTE EN LA INAUGURACION DE LA SIDERURGICA DE PAZ DE RIO

El siguiente es el texto del discurso pronunciado por el señor Presidente de la República para declarar inaugurada la Planta Siderúrgica de Paz de Río:

Señor Gerente de la Empresa Siderúrgica de Paz de Río, señores invitados de honor, colombianos:

Como gobernante católico y creyente sincero, al inaugurar solemnemente los trabajos en la Siderúrgica Nacional de Paz de Río, invoco la bendición de Dios, para que esta empresa de redención y esperanza, la mayor aventura industrial en que se ha empeñado el país y que muchas gentes pensaron que se trataba de una empresa mitológica superior a la técnica y a los recursos naturales, acelere el portentoso ritmo de progreso con que avanza Colombia hacia los puestos de vanguardia entre las naciones de más halagüeño porvenir.

El 13 de octubre de 1954 se incorpora al patrimonio nacional con las mismas características de trascendencia histórica que el 7 de agosto de 1819. Estas dos fechas, que simbólicamente representan la mayor edad de una nación en sus libertades políticas y económicas, señalan de manera inconfundible los dos acontecimientos de mayor significación e importancia en los destinos de Colombia.

En el Puente de Boyacá, millares de boyacenses que entusiasmados brotaban de la llanura y del altiplano, hicieron invencibles las legiones libertadoras que sellaron nuestra independencia, y todavía parece que resona

ra en estos campos el galope de los indomables centauros que después de vencer los rigores del páramo de Pisba, el hambre, la desnudez y la muerte, abrieron al certero golpe de sus lanzas en Pantano de Vargas los caminos de la libertad americana. Presente está entre nosotros la sombra tutelar de Bolívar, cuya gloria es el pan nuestro de cada día y cuyo espíritu nos da, en cada amanecer, nueva fe y nueva esperanza en los destinos de Colombia. Esta epopeya del esfuerzo creador de las generaciones presentes es la mejor diadema que podemos colocar sobre las tempestuosas sienes del Padre. Obras como ésta indican que nos vamos haciendo dignos de su hazaña.

Y así como en el ejército libertador combatieron soldados de todas las regiones de Colombia, en Paz de Río los descendientes de esos colosos de la libertad aglutinan hoy a todos los colombianos sobre el privilegiado suelo boyacense para extraer de sus entrañas el mineral de hierro, el carbón y las calizas, reunidos providencialmente en un mismo sitio por la naturaleza en milagrosa hermandad y que, al convertirse en acero, permitirán dar la batalla definitiva por la industrialización del país. Cantemos al acero libertador, que fundido en estos potentes hornos anunciará con sus campanas de paz el nacimiento de una patria más rica, más libre y mejor, y démosle gracias al Hacedor Supremo por habernos deparado esta riqueza extraordinaria que nosotros, como pueblo católico y creyente, sólo la usa-

remos en su mayor gloria y para dignificar espiritual y económicamente a su criatura.

Esas dos fechas parecen remotas y desvinculadas, pero hoy están tan confundidas en la objetiva realidad de esta solemne inauguración, que imaginativamente podemos contemplar a los capitanes de las heroicas jornadas que en estos mismos campos dieron ejemplo de valor y desprendimiento, cambiando su espada por los implementos de la industria moderna para dirigir técnicamente la transformación de estos torrentes de mineral encendido que empiezan a correr, en herramientas de trabajo y en armas para la defensa nacional, viendo después de 135 años consolidadas sus victorias en el mismo ambiente de cooperación internacional y hermandad nacional en que fueron preparadas y usufructuadas las batallas libertadoras. En 1819 fue la Legión Británica la que convivió con los patriotas las alegrías del éxito, y hoy es la legión internacional con vanguardia francesa, la que se confunde y emula con nosotros en el mejor servicio de Colombia y en el empeño de asegurar los planes que garanticen el fortalecimiento económico y la consolidación definitiva y mejor explotación de las conquistas que los colombianos, con la efectiva ayuda extranjera, hemos alcanzado desde los días en que el Libertador recorría estos gloriosos campos de Boyacá, que así da soldados para morir por la Patria como trabajadores para que ésta desuelle prometedora entre las naciones de mayor empuje y progreso.

En la Empresa Siderúrgica de Paz de Río están vinculados en provechosa hermandad la técnica y el capital extranjeros con los esfuerzos y los recursos nacionales. Es un ejemplo de fecunda cooperación económica que une a todos los colombianos en torno del Gobierno para reconocer agradecidos la efectiva ayuda que para garantizar el éxito de esta empresa hemos recibido con oportunidad, amplitud y eficacia, de naciones amigas, des-

tacándose entre éstas la Nación Francesa, que a través de sus Bancos y con sus mejores técnicos, en forma sobresaliente ha estructurado y le ha dado vida a esta portentosa obra, que corresponderá con creces a las esperanzas que en ella han puesto las gentes de más clara visión.

La Siderúrgica Nacional de Paz de Río va a ahorrarle al país innumerables divisas internacionales que podrán invertirse en la importación de otros artículos. Los primeros lingotes de hierro son precursores de una nueva etapa, en que el hombre de estas regiones ya no tendrá que emigrar en busca de un mejor bienestar, porque lo encontrará en torno suyo. Pero ellos solos no traerán la anhelada redención si el pueblo no está preparado para aprovechar ese hierro en las industrias de transformación, que serán mejores fuentes de trabajo que la misma Siderúrgica.

A fin de cosechar los frutos de este esfuerzo ciclópeo que ha hecho el país, es urgente desarrollar una intensa campaña de educación industrial que abarque todas las etapas, desde la formación del obrero calificado hasta el especializado en los mejores centros del exterior. Además de la educación industrial se requiere la preparación de gerentes y administradores, que sean los motores que impulsen a esta comarca de la Patria en la misma forma ejemplar como los hombres de empresa de Antioquia, del Atlántico, de Cundinamarca y del Valle lo han hecho en sus respectivas secciones. El país demanda varios miles de hombres capaces, con los conocimientos indispensables para promover nuevas empresas y llevarlas a la realidad.

Es indispensable evitar por todos los medios que la Siderúrgica de Paz de Río caiga entre los anillos constrictores de la política y de la burocracia. Será una obra redentora mientras frente a ella estén hombres que la guíen con el estricto sentido de la industria privada, mantengan un anhelo permanente de rebajar sus cos-

tos de producción para hacer partícipe de su eficiencia al consumidor colombiano, y eleven a cada una de las posiciones de la empresa a quienes por su preparación técnica sean capaces de dar el máximo rendimiento. Sólo así podrá garantizarse la redención económica que esta empresa significa.

Es imposible sostener un permanente desarrollo industrial sin un esfuerzo constante para aumentar la producción agrícola, vinculando a ella los más nuevos sistemas técnicos con el objeto de utilizar menos brazos en producir lo que ellos y la industria necesitan para su alimentación. Los campesinos de Boyacá, en primer término, tendrán la oportunidad de intensificar sus siembras y de obtener mejores cosechas, gracias a los abonos, a las semillas seleccionadas, a la mecanización, para así mantener el pleno auge de la industria.

Para mí, como Presidente de todos los colombianos, tengo como un axioma que el progreso de la Nación debe ser total y armónico. Mi corazón de Mandatario se siente orgulloso de esta empresa gigante, que tanto representa en el Oriente colombiano, pero con la misma satisfacción y entusiasmo estoy tomando iguales medidas para la realización en el Occidente de una obra paralela a Paz de Río por su magnitud y significado, con la cual, al desarrollar integralmente la hoya del Valle del Cauca, se beneficia a los Departamentos del Cauca, Valle, Caldas y Antioquia, y se produce la alimentación necesaria para impulsar hasta el máximo la industrialización de zonas tanto del Oriente como del Occidente.

He dado las instrucciones necesarias a fin de que los distintos organismos que tienen la dirección económica del Estado vean la manera de aumentar hasta el máximo las inversiones del capital privado en nuevas industrias, y atraer capitales extranjeros que puedan ayudarnos decisivamente en esta etapa en la cual aspiramos a elevar el nivel de vida de la población

colombiana, para liberarla, como lo dije en mi alocución del 7 de agosto, de la miseria, la enfermedad y la ignorancia. En esta era del hombre colombiano es indispensable fomentar la participación de la iniciativa privada, para que a través de su esfuerzo sea posible crear nuevas fuentes de producción y de progreso. De este estudio, al cual invito a todos los gremios y asociaciones económicas para que presenten al Gobierno sus iniciativas, podrá salir un estatuto que dé amplias garantías y contenga incentivos suficientes para duplicar en pocos años nuestra actividad económica.

La Empresa Siderúrgica de Paz de Río no ha sido obra de la improvisación o del capricho. Ella responde, como pocas empresas en el país, a un dilatado y técnico proceso de investigaciones y de estudios que se iniciaron en 1942 con el descubrimiento por el ingeniero Olimpo Gallo de las afloraciones superficiales del mineral. A partir de esa fecha y durante el Gobierno de los doctores Alfonso López, Alberto Lleras y Mariano Ospina Pérez, la idea fue favorecida por descubrimientos sucesivos de todos los elementos complementarios que hacen de esta región una de las más privilegiadas para la industria del hierro y del acero.

Con base en tan completos elementos, se constituyó el 17 de diciembre de 1948 la Empresa Siderúrgica de Paz de Río, a cuya disposición se pusieron no sólo los recursos oficiales sino el producto del impuesto adicional de un dos y medio por ciento sobre las rentas mayores de diez mil pesos, reembolsables en acciones de la misma empresa, que ha hecho posible su realización y le ha permitido a todo el país contribuir en esta industria de verdadero alcance nacional. Fue así como el 20 de julio de 1950 se iniciaban los trabajos de la planta que hoy, al cabo de sólo cuatro años, se nos presenta como una de las más extraordinarias realizaciones nacionales.

En el campo estrictamente nacional existe una sana y edificante emula-

ción entre los Gobiernos, organizaciones y ciudadanía en general, para hacer patente su contribución al éxito de la empresa. En el aspecto financiero, las inversiones hechas en la construcción de la planta y las contribuciones de los diferentes Gobiernos que en ella han intervenido, están representadas hasta la fecha, así: En estudios preliminares adelantados por el Instituto de Fomento Industrial, compra de algunas propiedades, adquisición del ferrocarril y preparación de varias obras durante el tiempo comprendido hasta el 20 de julio de 1950, \$ 17.000.000. Costo de la construcción de la planta, incluyendo el valor de las maquinarias y equipos, minería, etc., \$ 290.000.000. Servicio de las deudas interna y externa, \$ 19.000.000.

Por Gobiernos, las inversiones se discriminan así: Gobiernos de los doctores Alfonso López y Alberto Lleras Camargo, \$ 6.500.000. Gobierno del doctor Mariano Ospina Pérez, \$ 6.500.000. Gobierno del doctor Laureano Gómez, \$ 17.500.000. Gobierno del doctor Roberto Urdaneta Arbeláez, \$ 62.000.000. Gobierno de las Fuerzas Armadas, \$ 158.000.000. La diferencia con el costo total de la planta está representada en los créditos que tiene la empresa.

Estas cantidades dan en cifras el valor del esfuerzo realizado, pero de acuerdo con el desarrollo normal del proyecto, debemos aceptar en verdad que la portentosa obra que hoy inauguramos es patrimonio igual de todos los Gobiernos y de todos los colombianos que, de acuerdo con sus posibilidades y con las circunstancias en que les correspondió actuar, cumplieron estrictamente con el deber de buenos gobernantes y celosos patriotas.

Pero es justo reconocer con patriótica rectitud y destacar en forma clara, como motivo de gratitud y reconocimiento para las nuevas generaciones, que el Gobierno del doctor Mariano Ospina Pérez fue el realizador de la obra, pues, venciendo toda cla-

se de oposiciones, y sin temer a las críticas mal intencionadas de quienes tenazmente lucharon desde el principio contra ella, con enaltecedora visión y poniendo los intereses de la Patria por encima de cualquiera otra consideración, le dio el impulso inicial y la entregó al Gobierno del doctor Laureano Gómez ya en marcha, organizada y encauzada firmemente por los senderos del éxito que hoy celebramos. Con sobrada razón afirmaba yo, en mi carácter de Ministro de Comunicaciones, al finalizar la Administración Ospina Pérez y al contestar una encuesta de los periodistas, que la Empresa Siderúrgica de Paz de Río había sido la obra de mayor trascendencia en ese cuatrienio.

Con patriótica emoción pronuncio el nombre del doctor Ospina Pérez, ya consagrado como uno de los grandes de la Patria, y cuya fecunda actividad está indisolublemente ligada a esta empresa redentora. Con profundo conocimiento de los problemas nacionales, no dudo un solo instante de la potencialidad de nuestro pueblo y de sus energías latentes. Sus servicios a la República se miden por los años que ha consagrado a las actividades públicas, con la mente fija en Dios y en el engrandecimiento de Colombia. Aplacadas las pasiones y olvidados los resentimientos, su nombre será pronunciado con veneración. En este sitio y en este día quiero rendirle tributo de reconocimiento a nombre de la Nación que represento en la Primera Magistratura.

Mención especial merece el ilustre Gobierno de Francia y el Banco de París y de los Países Bajos, que despertaron fe en la empresa y en nuestra capacidad y decisión para llevarla a cabo, al otorgarnos generosamente su ayuda técnica y financiera, que ha sido una valiosa contribución al desarrollo de Colombia. Cuando otros dudaban de nosotros, ellos nos tendieron la mano con gesto amistoso y nos infundieron confianza en el porvenir. Hoy, Paz de Río pudiera ser el símbolo de la amistad y de la cooperación

entre Colombia y Francia, unidos como están allí el esfuerzo de nuestro pueblo y la técnica y el capital de la noble nación que después de haber alimentado por un siglo nuestra cultura, vuelve ahora hacia nosotros con su capacidad creadora.

Esta obra les hace honor a los ingenieros nacionales y extranjeros que en ella han intervenido, y es un blasón y un título histórico para su Gerente, el doctor Roberto Jaramillo Ferrero, quien con voluntad incontrastable de servicio la sacó adelante avasallando todos los obstáculos. Gratiitud imperecedera les debe el país a los precursores, gestores y constructores de esta obra, que tiene dimensiones continentales.

Al Gobierno de las Fuerzas Armadas le ha cabido en suerte inaugurar los trabajos en su primera y más importante etapa, y objetivizar y recoger el esfuerzo de todos para entregarlo sin egoísmos a la Nación. Tan sólo considero como una nueva bendición de la Divina Providencia y un especial y significativo privilegio para Boyacá, el que sea uno de sus hijos quien reciba en nombre de Colombia la empresa que con el concurso de todos los colombianos empieza a distribuir sus inconfundibles frutos redentores, y a dejar ver sus provechosas consecuencias, entre las cuales tan sólo quiero destacar con orgullo el cambio de mentalidad que beneficiará a todas las regiones y especialmente a los boyacenses, que sacrifican sus vidas por la libertad sin conocer de antemano sus privilegios, o consagran sus esfuerzos a una mejor preparación intelectual o al duro trabajo de las minas, sin pensar o comprender que están colaborando tan notoriamente en beneficio de su Departamento y de la Nación en general, pero que al contacto de los portentosos adelantos de la civilización y bajo la influencia de la modernización y de la técnica, engrandecen un pasado de gloria, avanzando rápidos y seguros hacia los primeros puestos de responsabilidad en la dirección de la República.

Paz de Río es por sobre todo un índice de la capacidad colombiana y un poderoso incentivo para nuestra confianza en el futuro. No podemos darnos por satisfechos con lo realizado hasta el presente. Al concluir esta primera etapa, que nos permitirá un aprovechamiento limitado aunque importante de los recursos nacionales, vamos a empezar la segunda, que nos llevará a las fases superiores de la producción de acero, y a la industria en sus formas más completas y últimas. La Nación debe proseguir este esfuerzo, convencida de su bondad y de las inmensas perspectivas que se abren a su trabajo y a su bienestar. Si hemos podido triunfar en este difícil campo, también lo podemos hacer en muchos otros que están abiertos al capital y a la iniciativa del pueblo. Las realizaciones de hoy no son sino bases para avanzar hacia el mañana; y con la misma decisión con que en 1950 emprendimos lo que llegó a considerarse como algo superior a nuestras capacidades, podemos acometer otras tantas empresas que el país necesita para completar el ciclo de su desarrollo económico.

Apenas entramos en la civilización del hierro que ha sido la más grande que haya conocido la humanidad. Aquí en estos hornos estamos forjando una nueva Colombia, porque cada uno de sus lingotes será un pilar para nuevas y más perfeccionadas industrias sobre las cuales se afianzará sólidamente nuestro bienestar.

Colombianos:

Hijo de esta tierra fecunda de Boyacá, estoica y sufrida, secularmente aletargada en sus glorias pretéritas y que va a sentir pronto el hálito del industrialismo moderno, no solamente por la inmensa factoría que estamos inaugurando sino por las fábricas de transformación que van a iniciarse en sus cercanías, ninguna satisfacción tan grande he sentido en la posición eminente adonde me llevaron conciudadanos ilustres de ambos partidos, como la que experimento con la inauguración de esta planta

que he contribuído a levantar con fe inquebrantable en los halagüeños y gloriosos destinos de nuestra Colombia inmortal y como el mejor tributo a la Patria. En nombre de todos vosotros, sin excepción alguna, agradezco al Gerente y a la Junta Directiva de la Empresa, así como a los técnicos y trabajadores nacionales y extranjeros que en ella han colaborado, la contri-

bución de sus capacidades y desvelos a la feliz culminación de la primera etapa de la Empresa Siderúrgica de Paz de Río, y doy principio a la producción de acero que transformará nuestras industrias, hará más estable nuestra economía y afianzará aún más, para tranquilidad del pueblo y de todas las gentes de trabajo, la soberanía nacional.

DEL FOLKLORE NACIONAL

*Tus taitas están llorando,
mocita del corazón;
que el botoncito de rosa
ya se está golviendo flor.*

*Si vusté no tiene aroma
le regalo unas hojitas
para que sueñe conmigo
todas las madrugaditas.*

*Lucero de la mañana,
claridá de todo el día;
alumbrá tus resplandores
que se va la vida mía.*

*Te quiero más que a mi vida,
más que a la tierra y al cielo,
más que a mi padre y mi madre;
más quererte yo no puedo.*

*Adiós, casita cuadrada,
adiós, flor de clavellina,
adiós, chatica de mi alma,
de mi corazón espinas.*

*Despedida, despedida,
la despedida toy dando,
la despedida tan triste
que me despido llorando.*

**La Caja de Protección de la Policía tiende a convertirse
en Caja de Sueldos de Retiro de la Institución.**

DECRETO NUMERO 2939 DE 1954

(OCTUBRE 5)

por el cual se reglamentan los Decretos legislativos números 3217 de 1953 y 1531 de 1954.

El Presidente de la República de Colombia,

en uso de sus atribuciones legales,

DECRETA :

Artículo primero. Las prestaciones sociales correspondientes al personal antiguamente afiliado a la Caja de Protección Social de la Policía Nacional, que fue incorporado a la Caja Nacional de Previsión por los Decretos números 3217 de 1953 y 1531 de 1954, con las mismas obligaciones y derechos de los demás afiliados a esta institución, serán pagadas en su totalidad directamente por la Caja Nacional de Previsión, sin repetir por tal concepto en contra de la Caja de Protección Social de la Policía Nacional.

Artículo segundo. En consecuencia, para el pago del auxilio de cesantía del nuevo personal incorporado a la Caja Nacional de Previsión, el tiempo servido por dicho personal mientras estuvo afiliado a la Caja de Protección Social de la Policía Nacional, se computará para ser tenido en cuenta por la Caja Nacional de Previsión, en el momento en que se cause el retiro de cada uno de los respectivos empleados, oportunidad en la cual deberá liquidarse y pagarse esta prestación.

Artículo tercero. Las liquidaciones parciales de cesantía, correspondientes a los nuevos afiliados, en los casos previstos por la ley, serán asimismo pagadas por la Caja Nacional de Previsión.

Artículo cuarto. De conformidad con el mandato contenido en el artículo 29 del Decreto 3217 de 1953, la Caja de Protección Social de la Policía Nacional queda eximida del pago tanto de las pensiones como de las cuotas partes en las pensiones ya decretadas o que en lo futuro se decreten en favor del personal incorporado a la Caja Nacional de Previsión.

Parágrafo. De acuerdo con el Decreto 1531 de 1954, que incorporó a la Caja Nacional de Previsión el personal del Servicio de Inteligencia Colombiano, las normas de este artículo se aplicarán respecto a este mismo personal.

Comuníquese, publíquese y cúmplase.

Dado en Bogotá a 5 de octubre de 1954.

Teniente General GUSTAVO ROJAS PINILLA

El Ministro de Hacienda y Crédito Público,

Carlos Villaveces

El Ministro de Guerra,

Brigadier General *Gabriel París*

LA REVISTA FUERZAS DE POLICIA
ES DE LA POLICIA
Y PARA
LA POLICIA



Todo funcionario de la Institución (uniformado o civil) debe preocuparse por el mejoramiento de esta publicación y hacer saber a la DIRECCIÓN DE LA REVISTA las observaciones que su sano juicio le aconseje.

Puede y debe colaborar en la REVISTA enviando sus producciones, ojalá sobre TEMAS RELACIONADOS CON LA POLICIA, en la seguridad de que serán publicadas las que contengan algún interés.

PARA LAS PÁGINAS SOCIALES nos interesa conocer y publicar todo cuanto con ese tema ocurra en la vida social de los miembros de la Institución.

Toda conveniente insinuación será acogida, porque

LA REVISTA FUERZAS DE POLICIA
ES DE LA POLICIA
Y PARA
LA POLICIA

Con motivo del primer aniversario del ascenso al Poder de las Fuerzas Armadas, el Comandante de la Policía, a nombre de la Institución, obsequia al Primer Mandatario y a la Primera Dama con un bellissimo álbum de fotos - miniaturas de los familiares del Teniente General Rojas Pinilla.



El artista ecuatoriano señor Moscoso, autor del álbum de fotos-miniaturas, lo explica al Excelentísimo señor Presidente y a su señora esposa.



Con gran satisfacción, el Excelentísimo señor Presidente examina uno de los álbumes-miniaturas con que lo obsequió la Policía. Aparecen, además, el Coronel Padilla, el doctor Malo Baños y el Mayor Luis Ortega Bernal.



El artista Moscoso explica al Jefe de la Casa Militar de Palacio, Coronel Rengifo, la manera de arreglar los álbumes de fotos-miniaturas.



La fiesta del Carmen en Medellín

Señor doctor
Carlos Malo Baños,
Secretario General de las Fuerzas de Policía,
Bogotá.

En cumplimiento a las circulares números 409/A de julio 15, y 445/A de agosto 6, me permito enviarle seis fotografías de la ceremonia celebrada en ésta con motivo de la fiesta de la Santísima Virgen del Carmen, Patrona de las Fuerzas Armadas.

Además, adjunto el programa de la fiesta, copia de las palabras de la señorita Ana Puerta, Asistente Social de la Policía, y el discurso pronunciado por el doctor Gonzalo Restrepo Jaramillo en el Teatro Junín, en velada efectuada como parte de las mismas festividades.

La fiesta constituyó un éxito completo, recibiendo la Primera Comunión 83 niños, a los cuales el Servicio Social dotó del correspondiente ajuar. Inmediatamente después de la Comunión, se sirvió un desayuno especial, también por cuenta del Servicio Social.

Mayor Antonio J. Mesa Gómez,
Comandante División Antioquia.

Nota.—A continuación encontrarán nuestros lectores las gráficas y escritos de que trata el comunicado.



El Capellán de la División de Policía "Antioquia", señor presbítero Lubín Gómez, reparte la sagrada comunión el día de Nuestra Señora del Carmen, a las tropas de la Institución.



Funcionarios del Departamento y Oficiales de la División "Antioquia", presididos por el Capellán de la Institución, presbítero Lubín Gómez, el día del Carmen, ocupan la mesa para el desayuno, después de la misa y comunión.



El Servicio Social de la División de Policía "Antioquia" propició la primera comunión de 38 niños, hijos de Agentes, y atendió los gastos que por tal motivo se hicieron. En la foto, un aspecto de la feliz chiquillería.



Presentación de la velada mariana a cargo de la Asistente Social de la Policía, División "Antioquia".

(TEATRO JUNIN, DE MEDELLIN)

ANA PUERTA PALACIOS

En 1854, el inmortal Pontífice Pío Nono llenó de júbilo al mundo católico con la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción de María, la Madre de Dios; y en 1954, al cumplirse el primer centenario de este fausto acontecimiento, volvemos a regocijarnos los cristianos del orbe católico, y llenos de fervor proclamamos las glorias de esta celestial Señora.

Ya hemos visto cómo nuestra ciudad, que se precia de ser una de las más cristianas del país, continuamente, desde los comienzos de este año, viene celebrando jornadas marianas para honrar a la Madre de Dios.

El viacrucis solemne, en una de las avenidas principales de la ciudad, para pedir por la Iglesia silente; la magna concentración sacerdotal del 29 de junio en la Basílica Menor, que fue una apoteosis antes nunca vista en la capital de Antioquia; las frecuentes peregrinaciones a los principales santuarios marianos, y una serie de actos religiosos que se han venido celebrando en las ciudades, pueblos y campos, son el testimonio fiel del amor que profesamos a la Reina de los Cielos.

Y la Institución, este Cuerpo que se gloria de tener por Patrona a la Santísima Virgen del Carmen, la más

popular de todas las advocaciones, no podía permanecer, en este año, de mudo y solitario centinela sin exteriorizar el amor y la gratitud que profesa a su Patrona.

Se ha congregado en este lugar, en donde no pocas veces una apiñada multitud ha presenciado el acontecimiento intrascendental de la coronación de una reina improvisada, para cantar con fe y amor filial las glorias de la que es Reina en los cielos y en la tierra.

Ha venido, pues, no a presenciar un espectáculo trivial, al que se asiste para buscar una distracción momentánea, que rara vez satisface la ambición, sino que viene a tributar en esta velada mariana lírico-literaria el homenaje de su cristianismo, y a rendir, más que el acero de las armas, el amor de sus enfermos y cansados corazones, a la Madre bondadosa que se complace en derramarles el bálsamo del alivio y la esperanza.

Y nosotros, los que de cerca conocemos esta Institución y sabemos cuán estrechas deben estar sus relaciones con la celestial Patrona, le pedimos en súplica ferviente: "¡Ea, pues, Señora, vuelve a ella esos tus ojos misericordiosos!".

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DOCTOR GONZALO RESTREPO JARAMILLO EN LA VELADA MARIANA LIRICO-LITERARIA CELEBRADA EN LA POLICIA DE LA "DIVISION ANTIOQUIA" CON MOTIVO DE LA FIESTA DE LA SANTISIMA VIRGEN DEL CARMEN, PATRONA DE LAS FUERZAS ARMADAS.

Por hermosa tradición que se remonta a muy antiguos tiempos, escogieron las Fuerzas Armadas como Patrona de sus empresas y protectora de sus días a Nuestra Señora del Carmen. La fe del pueblo, vigorosa y fecunda como todo lo que nace de las entrañas incontaminadas de la vida espiritual, comprendió que la carrera de sacrificios y peligros no podía apoyarse únicamente en consideraciones temporales sino que necesitaba cimientos más sólidos, y amparó conjuntamente a los hombres de armas con la bandera de la Patria y el escapulario de María. Siguió así la secular escuela de los héroes españoles de la reconquista, que al ensanchar con el pecho de sus corceles de guerra las fronteras de la Patria cristiana, entraban al combate con el grito memorable: Santiago y cierra España.

Hay en esto algo más que una manifestación de espontáneo sentimiento católico: la convicción profunda de que el uso de la espada, el poder de las armas, la fuerza de la autoridad, sólo se justifican cuando se encaminan al sostenimiento del orden jurídico, a la protección de la justicia y al vigilante cuidado de los fundamentos cristianos de la sociedad, y que tan altos fines se consiguen únicamente cuando el representante y depositario de la fuerza vive animado por el solo convencimiento de sus deberes morales.

La noble carrera de las armas, en sus diversas manifestaciones, obedece a la necesidad que experimentan

todas las sociedades de respaldar con la fuerza material las imposiciones de la ley, las sentencias de los tribunales y la protección de vidas, honras y haciendas, tarea básica que el derecho natural y nuestra Constitución política confían al Estado. Ni la justicia ni el derecho pueden vivir inermes, y por algo la tradición milenaria confía a la diosa de la equidad, no sólo la delicada balanza con que pesa los méritos, sino también la poderosa espada con que respalda sus decisiones.

Hablar de la inutilidad de la fuerza es cándida inocencia, o pensar en la posibilidad de suprimirla, desorientado optimismo. Espada de fuego esgrimía el ángel que cerró las puertas del Paraíso, y a través de milenios de historia el uso de la fuerza acabó por decidir las grandes controversias de la humanidad, desde aquellas que se pierden en la noche de los tiempos, hasta las que conmemoramos con mármoles ilustres en el campo glorioso de Boyacá. Usada de acuerdo con los dictados de la recta razón, aplicada a la consecución de nobles objetivos, la fuerza es elemento de creación en los campos del espíritu, como lo es también en los dominios de la materia. Así como las potencias naturales, el fuego, el viento, la gravitación, levantaron las montañas y construyeron los valles, así también los esfuerzos de los grandes varones, sostenidos por espadas invictas, construyeron la civilización y prepararon los caminos del porvenir.

Pero ay si el hombre de armas abusa de la espada que le fue ceñida para proteger a sus semejantes y la convierte en elemento de persecución. No queda entonces piedra sobre piedra en el edificio social, y cae sobre la humanidad la noche de lóbregas tinieblas, como la que ahoga hoy la libertad en las tierras regidas por la dictadura comunista.

¿Cómo lograremos contener en los límites de sus deberes a quien posee la fuerza material? ¿Cómo podrá contenerse él mismo, en lucha permanente con las tentaciones del poder y las torcidas tendencias de la naturaleza humana?

Sólo existe un medio: apoyar la fuerza material en la moral, someterla a los mandatos de la conciencia, amarrarla a la esclavitud excelsa del deber.

Eso es lo que hacen las Fuerzas Armadas de Colombia cuando se acogen al patrocinio y a la inspiración de la Señora del Carmelo.

En el atormentado mundo que vivimos, en medio del caos que disuelve la sociedad y oscurece las inteligencias, amenazados por peligros que superan el vuelo de la imaginación y atribulan el alma, sólo quedan dos soluciones: volver a la que trazó Jesucristo para conducir a la humanidad por el camino de la cruz, o entregarnos a la destrucción de todo lo existente en nombre del materialismo comunista, en la esperanza ilusoria de que un mundo mejor surja para las generaciones futuras sobre las ruinas humeantes de las cosas que amamos.

La primera solución nos abre los horizontes del espíritu. El mundo se cuarteó porque sus clases sociales olvidaron el secreto de la oración y la virtud de la humildad. Este mundo moderno es el teatro de la soberbia, el reino agresivo del orgullo. Porque el hombre descubrió los secretos del átomo y las maravillas de la electricidad, porque dominó las fuerzas de la naturaleza y las puso a trabajar a su servicio, porque se asomó al misterio

de las combinaciones químicas, creyó que no necesitaba de Dios y podía negarlo o relegarlo al rincón de las sarcristías. Lo expulsó de su vida en la familia y de su influencia en el Estado. Esta débil criatura humana que no puede aumentar su tamaño ni detener la muerte, pensó que doblar las rodillas ante el Señor del Universo era manifestación de cobardía, y al renunciar a la protección divina se encontró frente a problemas insolubles. Contra esta criatura rebelde se están rebelando todas las demás criaturas. La máquina lo domina y esclaviza, la sociedad se le hace ingobernable, la familia se le disuelve, el átomo lo amenaza con el exterminio, y lo peor de todo, el vacío dejado por la ausencia de Dios lo aísla de toda esperanza, le seca el sentimiento y lo llena de amargura. Vemos hombres desilusionados, juventudes frustradas, generaciones que buscan en vano una justificación suficiente para el esfuerzo de la acción.

Aquí, en esta Patria colombiana que vivió antes al amparo del templo y alegró sus horas con el tañido de las campanas que convidan a orar, vimos soltarse como torrente devastador las aguas envenenadas de la destrucción y la violencia. La vida humana perdió su valor trascendental y las gentes vivieron bajo el signo amargo de la angustia.

Hoy alumbran el cielo los resplandores de un amanecer de esperanza, pero nada ha de lograrse si todos, los que mandan y los que obedecen, los que trabajan y los que meditan, los que cumplen la ley y los encargados de imponerla, no volvemos nuestros pasos a la tradición cristiana de esta Patria, que acogió su bandera al corazón de Cristo y al amor de María.

Sobre vosotros, señores miembros de las Fuerzas de Policía, recae una responsabilidad especialísima. En la vida diaria, en las actividades normales del ciudadano, vosotros sois la forma visible e inmediata del poder público. Pero vuestra misión no es sólo la de reprimir y castigar sino ante to-

do la de prevenir y proteger. Cuando el Agente de Policía ayuda al ciego a atravesar una calle, cuando protege al niño contra los peligros del tránsito, cuando recoge una persona caída, desempeña papel tan importante como cuando detiene al criminal o desarma al agresor posible. El Agente de Policía es la primera manifestación de la autoridad con que se encuentra el individuo. Quiéralo o no, es la forma palpable del brazo de la Patria. Por lo tanto, su conducta determina el concepto que nos formemos sobre la sociedad y sobre el Gobierno.

Al acogernos a Nuestra Señora del Carmen consagráis vuestra misión con el sello del espíritu. Las generaciones todas de la Patria, desde los conquistadores que se lanzaron a los peligros de las selvas y las corrientes de los ríos desconocidos para fundar la civilización cristiana en tierras de Colombia, hasta los héroes que realizaron la independencia y los magistra-

dos que afianzaron la República, todos comprendieron con el pueblo intuitivo y generoso la solidaridad indestructible entre el progreso de la Patria y el mantenimiento de la fe religiosa. Por eso Nuestra Señora del Carmen se hizo esperanza, patrimonio y alegría de las Fuerzas Armadas. Ella las ha acompañado siempre en las horas de alegría y en las amargas de la tribulación y del peligro. Ella les habla el idioma del amor y las sostiene con las promesas definitivas. Sed dignos de su amparo.

Tremolad en su honor las banderas insignes; acompañad el desfile de su imagen con la fuerte armonía de marciales músicas; cubrid su altar con las flores, que son como el símbolo de la belleza de Colombia. Pero ante todo, ofrecedle, como el mejor homenaje, la sumisión de vuestra fuerza a los mandatos de la virtud y del deber.

Gonzalo Restrepo Jaramillo.

DEL FOLKLORE NACIONAL:

*Después de rayar el día
bajo un cajetal en flor,
la brisa se estremecía
llorando la vida mía,
yo le di el último adiós.
Y como jurado había
golver a buscar su amor,
esperéme si salía
bajo el cajetal en flor.*

*Se jue mi alma querida
se jue y no me llevó:
Pero yo tengo el consuelo
que en su corazón voy yo.*

*Tengo ganas de partir
para regiones extrañas.
¿Quieres que suspenda el viaje,
chinita, si no me engañas?*

*Adiós, palomita blanca,
adiós, pecho carmesí;
aunque no quiera tu mamá
decime siempre que sí.*

*Adiós, mi paloma blanca,
adiós, camino de amor,
aunque tu taita me dijo
que no golviera por vos,*

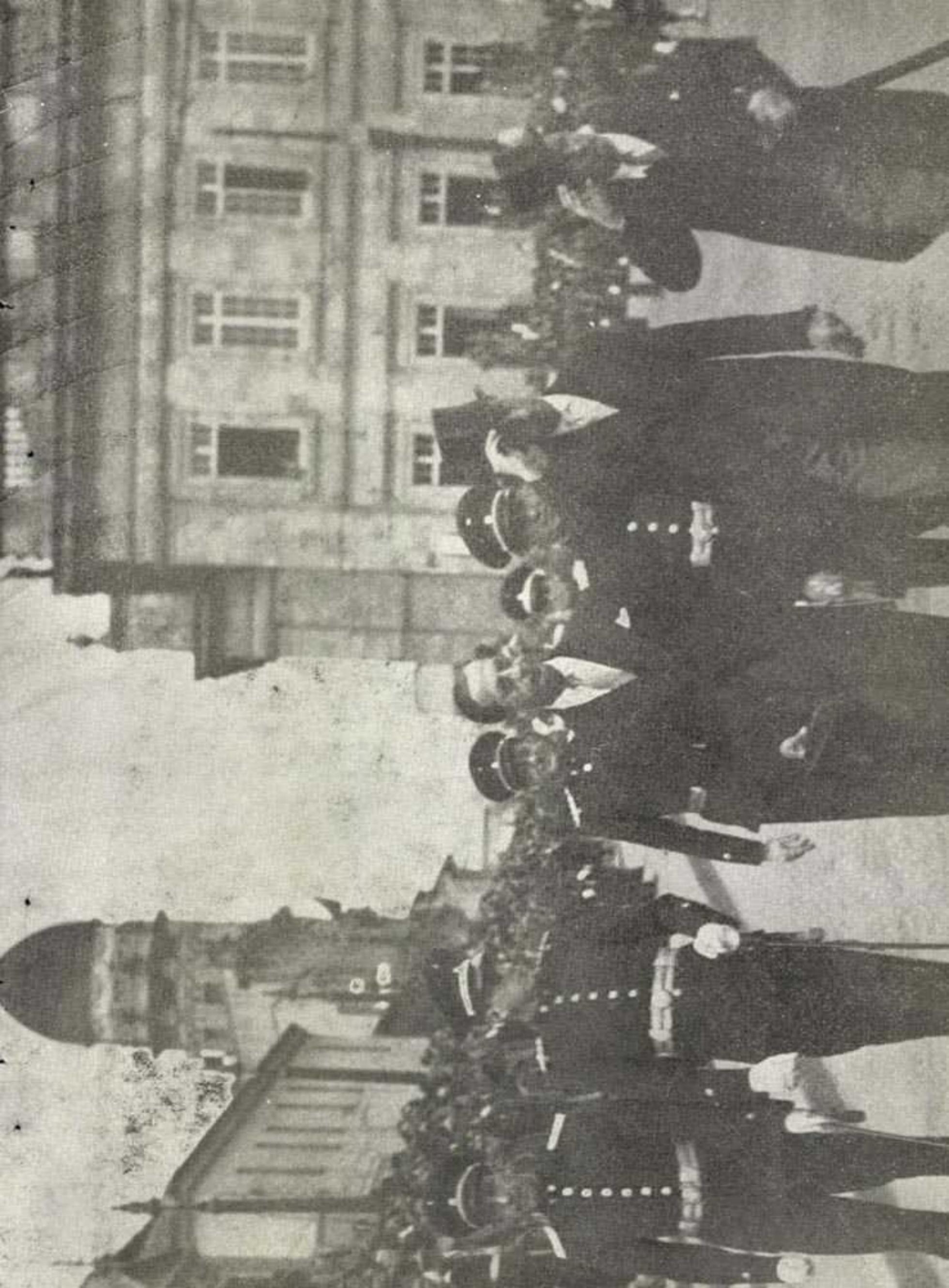
*yo golveré, vida mía,
y no llores, ángel mío,
que yo golveré mañana,
te daré el corazón mío.*

*Naranja verde,
limón partido.
Si tú me quieres
yo no te olvido.*

A la derecha: El General Torres Durán, Director de la Policía, con el doctor Carlos Malo Baños, Secretario General, acuden al Te-Deum en la Catedral de Bogotá, el 20 de julio de 1947.

DATOS BIOGRAFICOS DEL GENERAL DELFIN TORRES DURAN

Nació en Piedecuesta (Santander), hijo de Delfín Torres Santos y Carmen Durán. Murió el 3 de octubre de 1947. Estuvo como Director General de la Policía desde el 9 de enero de 1947 hasta el 3 de octubre del mismo año, en que ocurrió su muerte. Casado con la señora Mercedes Ciceri, y fueron sus hijos Carmen Lucía y Francisco Torres Ciceri. El matrimonio tuvo lugar el 19 de noviembre de 1927 en la iglesia de San Ignacio.



IN MEMORIAM

OCTUBRE 3 DE 1947

Poco antes de cumplir un año en el cargo de Director General de la Policía Nacional, falleció de manera inesperada y a causa de dolencia exótica, que fue incapaz de descubrir y de dominar la ciencia de nuestros galenos, el prestigioso y pundonoroso militar a quien el Gobierno iniciado el 7 de agosto de 1946 había confiado la más difícil de las tareas que podían acometerse *en el nuevo orden*, pero que su pericia, valor y honestidad cumplirían a cabalidad.

Su extraordinario dón de mando logró en muy pocos meses lo que otro no habría obtenido en años; y así pudimos apreciar cómo el personal de la antigua institución, que si no aceptaba de buen grado la nueva orientación, obedecía y desarrollaba las órdenes de su Director, cuya vigilancia estrecha, directa y permanente sobre esos funcionarios, y su conducta, enervaba su mala voluntad y, al menos, neutralizaba lo que ellos quisieran operar contra el propio Gobierno.

La rigurosa aunque limitada revisión de la calidad de tales servidores, y decimos limitada, porque el licenciamiento debería haber sido casi total a causa de su comprobada y ostensible deslealtad al régimen y a sus hombres, procuró el retiro de los peores y más peligrosos elementos, tarea que se interrumpió por la súbita y mortal dolencia que puso fin

a los días del gallardo militar, el 3 de octubre de 1947.

Qué importancia hubiera tenido la supervivencia del General Torres Durán y su actuación en el 9 de abril de 1948, sobre la Policía, es pregunta que se hacen quienes lo conocieron a fondo y sabían de su hombría y decisión.

Por otros aspectos, es mucho lo que en tan poco tiempo alcanzó a efectuar con su magnífica preparación y asombrosa visión: baste cobrar para el General Torres Durán la iniciación en la Policía de Colombia (mayo de 1947) de los servicios de radiopatrulla (hoy estación 100), llamados a transformar, como ya lo han hecho en parte, los deficientes y anacrónicos que la entidad venía prestando en anquilosada forma.

Muchos se han querido apropiarse esa idea, y esa iniciativa y la inauguración de ese servicio, pero a quien le consta de manera fehaciente, rectifica tales pretensiones y señala al señor General Torres Durán como a su auténtico iniciador y propulsor.

Mucho más podríamos decir, pero el carácter estrecho de una nota necrológica nos impide hacerlo.

Grave pérdida para Colombia y para su régimen fue la desaparición del eminente General.

A sus deudos renovamos la sincera y cordial expresión de dolor en este aniversario

*Homenaje
de las Fuerzas de Policía*

a los señores

Brigadier General

don Deogracias Fonseca Espinosa

y Coronel

Francisco Rojas Scarpetta

*con ocasión del relevo en el
COMANDO DE LAS FUERZAS DE POLICÍA,
del cual tomó posesión el
BRIGADIER GENERAL FONSECA
el día 15 de septiembre de 1954*

El agasajo tuvo lugar en la finca "La Pequeña Victoria", Municipio de Suba (Cundinamarca), en la tarde del sábado 25 de septiembre, con asistencia de representantes de todo el personal uniformado y civil de la Policía y de numerosos y selectos invitados.

En las páginas siguientes presentamos gráficas de ese acto inolvidable, por la cordialidad y sinceridad que lo caracterizaron.



²
CORONEL FRANCISCO ROJAS SCARPETTA

A LA DERECHA:
BRIGADIER GENERAL
DEOGRACIAS FONSECA E.





El Teniente Coronel Guillermo Padilla, Subcomandante de las Fuerzas de Policía, escucha con gran atención los versos del doctor Malo Baños.

El Subcomandante Gonzalo Neira Díaz, los Mayores Jorge Romero León, Quintero Cañizares y el Capitán Paco Muñoz, ríen "a mandíbula batiente" de alguna chispeante ocurrencia. A ninguno le falta el whisky





El Mayor Manuel Mendoza Escobar y su esposa, doña Amparo, acompañados de varios amigos, entre ellos el Mayor Trujillo y su esposa, descansando en el césped, meriendan muy sabrosamente.

Al fondo el señor Teniente Coronel Enrique París, y en primera fila su señora esposa, acompañada de la señora del Teniente Coronel Borrás.





El señor Teniente Coronel Félix M. Vera Vera, Jefe del Departamento de Servicios Administrativos, departe animadamente con varios amigos, entre ellos el señor Teniente Coronel Ernesto Chacón y su señora esposa, doña Olga de Chacón.

El Secretario General del Comando de las Fuerzas de Policía, doctor Carlos Malo Baños, su esposa doña Rosa, sus hijas Alicia y Lúgía, acompañados de los señores Mayores Luis Tejada Zapata y Ciro E. Dueñas Perilla, con sus esposas.





El señor Coronel don José M. Paredes, su hermano don Hernando Paredes y el Capitán de la Policía don Jaime Rubiano Santoyo, departen cordialmente, vaso de whisky en mano, después del suculento almuerzo.

De izquierda a derecha: Señor Rafael Morales, señora Maruja de Morales, doña Isabel de Padilla, Teniente Coronel Padilla, Subcomandante de la Policía, quien lleva en vilo a su hijita Blanca Patricia Padilla.





El Brigadier General don Deogracias Fonseca E. acompaña a su señorita hija, quien recibe un bello ramo de flores de los organizadores del homenaje.

El Brigadier General Fonseca, el Coronel Rojas Scarpetta y el doctor Malo Baños al pie de una provocativa "taverna a la llanera".





El Comandante saliente, Coronel don Francisco Rojas Scarpetta, baila con su señora esposa doña Cilia Molina de Rojas Scarpetta.

El Subcomandante Alberto Guzmán Aldana, el Mayor (Pollo) Gutiérrez y el Ingeniero Victorio Vernaza escuchan complacidos al notable "parodista" don Danilo Sanclemente.



Saludo y despedida

(Cuartetas leídas por su autor, doctor Carlos Malo Baños, en la fiesta de despedida al Coronel Rojas Scarpetta, y bienvenida al Brigadier General Deogracias Fonseca E.)

*Reunión cordial y sencilla,
en esta forma la explico:
a nombre, claro, de "Mi-Co"
de mi Coronel Padilla.*

*Y al Subcomandante, ¿quién
le da esa personería?
Pues se la da toda y bien
LA FUERZA DE POLICÍA.*

*FUERZA que, con frenesí,
poniendo el brazo y el pecho,
debe hacer reinar aquí
la plenitud del DERECHO.*

*Mas no con mala manera
ni con torpe proceder;
sí con vocación sincera
y con bondad y con bien.*

*Con fineza y con cariño
da al inválido su mano,
sus atenciones al niño
y su cuidado al anciano.*

*A la mirada de Dios
expone sus actos todos,
sin que desvíe su razón
hacia bermejos o godos.*

*Que su acción jamás vea trunca
por las insidias del mal;
y en sus procederes, nunca
dañe el BIENESTAR SOCIAL.*

*Que en el forcejeo menudo
jamás cometa un desliz;
para honrar así su escudo
de "DESERVIAT JURI VIS".*

*Esta promesa obligada
sentado há aquí sus reales;
y en el puño de su espada
la juran sus Oficiales.*

*Y el resto del personal,
de natural más sencillo,
hace juramento igual
sobre el clásico "bolillo".*

*Así, esta reunión
resulta en la trayectoria
un importante jalón
en "La Pequeña Victoria".*

*Que, cual su nombre lo indica,
no es final, sino que expande
nuestro ánimo, y nos implica
seguir tras VICTORIA GRANDE.*

*De puro afecto, a granel,
en concentración total,
Adiós, para el Coronel,
Bienvenido el General.*

*De estos dos claros varones
necio hacer apología,
pues llevan como blasones
su honor y su bizarría.*

*Si el uno, estrellas florece
y en el otro, el sol adorna,
entrambos la ve se crece,
cual virtud que los exorna.*

*Y ambos, émulos sin par,
sólo tienen por mirilla
la lealtad al General
Gustavo Rojas Pinilla.*

*Que, de Simón en el Solio,
—Epónimo Capitán—
nos defiende el Capitolio,
como un águila caudal.*

*Con pensar sincero y cuerdo,
a los dos vengo a decir:
al uno, grato recuerdo;
al otro, amplio porvenir.*

*Pues los dos, de corazón
y con sentimiento tierno,
han buscado inspiración
en el SUPREMO GOBIERNO.*

*Que a los tirios y troyanos,
sin reticencias les da,
y les da con ambas manos,
PAZ, JUSTICIA Y LIBERTAD.*

*Que en la incruenta trayectoria
de la gesta inolvidable,
dándole un vuelco a la Historia,
logró hacer LA PATRIA AMABLE.*

*Esfumando nubarrones
y, en nuestra vida, asechanzas,*

*les pidió a los corazones:
no más odios, ni venganzas.*

*Y Colombia agradecida,
con esas madrinas-hadas,
celebró la bienvenida
de NUESTRAS FUERZAS ARMADAS.*

*Que, con modos suaves, tersos,
y de manera visible,
hizo realidad los versos
del "OH GLORIA INMARCESIBLE".*

*Y con oros de bondad,
haciendo fúlgido broche,
la aurora hizo despuntar
después de "LA HORRIBLE NOCHE".*

*Y bajo el signo, en los lares,
de CRISTO y su caridad,
deben cesar los pesares,
porque "EL BIEN GERMINA YA".*

*En tan elevadas zonas,
de una abstracción sideral,
se diluyen las personas,
sólo queda EL IDEAL.*

*Y, por eso, en este día,
por quien se va y por quien llega,
—pena injerta de alegría—
continuemos en la brega,
en pro de LA POLICIA.*

CARLOS MALO BAÑOS

25 de septiembre de 1954.



El señor Brigadier General don Deogracias Fonseca inicia el almuerzo campestre.

Como un verdadero "surtidor" de whisky funcionó esta mesa dedicada especialmente a la Caja de Protección, por lo cual se ven allí su Gerente, doctor Arce Herrera, el Cajero señor Motta Motta, acompañados de varios amigos "cuartos" y presididos por el señor Teniente Coronel Gabriel Rebeiz.





El Teniente Coronel del Ejército americano Joseph Koontz, acompañado del señor Teniente Coronel Enrique París y del señor Capitán Laverde, quienes escuchan atentos los comentarios del distinguido miembro de la Misión americana.



Los militares americanos, que integran la Misión en nuestro Ejército, fueron invitados de honor a la fiesta, donde ocuparon una mesa especial con sus familias, y allí se les ve en muy agradable actitud.

Doctor Eugenio Arce Herrera, Gerente de la Caja de Protección de la Policía, Capitán de Fragata Juan M. Riveira, y Coronel Rafael (Conejo) Valdés, preparándose a libar una copa de whisky, en vaso de papel.





El doctor Malo Baños da lectura ante el micrófono a sus "cuartetas de despedida y saludo", ante la expectante actitud del señor Coronel Rojas Scarpetta y de su señora esposa, doña Cilia de Rojas Scarpetta.



Un distinguido Oficial americano relata en español (?) una agradable ocurrencia que capta por entero la severa atención del señor Teniente Coronel don Roberto Torres Quintero y hace sonreír al resto de la concurrencia.

El señor Subcomandante Jorge Galeano, Jefe de la División Norte de Santander; el Pagador de la misma, don Honorio Cote; el Teniente Armando Torres Salgado y otros distinguidos Oficiales de las Fuerzas de Policía, en cálido ambiente de fraternal tertulia.





Esta foto de sorpresa
(horror, qué Oficial tan fiero!)
fue tomada, con su presa,
al Subteniente VALERO.

EL ESCULTISMO EN FUNCIONES DE SERVICIO SOCIAL

TOMADO DEL "BOLETIN SCOUT DE COLOMBIA"

Para concebir cabalmente este importante aspecto de la labor scout hay que destacar la finalidad inmediata que persigue el sistema que pone en práctica para alcanzarla. Esta finalidad no es otra que mejorar la calidad ciudadana, mediante el adiestramiento del carácter y desarrollo de la personalidad, practicando un sistema que le es peculiar, como método propio, pero con los mayores atractivos que pueda tener el mejor de los juegos para los muchachos.

Veamos, pues, que este propósito del escultismo es el mismo que se propone la educación en un sentido general, esto es, se pretende educar al muchacho para hacer de él un ciudadano de provecho.

Tan delicada misión se ha confiado casi por completo al hogar y a la escuela. De cómo se ha venido realizando esta labor, la de mayor importancia que se puede rendir, dan fe sus resultados. Sin que nos detengamos a pensar en la dolorosa e interminable caravana de seres descarriados, o más bien necesitados de acción social, que llenan nuestras prisiones, nuestros hospitales y nuestros barrios de indigentes, enfermos sociales en su casi totalidad con sólo fijar la atención en los ciudadanos de tipo normal, habremos de apreciar, sin mucho esfuerzo, las huellas indelebles de una educación impropia o deficiente.

La idoneidad de la gran mayoría de nuestros hogares y de nuestros actuales sistemas escolares para forjar el ciudadano viril, con sentido completo del honor y del deber, con dominio de sí mismo, que trabaje con voluntad, decisión y perseverancia en el esfuerzo, con sentido de responsabilidad y confianza en su propio progreso y con el desinterés y espíritu de servicio necesario para influir en el desarrollo del medio social en que se desenvuelve, es evidente.

Y es que, aun procediendo de un hogar normal, a medida que el muchacho crece se resiente del control paternal y anhela manejarse y cuidarse por sí mismo; lo cual constituye una importante etapa preparatoria de su vida adulta normal e independiente, pues el pleno desarrollo de la personalidad sólo puede obtenerse asumiendo obligaciones y responsabilidades para sí y para los demás.

Ni el hogar, ni la escuela han considerado hasta ahora, con todo el cuidado que requiere para encauzarla convenientemente, esta demanda biológica del hombre en formación. Por otra parte, fuera del hogar y de la escuela hay otro mundo, en el cual el muchacho pasa una gran parte de su tiempo.

Este mundo exterior contribuye en la formación de su carácter e influ-

ye, a veces decisivamente, en su conducta y en su actitud hacia la vida. La calle en que reside, los vecinos y transeúntes que ve y trata cada día, los compañeros de juego, son algunas de estas influencias, tangibles o no, que afectan la vida diaria del menor y crean lo que se ha denominado "el espíritu de vecindad", o simple y vulgarmente entre nosotros "la calle".

Debido a su natural curiosidad, sus ansias de nuevas experiencias y su innato deseo de aventuras, la "calle" tiene siempre para el muchacho una creciente atracción, pues estas necesidades no pueden llenarse a plenitud en el hogar, en la escuela, en la iglesia, o en el trabajo. Sin contar con que, cuando en estos sitios no encuentran la seguridad y las oportunidades indispensables para la obtención de sus propósitos, la "calle" se le ofrece entonces como el sustituto ideal para saciar estos anhelos insatisfechos, especialmente en su tiempo libre o en sus momentos de ocio.

El escultismo tiende a llenar esta labor complementaria, continuando durante el tiempo libre del muchacho la gran tarea educacional de conjunto que se necesita para preparar convenientemente al hombre del futuro.

Pero qué diferentes son los métodos que utiliza de aquellos empleados por otros sistemas educacionales. La primera característica que los distingue consiste en la formidable atracción que constituye para el muchacho. Este busca, por su espontánea voluntad, su ingreso en el movimiento porque le atrae sus actividades: sus interesantes juegos y ejercicios, sus excursiones y campamentos, sus uniformes y ceremonias, sus tradiciones románticas y caballerescas. Ya iniciado, encuentra verdadero compañerismo, que comparte con él la satisfacción de sus ansias de aventura, de romance y de investigación.

En la Patrulla Scout aprende algo de capital importancia para con su convivencia en sociedad. Se hacen

planes en común y se llevan a la práctica por el concurso de todos, apreciando directamente la necesidad de adquirir nuevos conocimientos para ser de utilidad al conjunto; en cuyo éxito tiene influencia decisiva la pericia de cada uno de sus integrantes.

Pero a la vez que se desarrolla física y mentalmente con las actividades y enseñanzas propias del escultismo, la práctica constante de la ley scout, así como el cumplimiento de sus deberes religiosos, le van forjando una definida y sólida contextura moral que comprende y practica en todo momento hasta arraigarse profundamente y convertirse en hábito.

De aquí que el escultismo se haya reputado como el más perfecto trabajo social de grupo. En la patrulla, que es su unidad de trabajo, encontramos los elementos necesarios para desarrollar la personalidad y el carácter del muchacho, a la vez que su individualidad física, pero también por la práctica de la buena acción diaria se le ejercita en el servicio al prójimo, que redundan positivamente en utilidad para el medio en que se desenvuelve.

Esta acción social propia del método scout es limitada y de insustituible calidad, pues los muchachos prestan sus servicios a la comunidad espontánea y cuidadosamente, poniendo el máximo interés para llenar en la mejor forma su cometido.

De ella va teniendo el pueblo de Cuba pruebas cada vez más evidentes. Bastará recordar la actuación de los scouts durante los ciclones, en la custodia de las recaudaciones, en el mantenimiento del orden en las manifestaciones, en las carreteras y en aquellos sitios adonde aún no ha llegado la Policía, en la dirección del tránsito, particularmente en la ciudad de La Habana, en el manejo de las pizarras telefónicas, elevadores públicos y en la prestación de primeros auxilios y tantas otras formas que sería imposible enumerar.

Pero mucho más importante que todas estas tareas a las cuales los muchachos se entregan con tanta devoción y empeño, es la de la formación de la ciudadanía, que lenta, pero progresivamente se va efectuando. Ya desde el instante en que la pandilla del barrio, por arte del método scout, llega a convertirse en una pandilla de scout, varía radicalmente el estado de cosas. En vez de reñir cuando juegan profiriendo palabras soeces e importunando con sus pillerías a la vecindad, los muchachos, vistiendo un uniforme del que estarán orgullosos, se constituirán en servidores de la comunidad con la práctica de las actividades escultistas. Y cuando pase el tiempo, en vez de emprender la senda del delito o de adquirir vicios y enfermedades que los convierten en detritus humanos, serán individuos responsables, con carácter definido, que afrontarán las dificultades de la

vida con entereza y que podrán desempeñar con éxito sus responsabilidades ciudadanas, porque el método scout les ha posibilitado adquirir por sí mismos la contextura física, mental y espiritual propia de un perfecto ciudadano.

No es, señores, tarea fácil la de los que venimos laborando para llevar a la conciencia pública y a las esferas oficiales la excelencia del método scout en la preparación del ciudadano del futuro. Pero estamos convencidos de que jamás obra alguna de positivo valor se llevó a cabo sin el ingente esfuerzo, la perseverancia y hasta el sacrificio de sus sostenedores. Como scouts que somos, perseveraremos, lucharemos y hasta nos sacrificaremos si fuera necesario, para proporcionarle a nuestra amada Patria, que tanto necesita, la calidad ciudadana del boy scout.

DEL FOLKLORE NACIONAL:

*Dame tu vida,
que yo te quiero,
si no me quieres,
aquí me muero.*

*Y que me entierren
en un potrero,
como una ave
de mal agüero.*

*Pero te juro
no he de olvidarte,
y me toy quieto
para esperarte.*

*Tus ojos negros
podrán llorarme,
vení a mi tumba
pa consolarme.*



UN GUARDIA SCOUT CHARLA CON UN POLICIA

Esta foto la publicó "El Espectador" denominándola: "Ensayo práctico de convivencia nacional".

4 Sonetos del doctor Carlos Malo Baños

EN LA MESA DE DIOS

(En la Primera Comunión de mi nieto
Carlos H. Medina Malo).

*Al recibir a Dios por vez primera,
pleno de unción y de esperanza, aspiro
a ofrendar al Señor mi vida entera,
hasta exhalar el último suspiro.*

*Ante la Hostia, de grandeza austera,
más mi infinita pequeñez admiro,
y por hacerla eterna compañera,
en mis sueños de niño, yo deliro.*

*Quiera oír la Divina Providencia
esta voz impregnada de inocencia,
que implora las bondades de Jesús.*

*Y otorgar a mi fe la recompensa
de vivir y morir, oh dicha inmensa,
abrazado al madero de la Cruz.*

C. M. B.

AÑO NUEVO

*Fingido hito en la mundana vida,
pretexto de falaces conversiones;
vanas promesas, obra pervertida
mientras al cielo hacemos oraciones.*

*De boca confesión, nunca cumplida,
que traiciona los propios corazones,
más nunca a Dios. Conciencia fementida,
influída de sórdidas pasiones.*

*Con galas de virtud, piedad, cariño,
cristianos sin lealtad a Jesús-Niño,
anualmente forjamos un engaño.*

*Pero El, que nuestras almas ve desnudas
y aprecia la verdad, limpia y sin dudas,
sabe que el Viejo es como el Nuevo Año.*

C. M. B.

NAVIDAD

*En trono de humildad y de pobreza,
sin cetro ni corona terrenales,
el Niño-Dios reclina su cabeza,
heraldo de remedio a nuestros males.*

*Ante su excelsitud y su grandeza,
adoración le dan los animales,
recibe el homenaje de riqueza,
de amor y fe, de Magos orientales.*

*Y escriben en el cielo los Querubes,
con luz de sol sobre las blancas nubes,
¡consuelo de la pobre humanidad!*

*el anuncio que dicha y gozo encierra
en labios de Jesús: "Paz en la tierra
a los hombres de buena voluntad!"*

C. M. B.

INMACULADA CONCEPCION

*El materno abolengo del Mesías
puro y limpio ha de ser; sin mancha alguna.
Luciente como el sol del mediodía
y suave, como un rayo de la luna.*

*Ana y Joaquín, virtuosos a porfía,
dignos se hicieron de tan gran fortuna;
y de Dios obtuvieron la alegría
para su hogar, de sacrosanta cuna.*

*Jamás tuvo ningún hogar humano
honor tan señalado y soberano,
ni del Cielo más grande bendición!*

*Que la Iglesia recoge, emocionada,
en Dogma de sapiencia inigualada:
el de la Inmaculada Concepción.*

C. M. B.

EL ABATE PIERRE

SAN FRANCISCO DE ASÍS dijo hermano al viento, al agua, a los animales; a todo lo del mundo amaba, porque tenía el corazón rebotante de amor de Dios y lo extendía sin discriminación a sus creaturas.

Un religioso de pleno siglo XX dice hermanos a todos los desheredados de la suerte, y tiene con el santo de la Umbria singular parecido físico y moral; hasta es hijo también de un comerciante y dejó las glorias mundanas para entrar en la religión y ahora ser el amparo y "líder", podría decirse, de todos los infelices. Su nombre es ya el de una figura social y política, aunque él no lo quiera, porque son los infelices los más numerosos, ¿y cómo no le han de amar?

Francia, París, más aún, su campo de combate, ha despertado de su indiferencia, conmovida por la caridad sin dinero de ese hombre admirable: el abate Pierre. El ha obligado al egoísmo burgués a mirar hacia los humildes y a preocuparse de darles abrigo y comida. Principió por recoger en un solar abandonado a los pobrecitos que dormían bajo los puentes, en los portones, en los bancos de los parques, cubiertos apenas de una raída chaqueta. Su palabra cálida y enérgica ha llamado a las puertas de la sociedad, y se le ha respondido. Con sus propias manos les prepara alimentos, conduce el camión para recoger prendas y comidas, cura a los enfermos, acaricia a los niños y consuela a todos los desgraciados.

Apenas cuenta 41 años de edad, y su constitución física no es fuerte. A pesar de ello, la labor gigantesca que se ha impuesto apenas parece afectarle. La sociedad parisiense, conmovida, ha volcado sus roperos para dar abrigo a innumerables pobres, y, gracias a él, el intenso frío del invierno no mata tanta gente ni se ven tantos hambreados recogiendo desperdicios. Un sitio calentito, un plato de rica sopa, un abrigo para su aterido cuerpo, y afecto. Porque el Abate Pierre tiene una palabra para cada uno, y con su ejemplo hace que el deseo de trabajar y el interés común cundan entre sus desherrapadas huestes.

Con una boina oscura y una trinchera en la que lucen cintas condecorativas, puesta sobre su sotana, va el Abate de un lado para otro de París, laborando, diciendo su misa diaria, predicando el amor a Dios y el amor al prójimo.

Durante la guerra, fue uno de tantos héroes que se unieron al movimiento de resistencia, y su inteligencia le permitió salir indemne y ayudar a muchísimos otros, sin distingos de religión ni política, a buscar la libertad.

Talvez sin darse cuenta de lo grande de su labor, que por amor de Dios le llevó a los infelices, se ha convertido en un santo revolucionario, en un insurrecto de la riqueza egoísta e indiferente.



El benemérito Sargento Torres, conocido ya por toda la chiquillería colombiana.

Rondas Infantiles

EL JUEGO DEL ZANCARRÓN

En rueda los niños, cogidas las manos. Dan algunas vueltas. Luego se separan en dos filas, una ante la otra, y cada una dice una frase:

—Comadre la rana.
—¿Qué dice comadre?
—¿Nos vamos por agua?
—¿Para qué comadre?
—Para amasar mañana.
—¿Quién le ha venido?
—Un buen marido.
—¿Que la ha traído?
—Un buen vestido.
—¿De qué color?
—De verde limón.
—¿En qué se lo trajo?
—En un zurrón bajo.
—¿Con qué lo tapó?
—Con un cucarrón.
—¿Qué comen los ricos?
—Cabezas y hocicos.
—¿Qué comen los pobres?
—Tronquillos de coles.
—Pues vamos bailando
el señor zancarrón,
y al que se canse
un buen coscorrón.

BODAS REGIAS

Se juntan las manos, se baila al compás.

*Mañana domingo
de San Garavito
se casa la reina
con un borriquito.*

—¿De qué hacen el caldo?
—De jugo de limón.
—¿Con qué lo rebullen?
—Con un cucharón.
—¿De qué hacen la torta?
—De maíz y arroz.
—¿Qué le echan por dentro?
—Sesos de ratón.
—¿Quién lambe las ollas?
—La lengua de las pollas.
—¿Quién lambe los platos?
—La lengua de los gatos.
—¿Y van a bailar?
—Hasta reventar.
—¿Quién es el marido?
—Calzón de tocino.
—¿De qué es el vestido?
—De rayos de sol.
—¿Quién es la madrina?
—María Catalina.

*Pues por esa boda,
vamos a bailar.
Que bailemos todos
hasta reventar.*

*Y al que se nos canse
va su coscorrón.*

EL PUENTE QUEBRADO

*El puente está quebrado.
¿Con qué lo curaremos?
Con cáscaras de huevo.
Burritos al potrero.*

*Pasa el rey si ha de pasar,
y una de sus hijas
se ha de quedar.*

*Cayó una princesa,
cayeron ya dos,
cayeron ya tres,
cayeron ya cuatro,
por tontas, no van a bailar.*

*Que pase la reina
por el puente real.
Si se cae la reina
no se juega más.*

LA GALLINA CIEGA

- Mariposita, ¿en qué estás?*
—*En tablillas.*
—*¿Qué comés?*
—*Pajarillas.*
—*¿Qué bebes?*
—*Agua del mar.*
—*¿De qué es tu vestido?*
—*De sol es tejido.*
—*¿Qué buscás?*
—*Una agujita y un dedal.*
—*¿Para qué?*
—*Para hacerle una camisa
al pobre colegial.*

—*Da tres vueltas por la calle real
y los encontrarás.*

FRATERNIDAD

*Juntemos las manos
que somos hermanos.
Cantemos bailando,
juguemos cantando.
La luna, lunita,
ya quiere salir,
y las estrellitas
se van a reír.*

*Ya los ruiseñores
se ponen a cantar,
y todas las flores
van a perfumar.
Juguemos bailando.
Cantemos jugando.
Lunita, lunita,
¿tú quieres jugar?
Bajate prontico
y vamos a bailar.*

*Juntemos las manos
que somos hermanos.
Cantemos bailando.
Juguemos cantando.*

El Sargento Torres atiende a sus infantiles.



HIMNO DE LA POLICIA FEMENINA

(Letra del doctor Carlos Malo Baños).

(Música del Maestro Manuel Cabral Jiménez).

Coro:

*Colombia nos reclama
virtud y abnegación;
brindémosle la llama
de nuestro corazón.*

Estrofas:

Llevemos los preceptos
de Cristo y de Bolívar,
"Derecho, Paz, Trabajo,
Justicia y Libertad",
a jóvenes y a viejos,
a débiles y a fuertes;
y así propiciaremos
el *bienestar social*.

No más lucha entre hermanos,
no más retaliaciones,
que cesen para siempre
el odio y el rencor;

que en piélago de olvido
se ahoguen las pasiones
y que entre colombianos
sólo reine *el amor*.

El niño, en nuestras manos,
tendrá calor de nido;
con ellos, su alma y mente
podremos modelar,
capullo del mañana,
aurora de una Patria
que a todos nos cobije
como el más dulce hogar.

CONTENIDO:

	<i>Págs.</i>
Nuestra portada	1
12 de octubre de 1492, por Carlos Malo Baños	3
Don Cristóbal Colón, por Alicia de Novoa	5
Himno a la Raza, por Mariano Zurita	11
La Raza, por Octavio Amórtegui	15
La fiesta de la seda, la sangre y el sol	17
Orden general 197, artículo 2579. Saludo y despedida	39
Orden general 203, artículo 2652. Saludo	40
Gráficas del relevo del Comando de las Fuerzas de Policía	41
Despedida al Coronel Rojas Scarpetta. Discurso del Subcomandante Alberto Guzmán Aldana	58
La Escuela General Santander. Gráficas de la Escuela	61
Nuestros Brigadieres Generales dentro de veinte años	84
La Promoción de Oficiales "Marco Fidel Suárez"	85
Decreto 1703 de 1954 (junio 2), por el cual se hacen unos nombra- mientos en las Fuerzas de Policía	87
Retratos y biografías de los Oficiales ascendidos	88
Gráficas de la graduación de los nuevos Oficiales	103
La Prensa dice... ..	110
Nuestros Cadetes viajan a Centro América	112
Informe de las labores desarrolladas por la Casa de Bienestar Social. Discurso del señor Presidente en la inauguración de la Siderúrgica de Paz de Río	116
Decreto 2939 de 1954 (octubre 5), por el cual se reglamentan los Decretos legislativos 3217 de 1953 y 1531 de 1954	124
Gráficas con motivo del aniversario de las Fuerzas Armadas	130
La fiesta del Carmen en Medellín	133
Presentación de la velada marianna, por Ana Puerta Palacios	141
Discurso pronunciado por el doctor Gonzalo Restrepo Jaramillo	150
A la memoria del General Delfín Torres Durán	151
Homenaje de las Fuerzas de Policía a los señores Brigadier General don Deogracias Fonseca Espinosa y Coronel Francisco Rojas Scarpetta	154
Saludo y despedida, por Carlos Malo Baños	157
Gráficas relativas al homenaje	166
El escultismo en funciones de servicio social	168
El escultismo en funciones de servicio social	174
<i>Página poética.</i> Cuatro sonetos del doctor Carlos Malo Baños	179
El abate Pierre	182
El Sargento Torres y sus niños	183
Himno de la Policía Femenina	186

EL COMANDO DE LAS FUERZAS DE POLICIA

se complace en poner a las órdenes del público en general sus servicios de

FOTOSCOPIA

Las fotocopias expedidas en nuestro moderno taller, y que estén o no gravadas con impuesto de timbre nacional y papel sellado, tendrán un valor de DOS PESOS (\$ 2.00) MONEDA CORRIENTE, por cada folio.

Los interesados podrán revalidar el papel sellado con estampillas de timbre nacional por el valor que la clase de documento exija, de acuerdo con la Ley 69 de 1946 y lo establecido por el artículo 6o. de la Ley 20, de julio 4 de 1923.

Ordene usted sus trabajos en la

Caja General de las Fuerzas de Policía

Bogotá, calle 9a., número 9-27

Oficina No. 109

TELEFONOS:
11-501 al 11-513

**LA SECCION DE BIENESTAR SOCIAL
DE LAS FUERZAS DE POLICIA
(CENTRO DE MADRES)**

Bogotá, carrera 13-A, número 22-25

Avisa al público:

que en la actualidad se están
ejecutando los siguientes tra-
bajos, a precios bajos y con
estricto cumplimiento:

Remallado de medias.

Confección de vestidos sobre
medidas para señoras,
señoritas y niños.

Confección de suéteres
de lana, y ajuares para bebé.

Zurcido de toda clase de
artículos de paño.